

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

Bosquejando identidades: particularidades y transformaciones corporales e identitarias de cuatro mujeres trans* en la Ciudad de México

TRABAJO RECEPCIONAL QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

PRESENTA

Elvira Sarahi De Ita Rivera

Directora del trabajo recepcional

Dra. Marta Rizo García

Ciudad de México, marzo, 2021.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera comenzar este pequeño apartado, agradeciendo a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, por brindarme la oportunidad de retomar mis estudios después de 5 años de ausencia en el ámbito académico y cursar la carrera de Comunicación y Cultura pese a todas las adversidades y retos que durante mi carrera se presentaron. Gracias nuevamente por ser mi casa de estudios, por los conocimientos aprendidos y por las tantas oportunidades que han abierto camino a nivel profesional y personal.

Agradezco al universo y al destino que me haya rodeado de tantas personas que me ayudaron a crecer como persona, como alumna y sobre todo el compartir sus conocimientos, siempre son y serán recordadas en mis memorias. Sin más, quiero agradecer a todos mis profesores que me apoyaron y llevaron de la mano durante mis inicios de la carrera y hasta este proceso de la elaboración de mi tesis a la que nombré **“Bosquejando identidades: particularidades y transformaciones corporales e identitarias de cuatro mujeres trans* en la Ciudad de México”**.

Una de esas personas que sin duda logró encaminarme al tema que presento en esta investigación fue la Dra. Marta Rizo García. Al principio de toda esta aventura tenía mucho temor de pedirle que fuera parte de este proyecto porque sabía que el trabajar a su lado requería de exigencia y determinación, pero sabiendo que su profesionalismo y su manera de trabajar harían de esta tesis un

trabajo excepcional, no dudé en elegirla para ser mi directora de tesis y trabajar en conjunto para desarrollar mis ideas sobre las mujeres trans*.

Le agradezco a mi querida profesora, la Dra. Marta Rizo García, por acogerme como una más de sus tesoras, por darme la oportunidad de trabajar a su lado, por conocerla mejor y por apoyarme para lograr convertir mis ideas en lo que ahora tenemos como resultado en este trabajo que me costó mucho esfuerzo, pero que cierra este ciclo como alumna y que abre otro camino como Licenciada en Comunicación y Cultura. Gracias por acompañarme hasta el final y por aguantar más tiempo del que se tenía contemplado para finalizar esta tesis, gracias por ser mi profesora y mi directora de tesis. Siempre la recordaré con cariño y aprecio.

Son tantas las pláticas que tuvimos mi querido profesor Juan Carlos López que ya no recuerdo cuántas terminaron en un hasta pronto. Solo recuerdo que el resultado de todas esas asesorías en su cubículo terminó por definir algunos temas que podría incluir en mi tesis y que reforzarían con ello mi trabajo recepcional que hoy se concluye con mucha dedicación. Gracias profesor, por ayudarme a no darme por vencida con este tema, que si bien se ve fácil de investigar y analizar, sé que fue uno de los temas más complejos que elegí para poder desarrollar como tema de tesis. Agradezco sus enseñanzas durante todas las clases en las que se me dio la oportunidad de estar y de participar, de aprender nuevas teorías y poder abrir mis conocimientos hacia nuevos temas, por las explicaciones y

orientaciones en temas que no tenía idea de cómo desarrollar, gracias de nuevo por todo su apoyo y por siempre estar ahí para todos sus alumnos. No olvidaré su gran compromiso y atención por ayudarme a terminar esta tesis y ser uno de mis lectores.

No podría dejar de mencionar a la Dra. Cynthia Pech Salvador que, aunque fue una de las últimas personas en formar parte de este proyecto, fue de gran ayuda para reforzar mi tesis y saber qué errores estaba cometiendo. Quiero agradecerle por los aprendizajes y los regaños durante las clases, la verdad me sirvió mucho a la hora de desarrollar este trabajo, por enseñarme a ver el otro lado de la moneda de la sociedad y en especial del enfoque que tenía que darle a mi investigación y por ser mi lectora de tesis. Gracias de nuevo por su apoyo y por formar parte de este proyecto y por permitirme conocerla un poco más.

Por último, quiero agradecer a la profesora Alma Rosa Erazo Ordaz por ayudarme a leer mi tesis y por sus consejos para integrar nuevas ideas a este trabajo. Me salvó de no seguir buscando a alguien que se interesara por leer mi tesis y de poder seguir con el proceso de titulación. Muchas gracias por su tiempo y apoyo.

Estoy rodeada de personas que han estado a mi lado en los momentos malos y buenos, en las tempestades y las adversidades, en las tristezas y alegrías, pero que sin duda me apoyaron desde que comencé esta travesía para forjar mi camino como Licenciada en Comunicación y Cultura. Aquellas personas que tanto quiero, admiro y respeto, gracias infinitas por todo su apoyo y por seguir a mi lado.

Estas personas de las que hablo son aquellas que siguen a mi lado y que día con día me ayudaron a poder finalizar esta tesis con su apoyo durante mi carrera.

Te agradezco a ti, madre, por ser mi pilar para poder estudiar esta carrera, por tu apoyo infinito en todos los aspectos. Sé que no fue fácil apoyarme, pero jamás terminaré de agradecer todo el apoyo que me diste; desde cuidar a mi hijo para poderme irme a estudiar y trabajar, de apoyarme económicamente para comprar mis libros, copias, comida y transporte para poder seguir estudiando, por darme la oportunidad de estudiar y de poder llegar hasta este momento. Te amo, mami, gracias por existir y seguir a mi lado. Gracias por todo, te amo y te respeto. Te dedico esta tesis con todo mi amor y cariño.

Mi querido hijo Jonathan, si supieras todo lo que significas para mí. Fuiste uno de mis apoyos emocionales cuando quería dejar de estudiar, sin ti no hubiera llegado a donde estoy. Gracias hijo por aguantar mis malos momentos, de estar de malas y de a veces desquitar mi estrés por la escuela y trabajo contigo; te pido perdón por no estar cuando más me necesitabas mientras yo estudiaba y trabajaba, tuviste una madre ausente pero que trabajaba y estudiaba para darte lo mejor y que no te faltara nada. Todo este esfuerzo valió la pena, veme aquí, escribiendo estas pequeñas líneas en los agradecimientos de mi tesis, del proyecto final de mi carrera y que gracias a tu apoyo y amor logré terminar. Espero que sea el mejor ejemplo a seguir y que también cumplas tus metas y sueños. Te amo, por siempre.

Para mi esposo, gracias por tu apoyo y tu compañía. Llegaste un poco tarde en esta gran aventura, pero en el momento correcto. Te doy gracias por siempre estar ahí durante mi carrera y en todos los avances de mi tesis. Valoro mucho tu comprensión y paciencia, por fin verás el resultado de todo este trabajo, de verme desvelada y cansada de no haber dormido por terminar mis avances. Sin tu apoyo como mi pareja, el trío familiar que me ayudó a seguir adelante no se hubiera conseguido conformar. Gracias por amarme, apoyarme en mis proyectos y darme esos ánimos por seguir creciendo como profesionista y como madre. Te amo mucho, gracias por todo y lo que viene.

A mis amigos, Josimar, Rebeca y Omar, le agradezco a la suerte, al tiempo, a la universidad, por encontrarlos a ustedes y juntar nuestros caminos. Cuántas cosas no hemos pasado juntos y las que faltan por vivir, gracias por las vivencias y regañones, créanme, me sirvieron de mucho. El apoyo que me han brindado jamás podré pagárselos, gracias a su conocimiento y su perspectiva de la vida, es que pude saber que estaba con las personas correctas. Gracias por estar ahí cuando más he necesitado de su ayuda académica y de su orientación en las mil dudas que tuve durante este proyecto. Los quiero mucho y sepan que en mí siempre encontrarán una amiga incondicional.

Quisiera cerrar este apartado mencionando a los pilares que hicieron posible el inicio, desarrollo y fin de esta tesis. Me gustaría comenzar por agradecer a Nany Ella. Aunque no aparezca en esta tesis, en el apartado de las entrevistas, no

puedo dejar de mencionarla ya que sin ella no podría haber conocido a Veritto Mazon de la Cruz, quien se convirtió en un gran apoyo para poder conocer a más chicas trans* y que esta tesis pudiera desarrollarse.

Mi querida Veritto, te dedico especialmente esta tesis con todo mi cariño y respeto, ya no estás presente en este plano terrenal, pero sé que desde donde estés, seguramente estarás feliz de saber que, gracias a tu labor, tu interés y perseverancia en mostrarme la verdadera razón de tu lucha y el compartirme una pequeña parte de tu vida personal y de lo duro que había sido para ti llegar hasta dónde estás, quedará plasmado en esta tesis honrando todo aquello que aprendí de ti. Te agradezco infinitamente el haberme permitido conocerte, abrir tu corazón y darme la oportunidad de conocer el libro de tu vida como mujer trans*. Sé que para ti siempre fue importante que más gente aprendiera y conociera de su situación como mujeres trans*, nada te detenía a la hora de compartir tus experiencias y vivencias, de compartir toda esa energía y pasión por ayudar a más mujeres trans*. Para ti no había imposibles, hacías lo necesario para que tus "hermanas", como la llamabas a todas aquellas mujeres trans*, tuvieran la oportunidad de crecer sin tanta violencia y discriminación.

Dejaste una gran huella en tu comunidad, marcaste la diferencia entre todas y con ello te llevaste nuestro cariño y aprecio. Te voy a extrañar mucho, gracias por estar en mi vida y haberte cruzado en mi camino durante la realización de esta tesis.

Por último, quisiera mencionar a tres importantes personalidades que, gracias a ellas, es que estoy terminando de escribir estas líneas. Gracias a Emmayesica Duvali, Mónica Renata y Denise Balverde por dejarme entrar a sus vidas pasadas y conocerlas como mujeres trans*, gracias a su apoyo durante las entrevistas, por compartir su vida personal, conocerlas y que me hayan abierto las puertas de su casa y de su corazón.

A ti querida Mónica, simplemente gracias por ser tu misma durante las entrevistas, por tu sinceridad y honestidad durante las pláticas que tuvimos, las sesiones de fotos tan íntimas que me permitiste tomar y donde pude reflejar tu feminidad, tu identidad y personalidad. No es fácil saber todo lo que tuviste que enfrentar cuando decidiste trascender, es algo que muchos no están dispuestos a hacer por miedo a las represalias y tú lo hiciste a pesar de todos los inconvenientes familiares y personales, eres una mujer admirable y te respeto. Te admiro por tu fuerza y valentía ante las adversidades que se te han presentado en tu vida. Gracias Moni.

Tuve la fortuna de conocer a una belleza de mujer, no solo en el aspecto personal sino también artístico. Emmayesica, me enseñaste a ver la feminidad de otra manera, saber que nuestro cuerpo es sin duda nuestra imagen ante el mundo y que hay que cuidar y respetar. Los años más valiosos que viviste en tu juventud y que me hiciste parte de ellos, son por hoy una enseñanza que tengo presente. También tuviste cosas importantes y tristes de confrontar, pero la mujer que eres

hoy pesa más que aquellos recuerdos que marcaron parte de tu vida. Gracias por permitirme ser parte de ellos y aprender de ti lo que es ser una mujer trans*.

Aunque tuve la oportunidad de conocerte solo en las entrevistas y algunas veces en el COPRED, donde pude conocer a otras chicas trans* y escuchar las problemáticas que tenían que resolver, me di cuenta de que formas parte de una comunidad que va creciendo gracias a personas como tú, que colaboran y ayudan a que las mujeres trans* puedan tener un lugar en la sociedad, donde se les brinden los mismos derechos como cualquier persona y que se les respete por su condición. Me ayudaste a conocer tu trabajo como activista y la gran labor que has realizado a lo largo de los años por ayudar a las mujeres trans*. Gracias por tus anécdotas tan íntimas y llenas de una sabiduría que solo tu lograste construir a través de tus vivencias. Gracias por todo.

A todas ustedes gracias por estar en mi vida y ayudarme a terminar este ciclo académico, esta tesis es dedicada a ustedes, gracias por todo.

Índice

Agradecimientos	2
Introducción	11
Capítulo 1	23
La investigación del cuerpo, género y mujeres trans*. Un acercamiento documental.	
Capítulo 2	35
Identidades trans*: Exploración teórica y conceptual	
2.1 Historicidad del cuerpo, una mirada sociológica	35
2.2 El juego de las identidades en las sociedades de occidente	56
2.3 La subjetividad como realidad social en las identidades trans*	62
2.4 La performatividad como medio de expresión corporal	65
2.5 La importancia del transfeminismo como concepto político en las prácticas discursivas de las mujeres trans*	70
Capítulo 3	73
Apartado metodológico	
Capítulo 4	87
Itinerarios corporales: historias de vida de cuatro mujeres trans* de la Ciudad de México: experiencias corporales, vivencias, luchas, estigmas y diss.	
4.1 Verónica Mazon	90
4.2 Emmayesica Duvali	104
4.3 Denisse Balverde.....	122
4.4 Mónica Renata	131
Conclusiones	147
Bibliografía	155

Introducción

La presente investigación tiene como fin exponer las problemáticas que viven las mujeres trans*¹ en la Ciudad de México a través de cuatro historias de vida relatadas en voz propia, donde nos comparten la intimidad de sus vivencias y anécdotas, sobre las luchas por sus derechos como mujeres trans* que exponen de manera personal cada una de ellas, las fortalezas y debilidades de su personalidad y de su condición, los enfrentamientos y cuestionamientos personales y familiares que en algunos testimonios han marcado un hito en sus vidas, las represiones continuas dentro de su núcleo familiar y social, los aprendizajes que han tenido a lo largo de su vida por ser mujeres trans*, de aquellas transformaciones corporales y hormonales en sus cuerpos, de las malas y buenas decisiones que han tomado para poder vivir dignamente como mujeres trans* y sobre la discriminación y violencia constante que viven por su condición.

A partir de conocer las dificultades que se desarrollan dentro del sistema heteronormativo de nuestro país, considero que es un tema importante de analizar por sus aportaciones sociales y culturales dentro del campo de la investigación académica, es el caso de las mujeres trans* a partir de la relación

¹ Utilizaré la palabra mujeres trans* refiriéndome a los dos tipos de género que tomé en cuenta en esta investigación, personas transgénero y transexuales. Las diferencias entre estos dos géneros son las siguientes: Respecto al término transgénero o trans, es utilizado para describir las diferentes variantes de la identidad de género (incluyendo, travestis, transexuales, entre otras), cuyo denominador común es que el sexo asignado al nacer no concuerda con la identidad de género de las personas trans*. Construyen su identidad de género independientemente de intervenciones quirúrgicas o tratamientos médicos. Cabe resaltar que la identidad de género no la determinan las transformaciones corporales, las intervenciones quirúrgicas o los tratamientos médicos; sin embargo, estas pueden ser necesarias para la construcción de la identidad de género de algunas personas trans (Cervantes, 2016: 9, 10). Las personas transexuales, son las personas que se sienten y se conciben a sí mismas como pertenecientes a un género diferente al que social y culturalmente se asigna a su sexo biológico y que optan por una intervención médica —hormonal, quirúrgica o ambas— para adecuar su apariencia física-biológica a su realidad psíquica, espiritual y social (Cervantes, 2016: 10).

cuerpo-sexo-género, sobre las normas que posee nuestra sociedad en torno a nuestra identidad y la importancia de esta dentro del sistema binario siendo este un influyente social en la construcción del pensamiento heteronormativo y que defiende los principios básicos de la biología humana y católica, donde solo existen dos géneros: el masculino y el femenino.

Me parece pertinente hacer énfasis en la cuestión biológica y binaria (hombre y mujer) que ha encerrado al género a través de la clasificación sexual de las mujeres y los hombres, donde una vagina y un pene son los que pueden dotar al género de un sexo, es decir, el hombre debe nacer con un pene y la mujer con una vagina. Esta relación sexo-género es importante de explicar, debido a que las normas sociales que involucran a ambos se rigen por parámetros biológicos y hasta cierto punto religiosos, donde la prioridad de la sociedad es ver a la mujer y al hombre con su sexo "correcto" según las leyes de la naturaleza biológica del cuerpo.

En la actualidad, este vínculo biológico y religioso, continúa siendo la principal problemática para las mujeres trans*, debido a que su condición rompe y transgrede esta heteronormatividad donde la sociedad no ve correcto que un hombre pueda tener rasgos femeninos y una mujer rasgos masculinos y que no respete la vestimenta de su género que fue asignado al nacer. Es, en este punto, donde la transgresión del sistema dicotómico y binario "encuentra estas fisuras ante la presencia de identidades portadoras de cuerpos que escapan de la ecuación natural" (Vartabedian, 2007: 1) y de la subordinación social.

Ante ello, el cuerpo se ha convertido en un mediador de identidades culturales y sociales que fungen como parte del análisis entre lo social, lo cultural y lo antropológico. Recordemos que la capacidad y complejidad que posee esta corporalidad puede llegar a profundizar los elementos esenciales que conjugan al sujeto y su individualidad.

Reitero, que, dentro de la rama de la comunicación y la cultura, el binarismo ha logrado que los procesos sociales afecten de una manera considerable los derechos humanos² de las personas trans*, como los servicios de salud, las políticas sociales, la educación y el trabajo.

Una de las aportaciones para esta investigación que consideré pertinente retomar son las disciplinas médicas y psiquiátricas que han surgido debido a esta normatividad del sexo-género, y que se hacen presente dentro de la lucha de las mujeres trans* al intentar la despatologización y retirar la categoría de “disforia de género” / “trastorno de la identidad de género”³ de los manuales internacionales de diagnóstico (López, 2018: 101).

² Los Derechos Humanos son el conjunto de prerrogativas sustentadas en la dignidad humana, cuya realización efectiva resulta indispensable para el desarrollo integral de la persona. Este conjunto de prerrogativas se encuentra establecido dentro del orden jurídico nacional, en nuestra Constitución Política, tratados internacionales y las leyes. Los derechos humanos son derechos inherentes a todos los seres humanos, sin distinción alguna de nacionalidad, lugar de residencia, sexo, origen nacional o étnico, color, religión, lengua, o cualquier otra condición. Todos tenemos los mismos derechos humanos, sin discriminación alguna. Estos derechos son interrelacionados, interdependientes e indivisibles. El respeto hacia los derechos humanos de cada persona es un deber de todos. Todas las autoridades en el ámbito de sus competencias tienen la obligación de promover, respetar, proteger y garantizar los derechos humanos consignados en favor del individuo (CNDH, 2018-2020).

³ El “Trastorno de la Identidad de Género” es la identificación acusada y persistente con el otro sexo (no sólo el deseo de obtener las supuestas ventajas relacionadas con las costumbres culturales). En los niños el trastorno se manifiesta por cuatro o más de los siguientes rasgos: (1) deseos repetidos de ser, o insistencia en que uno es, del otro sexo (2) en los niños, preferencia por el travestismo o por simular vestimenta femenina; en las niñas, insistencia en llevar puesta solamente ropa masculina (3) preferencias marcadas y persistentes por el papel del otro sexo o fantasías referentes a pertenecer al otro sexo (4) deseo intenso de participar en los juegos y en los pasatiempos propios del otro sexo (5) preferencia marcada por compañeros del otro sexo. En los adolescentes y adultos la alteración se manifiesta por síntomas tales como un deseo firme de pertenecer al otro sexo, ser considerado como del otro sexo, un deseo de vivir o ser tratado como del otro sexo

Estos procesos psiquiátricos han determinado que las mujeres trans* deben ser consideradas dentro del *DSM-5*⁴, como personas con trastorno de disforia de género. Debido a este diagnóstico, “el DSM opera como una herramienta de control social y legitimización del sistema sexo/género, pues impide que se politice la insatisfacción de género al presentarla como una anomalía patológica que tan solo concierne a la persona afectada (personas trans*) y a los profesionales encargados de tratarla” (Grau, 2017: 2).

Foucault (1993), por otro lado, nos muestra esta circunstancia psiquiátrica que apela al diagnóstico de la *DSM-5*, haciendo énfasis en esta relación entre la disforia de género y “la No-razón del siglo XVI que, siendo esta última, considerada como una especie de peligro abierto, cuyas amenazas podían siempre, al menos en derecho, comprometer las relaciones de la subjetividad y de la verdad” (Foucault, 1998: 37). Se considera que tanto la disforia de género como la no razón son arbitrarias dentro de la organización social y cultural del sistema heteronormativo, donde el pertenecer a un sistema sexual discordante al de la genitalidad y la corporalidad cultural, se considera transgresora cuando sobrepasa la organización genérica de nuestro sistema binario.

o la convicción de experimentar las reacciones y las sensaciones típicas del otro sexo (Gómez, Esteve de Antonio, Bergero, 2006: 9).

⁴ Esta nueva edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales (*DSM5*®), utilizado por médicos e investigadores para diagnosticar y clasificar enfermedades mentales, es producto de más de 10 años de esfuerzo de cientos de expertos internacionales en todas las áreas de la salud mental. El Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales, 5ª edición, es la obra más completa y actualizada de la práctica clínica, a disposición de los médicos especializados en salud mental e investigadores. La información que ofrece este manual es también útil para otros profesionales de la especialidad, como psicólogos, terapeutas ocupacionales, enfermeros, trabajadores sociales, médicos forenses y especialistas legales (Editorial Médica Panamericana, 2019). Véase manual: https://psychiatryonline.org/pb-assets/dsm/update/DSM5Update_octubre2018_es.pdf

Esto nos lleva a una simple explicación, por un lado, el cuerpo de las mujeres trans*, según las prácticas sociales, no tiene concordancia con su sexo biológico, pero a su vez es un “cuerpo discordante con la mente, donde sólo en la completa legitimidad de un cuerpo troquelado como femenino, se adquiere la condición de ser mujer” (Ramírez y García 2018: 307). Por consiguiente, de acuerdo con la explicación de Foucault, ciertamente es insensato pensar que las mujeres trans* puedan transgredir la normatividad debido a que su forma de vivir y actuar como mujeres va de acuerdo con los roles de género que las prácticas sociales les exigen llevar a cabo para ser reconocidas como tales.

Es tal la importancia del cuerpo dentro de los procesos sociales, que siempre ha sido un elemento fundamental para la construcción de nuestra identidad de género como mujeres y hombres. Asimismo, las mujeres transgénero y transexuales de la Ciudad de México reflejan esta importancia del cuerpo a través de los cambios en su identidad de género por medio de modificaciones corporales, sean estéticas u hormonales. Por estas razones normativas que pesan sobre nuestras identidades, en el caso de las mujeres trans* donde su cuerpo e identidad están en discordancia, ellas deben llevar a cabo rigurosos y dolorosos procesos estéticos y hormonales para tener un cuerpo más femenino. Este tipo de procesos y transiciones corporales hacen vulnerables a las mujeres trans*, que

viven el rechazo de la familia y la sociedad. Haciendo énfasis en este último punto, los principios de Yogyakarta⁵ definen a la identidad de género cómo:

La vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente profundamente, la cual puede corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo que podría o no involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de tratamientos médicos, quirúrgicos, hormonales o de otra índole siempre que la misma sea libremente escogida (Cervantes, 2016: 6).

Mientras que la heteronormatividad forja roles sociales entre mujeres y hombres, el cuerpo de las mujeres trans*, frente a este sistema dicotómico social, se ve obligado a realizar modificaciones estéticas, hormonales y físicas para transformar su cuerpo y lograr un aspecto más femenino el cual es necesario tener dentro de los términos binarios que exige la heteronormatividad.

Las mujeres transgénero y transexuales han mantenido una lucha incansable con miras a la visibilización sobre su condición como personas trans* tratando de llevar una feminidad aceptable y respetada. Durante años han sido reprimidas, violentadas, discriminadas, excluidas y asesinadas, debido a que la concepción simbólica sociocultural heteronormativa y dicotómica que rige a nuestra sociedad ha impuesto una ideología machista y misógina que rechaza la posibilidad de que las mujeres trans* puedan ser consideradas parte de un sistema social diverso e inclusivo.

⁵ Los Principios de Yogyakarta se ocupan de una amplia gama de normas de derechos humanos y de su aplicación a las cuestiones relativas a la orientación sexual y la identidad de género. Los Principios afirman la obligación primordial que cabe a los Estados en cuanto a la implementación de los derechos humanos. Los Principios de Yogyakarta afirman las normas legales internacionales vinculantes que todos los Estados deben cumplir. Prometen un futuro diferente en el que todas las personas, habiendo nacido libres e iguales en dignidad y derechos, puedan realizar esos valiosos derechos que les corresponden por su nacimiento (O'Flaherty, Michael, 2006: 7).

La heteronormatividad ha jugado un papel interesante en los contextos sociales y culturales, desencadenando situaciones de violencia de género hacia las mujeres trans* por parte de hombres y mujeres, la cual ha generado actos de agresión y discriminación, que han terminado por afectar la identidad e integridad de las mujeres trans* dentro de los procesos de transición de hombre a mujer.

Por otro lado, Sierra (2016) nos menciona que:

Esta situación de violencia que ejercen los hombres ha sido vista como resultado de las tensiones que imponen los ideales de masculinidad y la frustración de no cumplirlos [...] las desigualdades entre lo masculino y lo femenino, entre jóvenes y adultos, o entre pobres y ricos, pueden ser causas y consecuencias del ejercicio de la violencia masculina, y no simplemente del hecho de ser hombre (Sierra, 2016: 177, 178).

La naturalización de esta violencia hacia las mujeres trans* y que se percibe más por parte del género masculino, es gracias a esta masculinidad que deben demostrar ante la sociedad para no verse débiles. El hecho de saber que deben enfrentar una transición de género ya supone en si una acción transgresora, pero existen casos de violencia donde la vida de las mujeres trans* peligra por su condición.

Sayak Valencia (2018) nos comparte una cruda verdad sobre la violencia ejercida hacia las mujeres trans*:

A las mujeres trans y de género diverso no sólo se les mata como mujeres, con una saña sexual desbordante, sino que se les mata también socialmente por desobedecer el mandato biologicista de resignarse a vivir en un cuerpo cuyo género ha sido asignado médicamente y con el cual no se identifican, con lo cual se les borra del mapa conceptual de lo posible y de lo enunciable (Valencia, 2018: 29).

Hacer distinción entre las dos generalidades y sus características que las definen como únicas, crea pautas discriminatorias hacia la diversidad sexual que existe en nuestro país.

No olvidemos que nuestro sistema binario forma parte de la organización genérica siendo esta “una construcción social basada en marcas corporales y que definen sus modos de vida al otorgar sentido, valor y poder a características corporales” (Lagarde, 1997: 55) donde el reconocimiento de las dos generalidades dependerá de las pautas discursivas de otras corporalidades y del significado que producen nuestros cuerpos, femeninos y masculinos, donde “se construyen dos modos de vida, dos tipos de sujetos de género -la mujer y el hombre-, y dos modos de ser y de existir, uno para las mujeres, otro para los hombres” (Lagarde, 1997: 55 idem).

La perspectiva social y cultural de la mujer y del hombre ha sido construida por elementos diferenciadores individuales que han determinado el rol que cada género debe de ejercer. Existe un precedente que hace de esta organización genérica una particularidad entre los dos géneros. Cada género constituye una corporalidad independiente de la otra, es así que “cada orden de géneros desarrolla su particular política corporal destinada a crear los cuerpos que se requiere: con cuerpos históricos, cuerpos contruidos, semejantes sólo en apariencia a los cuerpos de otras latitudes, de otros sistemas, de otras épocas” (Lagarde, 1997: 56). Entre estas generalidades, tanto “la masculinidad, las prácticas sociales y corporales de la violencia, en este caso hacia las mujeres

trans*, funcionan como mecanismos y estrategias de construcción de subjetividades conformadas bajo determinados contextos culturales, sociales, políticos y económicos" (Sierra 2016:178).

Ahora bien, es posible observar las condiciones heteronormativas de nuestra sociedad, ya que la persona trans* logra posicionarse "frente a un mundo social y sexual ordenado por la genitalidad" (Vartabedian, 2007: 1). Esta ordenanza genital supone ciertas dificultades para las mujeres trans* cuando no se sienten conformes con su sexo biológico. La genitalidad masculina de las mujeres trans* llega a ser algo con lo que pueden vivir durante su formación y durante su vida, pero hay casos donde no llegan a sentir cierta aceptación o gusto por su genitalidad y algunas de ellas han recurrido a cirugías como la vaginoplastia, el aumento de mamas y glúteos para sentirse en armonía con su cuerpo y mente.

Desde una perspectiva social, es difícil comprender y confrontar la diversidad sexual y de género que existe, y en particular de las formas en que las mujeres trans* expresan y se visibilizan como mujeres.

Pero ¿qué pasa con aquellos cuerpos que pueden tener diversas modificaciones físicas? El cuerpo humano es una importante fuente de metáforas sobre "la organización/desorganización de la sociedad" (Douglas 1973 en Vartabedian, 2007: 2). Este es un claro ejemplo a partir del cual se puede explicar de una manera más profunda la relación de cuerpo e identidad en los cuerpos de las mujeres trans* que son capaces de transformar al género, de transgredir el sistema dicotómico social, de ejercer, en algunos casos, un doble género.

Si colocamos al cuerpo desde un enfoque fuera de las relaciones de poder sobre los sujetos y la realidad que atrapa a los géneros, entonces “el cuerpo en sí será aquello que siempre está escapando al sujeto: No soy quien trate de escapar de mi cuerpo, es el cuerpo lo que trata de escapar a través de sí mismo” (Berman 1993, citado en Díaz y Giménez 2015: 109). Nuestro cuerpo es un ser rodeado de significados culturales y que tiene la libertad de construirse de diferente manera a pesar de vivir bajo un sistema heteronormativo y que desafía a la cultura binaria.

Para mí, es importante dar a conocer, a través de la historia de vida de cuatro mujeres trans* con diversas profesiones y edades, las problemáticas sociales que hacen de la vida de las mujeres trans* un proceso complicado durante su transición y cambio de identidad como las disputas normativas y hegemónicas que enfrentan desde lo social y cultural, fuera y dentro de su propio entorno y que constituyen el verdadero reto para ser mujeres trans*.

La construcción identitaria de las mujeres trans* contiene todas estas formas e imágenes que el género y el cuerpo ha permitido dentro de la variable de la feminidad, lo que conlleva a desdoblamiento y desgarramientos identitarios que han sido contradictorios para nuestra sociedad y cultura del binarismo, donde se juega sus ideales obligándolas a definirse y redefinirse de diferentes formas según el espacio y tiempo, y los grupos sociales y culturales. Las voces de las entrevistadas hablan de esta lucha, en la que su identidad era menos apreciada por las demás voces que las acompañaron durante su vida: familiares, profesores,

compañeros y en algunos casos de las mismas mujeres trans*. Esto se convirtió en el “otro generalizado” que las criticaba y las juzgaba y que a su vez deterioraba su identidad, estigmatizándolas como raras y transgresoras del género binario, de una identidad que ni existe ni forma parte de la sociedad. Las mujeres trans* deben de enfrentar estas ideas y superarlas para poder verse como seres únicos, plenos y complejos, donde su sexualidad es un elemento importante para la definición de su identidad.

De acuerdo a ello, esta investigación parte de una pregunta general, que es la siguiente: ¿Qué papel juega el cuerpo en la construcción de las identidades de las mujeres trans* en la Ciudad de México?

De esta pregunta general se desprenden las siguientes preguntas particulares: ¿Cuál es la importancia del cuerpo para las mujeres trans* respecto a la construcción de su identidad? ¿Cuáles son los procesos de adaptación por los que pasan las mujeres trans* para construir socialmente su identidad como mujeres? ¿De qué manera el sistema patriarcal excluye y denigra la existencia de las mujeres trans*? ¿Cuáles han sido los factores sociales que han hecho posible que las mujeres trans* puedan ser más visibles?

Esta investigación persigue el siguiente objetivo general: analizar el papel que juega el cuerpo en la construcción de las identidades de las mujeres trans en la Ciudad de México. Asimismo, como objetivos particulares se propone: comprender la importancia del cuerpo para las mujeres trans* respecto a la construcción de su identidad, explicar los procesos de adaptación por los que

pasan las mujeres trans* para construir su cuerpo, demostrar si el sistema patriarcal incide en la inclusión hacia las mujeres trans*, e identificar los factores sociales que han hecho posible que las mujeres trans* puedan ser más visibles.

Mi interés por investigar las problemáticas que enfrentan las mujeres trans* en nuestra sociedad, surgió a partir de ver cómo se construyen dentro de una organización binaria cuando deciden trascender de un género a otro y el papel que juegan dentro de los roles de género cuando ya son mujeres trans*. es por ello que decidí enfocar esta investigación en los siguientes capítulos dónde se analizarán las historias de vida de cuatro mujeres trans* y la importancia del cuerpo en los procesos sociales y su función dentro de la heteronormatividad.

Esta investigación está dividida en cuatro capítulos, cuyo contenido se desglosa a continuación: en el capítulo 1 se muestra el acercamiento documental donde se explican las diferentes disciplinas que se escogieron para el análisis de las entrevistas. En el capítulo 2 se desarrollan los conceptos clave que se utilizaron para el análisis de la problemática de las mujeres trans* desde los enfoques antropológico, sociológico y cultural. En el capítulo 3 hablo sobre la metodología que utilicé para la realización de mis entrevistas y de este modo analizar los itinerarios corporales de cada mujer trans*. Por último, en el capítulo 4 cierro con las conclusiones pertinentes que surgieron a través del análisis de todo el trabajo contestando las preguntas de investigación y recapitulando los objetivos de esta investigación a través del análisis de las entrevistas.

Capítulo 1.

La investigación del cuerpo, género y mujeres trans*: Un acercamiento documental.

En este capítulo les hablaré sobre las diversas disciplinas que utilicé a lo largo del trabajo de investigación con la intención de formar una perspectiva general sobre la importancia de la relación sexo, género y cuerpo por medio de las disciplinas de la medicina, la psicología, la sociología, la antropología y la comunicación. Esta búsqueda retoma estas disciplinas para poder articular las diferentes perspectivas que los autores tienen sobre el cuerpo, sexo y género, la diversidad de identidades individuales y sociales que han forjado el sistema patriarcal-heteronormativo, las masculinidades y la feminidad trans* y de este modo profundizar la subjetividad de los cuerpos trans*.

Desde una perspectiva empírica, estas disciplinas comparten un mismo referente sobre el estudio del cuerpo, que, a través de las diferentes investigaciones, se ha abordado desde una razón social y antropológica.

Para esta investigación, decidí abordar categorías importantes que explicarán desde lo general a lo particular el vínculo que tienen entre sí: el cuerpo, el género, la feminidad, la performatividad, la identidad de género, la identidad sexual, la heteronormatividad, la Teoría Queer, la resistencia, y la discriminación. De estas categorías se desprenden conceptos claves como la subjetividad, la masculinidad y la transfeminidad, con el fin de explicar el análisis de las disidencias en torno a la condición de las mujeres trans*. También, hago

mención desde los estudios de la psicología y la medicina, al caso del Síndrome de Harry Benjamin⁶, que nos ayudará a comprender el estado psicosocial de las personas transexuales y transgénero, así como de la exposición de las diversas teorías biológicas que se han estudiado desde los aspectos neurológicos y hormonales. Por último, hago referencia a una pequeña parte histórica que habla sobre los Indios Navajo con la finalidad de exponer datos históricos sobre la existencia de los cinco géneros que esta tribu consideraba desde una visión espiritual.

Para este análisis del cuerpo decidí trabajar con los estudios de Mari Luz Esteban, Le Breton, Liliana Quintero, Alba Pons, Julieta Vartabedian y Marta Lamas, que hacen énfasis en cómo estudiar al cuerpo femenino, cuerpo-deseo, cuerpo-imagen, desde la etnometodología y las micropolíticas corporales y el papel que el cuerpo juega en la construcción de la identidades femeninas y masculinas.

Las entrevistas realizadas a cuatro mujeres trans* de la Ciudad de México, fueron de gran ayuda para la construcción de esta investigación, ya que gracias a los testimonios de las entrevistadas y de sus historias de vida, fue posible comprender y visualizar desde distintos aspectos sociales y culturales las

⁶ El Síndrome de Harry Benjamin es una condición intersexual que se desarrolla antes del nacimiento involucrando el proceso de diferenciación entre hombre y mujer. El Síndrome de Harry Benjamin ocurre cuando el cerebro se desarrolla de un sexo y el resto del cuerpo se desarrolla con características del sexo opuesto. A diferencia de otras condiciones intersexuales, la evidencia de la condición no es notoria en el nacimiento sino más tarde en la infancia o durante la adolescencia. El Síndrome de Harry Benjamin era conocido en el pasado por una diversa variedad de nombres, siendo el más común transexualismo. Actualmente el Síndrome de Harry Benjamin se halla todavía clasificado con el nombre de Transexualismo por el ICD-10 o Trastorno de la Identidad de Género por el DSM-IV-TR. (Charlotte, 2006: 1).

problemáticas que llevan consigo el trascender de un género a otro y vivir como una mujer trans*.

Este sistema social heteronormativo se constituye con base a las condiciones biológicas del cuerpo, ya que para ser considerado un hombre es necesario haber nacido con un pene, así como es el caso de las mujeres donde se nos considera como tal si somos portadoras de una vagina. De ello me surge una pregunta importante ¿Qué elementos se involucran para que se determine si una persona es mujer u hombre dentro de las prácticas sociales? Para esta explicación y demás intervenciones sobre el cuerpo y la construcción de identidades, es necesario abordar las diferentes categorías y conceptos que se desarrollarán durante el presente trabajo.

Le Breton es un

o de los autores más importantes que consideré para esta investigación, ya que su libro *Antropología del cuerpo y modernidad* (2002), con el tema del cuerpo desde un enfoque antropológico, es clave para explicar la construcción de la individualización de cada cuerpo y de cada individuo.

En el caso de las mujeres trans*, esta individualización es capaz de verse a partir del género que le otorgan a su cuerpo, y que es perceptible para ellas a la edad de los tres años.

Pero ¿qué pasa con las mujeres trans* que nacen con esta condición diferente a la nuestra? Ellas deben de hacer lo necesario para que su identidad de género tenga concordancia con su cuerpo sometiéndolo a condiciones

médicas de hormonización, cambios en su vestimenta y los modismos que ellas van modificando con el tiempo para verse más femeninas.

Le Breton (2002) nos comparte un testimonio de la novela V. S. Naipul como ejemplo de los cambios en la identidad:

Las palabras de un viejo canaco al que había interrogado Maurice Leenhardt. Algunos meses de estadía en los Estados Unidos bastarán para que un empleado doméstico de Bombay viva un proceso de "individualización" y descubra que posee un rostro y, luego un cuerpo. En Bombay, este hombre vivía a la sombra del patrón, un funcionario gubernamental. Por la noche se encontraba con los amigos, los otros empleados domésticos de la misma calle. La mujer y los hijos estaban lejos y los veía rara vez. De pronto, su patrón es designado en un puesto en Washington y, después de superar ciertas dificultades, consigue que el gobierno permita que su empleado lo acompañe. El viaje en avión lo enfrenta con la primera experiencia intercultural. Su vestimenta en malas condiciones hace que llame la atención y lo relegan al fondo del avión. Se prepara una mezcla de buyo pero tiene que tragársela para no escupir sobre la alfombra o los asientos. Usa toallas para sentarse y ensucia la cabina, etcétera. En Bombay, vivía en un armario de la casa del patrón, en Washington le dan el mismo espacio vital.

En los primeros tiempos no se producen cambios en la relación de sumisión que tiene respecto del patrón. La ciudad lo aterroriza. Pero, finalmente, empieza a dar los primeros pasos y toma coraje. Les vende a los hippies el tabaco que trajo de Bombay y con el dinero se compra un traje. Y, por primera vez, le oculta algo al patrón. Un día descubre, con asombro, su rostro en el espejo: "Iba a mirarme al espejo del baño, simplemente para estudiar mi cara en el cristal. Ahora casi no puedo creerlo, pero en Bombay, podía pasar una semana sin que me mirase al espejo. Y cuando lo hacía, no era para ver a qué me parecía, sino para asegurarme de que el peluquero no me hubiese cortado demasiado corto el cabello, o para vigilar ese botón que estaba a punto de caer. Aquí, poco a poco, hice un descubrimiento: tenía una cara agradable. Nunca me había visto de este modo sino más bien como alguien ordinario, con rasgos_ que sólo servían para que los demás me identificaran".

Junto al descubrimiento de sí mismo como individuo, el hombre descubre su rostro, signo de su singularidad y de su cuerpo, objeto de una posesión. El nacimiento del individualismo occidental coincidió con la promoción del rostro (Le Breton, 2002: 20).

El auto descubrimiento de la individualidad y rostro del empleado doméstico pudo ser posible por la necesidad de sobresalir y de pertenecer a algo que por su condición lo tenía excluido de su individualidad. El deseo de ser y pertenecer para formar parte de algo predominó en la búsqueda de su Yo interno a través de la mirada de los otros.

Esto es algo que las mujeres trans* viven durante su transición, el descubrir ese rostro nuevo que está oculto por otro género, y redescubrirlo para que este concuerde con su cuerpo y después modificarlo a partir de la intervención del maquillaje, las pelucas, la hormonización, las terapias psicológicas y las cirugías, sigue siendo un paso importante durante su transición. Al liberarse de este rostro masculino, que algunas consideran el matar a su otro Yo externo, y aceptar el reto de tener este nuevo rostro, les permitió obtener la libertad de su corporalidad individual y subjetiva para cumplir la función de los roles de género, específicamente el rol femenino.

La conciencia de nosotros mismos, como seres individuales y únicos, no solo depende del autodescubrimiento. Liliana Quintero (2015) menciona que “la conciencia de nosotros mismos es siempre mediada: desde la mirada del otro, quien es el que percibe nuestro proyectar tal y como es, hasta el ideal publicitario que construye la invención de nuestro yo imaginario [...] uno es dueño de su corporalidad, pero existe un alejamiento, un desconocimiento de la misma” (Quintero, 2015: 99).

Como mujeres, nuestra identidad siempre dependerá de la mirada y el reconocimiento de las y los otros para reforzar nuestra feminidad, al igual que para el género masculino, pero desde otra visión. Tanto las mujeres cisgénero y mujeres trans*, buscan, entre toda la diversidad de características femeninas, rasgos que ayuden a definir su identidad y personalidad. Aunque existan parámetros generales femeninos que nos distinguen de la masculinidad, la

importancia de la construcción de nuestra identidad será la que nos distinga y defina de las demás mujeres, así como se distinguen las mujeres trans* dentro de su comunidad. Tanto las mujeres trans*, como las mujeres cisgénero, somos capaces de construir nuestra identidad femenina a través de transformar nuestro cuerpo a la forma en la que queremos sentirnos y vernos de una forma femenina. Somos capaces de reinventar y evolucionar nuestra identidad como mujeres para desprendernos de nuestros cuerpos sexuados.

Como parte de esta individualización y descubrimiento del ser, me pareció interesante hacer contraste con la tesis de Marta Lamas *Transexualidad: Identidad y Cultura* (2012), respecto a la similitud entre el descubrimiento de las mujeres transgénero y transexuales por su identidad y las formas de construirse a partir de una sociedad idealizada por los cuerpos biológicos de la cultura binaria.

La investigación que realiza Marta Lamas (2012), sugirió otro planteamiento importante de mencionar, sobre las condiciones de los hombres *muxes*⁹, quienes marcan una gran diferencia cultural en los procesos sociales dentro de sus comunidades. Estos procesos sociales dentro de su entorno familiar y social, les da la libertad de portar el género trans* desde una masculinidad alterna pero con condicionantes para ejercer el rol social de mujer. Para ellas el camino hacia

⁹ Los muxes, son hombres que pueden o no desempeñar roles de género como hombres, que construyen una identidad de género distinta a la identidad masculina dominante y que pueden tener preferencias sexuales por hombres. La construcción de una masculinidad "alternativa" no hegemónica tiene como base una afirmación de identidad de género desde el sujeto, que se objetiva socialmente en un rol de género alternativo o de tercer género que es aceptado y reproducido socialmente. Como toda comunidad, la participación de las instituciones, iglesia, familia, escuela y gobierno enmarca la educación de género en la región del Istmo de Tehuantepec y en Juchitán de Zaragoza (Solís, Vázquez, Cázares, 2007: 503).

su construcción como mujeres trans* es más aceptado en sus comunidades por el valor cultural se le otorga al rol de género.

Este tipo de prácticas sociales forman parte de lo que Mari Luz Esteban llama itinerarios corporales en su libro *Antropología del Cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio* (2013):

Los itinerarios corporales son procesos vitales individuales pero que nos remiten siempre a un colectivo, que ocurren dentro de estructuras sociales concretas y en los que damos toda la centralidad a las acciones sociales de los sujetos, entendidas éstas como prácticas corporales. El cuerpo es así entendido como el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales. Itinerarios que deben abarcar un período de tiempo lo suficientemente amplio para que pueda observarse la diversidad de vivencias y contextos, así como evidenciar los cambios (Esteban, 2013: 58).

La performatividad, por un lado, “no ocurre en el vacío, sino que requiere de un contexto cultural y social del cual se establece la ritualidad convencional” (Moren, Torres, 2018: 236) como son los itinerarios corporales, que son establecidos por contextos culturales que son arraigados por el poder del modelo sexual occidental que Julieta Vartabedian (2007) define como “aquel que se erige sobre la base de premisas naturales e incuestionables”. La cultura occidental tiene rasgos particulares cuando los actos representativos del género evolucionan performativamente dentro de los espacios sociales, donde la autonomía corporal, representa importantes vertientes dentro de los géneros transgénero o transexual.

Los hombres muxes, por ejemplo, tienen una manera diferente de valorar su cuerpo y de implementar procesos culturales de diferente manera. “Un muxe’ se auto denomina como tal en tanto tiene una práctica sexo-genérica identificada

como diferente de mujer y diferente de hombre, se es muxe' si el sujeto se identifica como zapoteca al reconocerse como descendiente de zapotecas y hablar zapoteco" (Solís, Vázquez, Cázares, 2017: 506).

Aunque en la actualidad se cuente con grandes avances para la reasignación de sexo, debemos dejar claro que estas transformaciones corporales conllevan, en algunos casos, un alto riesgo de salud, si no se hacen con la persona indicada de manera correcta y responsable. Para algunas mujeres trans* no es suficiente hacer solo un performance de su identidad, necesitan reforzar la visión de este cuerpo simbólico por otros medios como los procesos hormonales o estéticos.

Es importante remarcar una notable diferencia que nos comparte Marta Lamas: "la postura transgénero cuestiona y rechaza la cirugía de reasignación que la transexualidad defiende" (Lamas, 2012: 224). Algunas mujeres trans* deciden no alterar su cuerpo para definir su género, utilizan la vestimenta, el maquillaje y los modismos para verse y sentirse como mujeres sin someter a su cuerpo a cirugías de reasignación como lo han hecho las personas transexuales.

Decidí tomar el ejemplo de Alba Pons, autora de *De las transformaciones sociales a las micropolíticas corporales: un archivo etnográfico de la normalización de lo trans* y los procesos de corposubjetivación en la Ciudad de México*" (2016), porque habla sobre micropolíticas corporales, explicadas a través de cuatro entrevistas realizadas con la intención de hacer hincapié en los

procesos de corposubjetivación¹⁰ como parte de las experiencias de transición corporal de las personas transgénero.

Durante mi investigación pude encontrar una diversidad de investigaciones sobre el caso de las personas trans* en otros países y culturas diferentes y muy antiguas. Uno de ellos, y que me pareció importante recuperar por sus aportaciones históricas y culturales referente al género trans*, es el caso de la tribu de los Indios Navajo.

Esta tribu no solo sabía de la existencia de los géneros masculino y femenino; dentro de esta comunidad se reconocían 5 tipos diferentes de géneros:

Brayboy (2018) nos dice que, de todas las formas de vida extranjeras que tenían los indios, una de las primeras que los europeos apuntaron a la eliminación fue la tradición de los Dos Espíritus entre las culturas nativas americanas. En el punto de contacto, todas las sociedades nativas americanas reconocieron de tres a cinco roles de género: femenino, masculino, femenino de dos espíritus, masculino de dos espíritus y transgénero. Los nativos americanos LGBT que desean ser identificados dentro de sus respectivas tribus y no agruparse con otras razas adoptaron oficialmente el término "Dos Espíritus" del idioma Ojibwe en Winnipeg, Manitoba, 1989. Cada tribu tiene su propio término específico, pero era necesario un término universal que la población en general pudiera comprender. Los navajos se refieren a dos espíritus como Nádleehí (uno que se transforma) .

Esta parte espiritual de los 5 géneros, que los nativos americanos reconocían en su tribu, logró trascender las barreras de la corporalidad de un modo más profundo, subjetivo y espiritual. La importancia de nombrarse a sí mismos "Dos espíritus" ayudó a diferenciarse de los demás, así como lo hicieron las mujeres trans* al nombrarse de este modo para marcar la diferencia entre las transexuales y las mujeres cisgénero.

¹⁰ Alba Pons define la corposubjetivación como un collage bio/corpo/gráfico, un collage de vida y escritura del yo. (Pons, 2016: 267). Es decir que cada individuo puede llevar a un nivel subjetivo su identidad y dotar de significados su cuerpo.

Las personas de Dos Espíritus en la América nativa anterior al contacto eran muy veneradas y las familias que los incluían eran consideradas afortunadas. Los indios creían que una persona que podía ver el mundo a través de los ojos de ambos sexos al mismo tiempo era un regalo del Creador. Tradicionalmente, las personas de los Dos Espíritus ocupaban puestos dentro de sus tribus que les valían un gran respeto, como curanderos / mujeres, chamanes, visionarios, místicos, magos, Winkte), enfermeras durante las expediciones de guerra, cocineros, casamenteros y consejeros matrimoniales, fabricantes de joyas / insignias de plumas, alfareros, tejedores, cantantes / artistas, además de adoptar niños huérfanos y atender a los ancianos. Los Dos Espíritus con cuerpo femenino eran cazadores, guerreros, dedicados a lo que era típicamente el trabajo de los hombres y, según todos los informes, siempre fueron intrépidos (Brayboy, 2018)

Los nativos americanos, veneraban a aquellas personas que nacían con el don de poder ver al mundo con los ojos de ambos sexos, de ambos espíritus, pero con una sola corporalidad. En el caso de los niños o niñas trans*, esta forma de descubrir su identidad a veces llega a ser difícil de confrontar debido a que existen leyes biológicas y sistemas sociales heteronormativos que nos enseñan a forjar nuestra identidad en base a ciertos roles de género ya establecidos.

Aunque los niños y niña trans* son conscientes de su identidad desde una edad temprana, en muchos casos, los padres no tienen la certeza de saber de qué modo pueden guiar a sus hijos para ayudarlos a definir su identidad durante su desarrollo y que su infancia no se vea afectada por la forma en que nuestra cultura binaria es impuesta en las formas de organización social y de los roles de género.

Brayboy (2018) por otro lado, nos comparte que los nativos americanos tradicionalmente “era una costumbre que los padres no interfirieran con la naturaleza y, por lo tanto, entre algunas tribus, los niños usaban ropa de género neutro hasta que alcanzaban una edad en la que decidían por sí mismos qué camino caminarían”. Así como existen corporalidades diferentes, la diversidad

de culturas llega a ser tan importante y necesaria para nuestro entorno social y diferenciarlo de las otras formas de vida en un espacio y tiempo diferente.

No debemos olvidar que la base fundamental para la construcción de nuestras identidades y el aprendizaje para ser mujer u hombre va ligada a estas prácticas sociales y corporales que nos enseñan nuestros padres y la sociedad desde que nacemos. En el caso de las cuatro mujeres trans* entrevistadas, se puede observar que todas ellas nacieron con una educación masculina debido a que nacieron siendo biológicamente varones. Cada una de mis informantes buscó esta parte de la feminidad por medio de diversas prácticas performativas a pesar de haber tenido una educación masculina, que en el siguiente capítulo explicaré más a fondo.

Para finalizar este apartado las investigaciones referentes a psiquiatría son importantes de trabajar ya que existen estudios como el Síndrome de Harry Benjamin, visto en Charlotte (2006), donde explica que, comúnmente, se diagnostica este síndrome entre los 20 y 45 años en él o la paciente. Este dato me ayudó concretamente a diferenciar que en la actualidad este tipo de casos se suelen presentar desde una edad más temprana, que es la niñez. Existen casos de niños (as) que comienzan a definir su género a partir de los 3 años y que culminan en la adolescencia con el cambio de género por medio de la hormonización. Con estos datos el rango de edades que nos muestra el Síndrome de Harry Benjamin se ha quedado por mucho rezagado de los datos actuales.

Como dato interesante, este síndrome, al formar parte de una categoría médica, obtuvo un rango clínico de importancia para la sociedad, debido a que se considera como uno de los primeros estudios fisiológicos en definir los términos de Transgenerismo y Transexualidad. Complementando sobre estos temas, marcaré las diferencias entre estos dos conceptos y el porqué de su importancia en los siguientes capítulos.

Es un hecho que existen diversos escritos e investigaciones que nos hablan sobre la corporalidad desde el enfoque social y cultural. La idea de construir esta investigación por medio de la metodología cualitativa, ayudó a que las entrevistas lograran el propósito de profundizar en temas personales y muy íntimos en la vida de las mujeres trans*, que reforzaron todas aquellas investigaciones y estudios antropológicos, sociales, culturales y médicos que se tomaron en cuenta para el desarrollo y análisis de esta investigación.

El siguiente capítulo tiene como finalidad presentar la exploración técnica y conceptual que aborde durante mi investigación y que sirvió para dar un enfoque antropológico, social y cultural a este trabajo con el fin de obtener un análisis completo que ayudarían a construir un enfoque social y cultura de la problemática de las mujeres trans* en la Ciudad de México. Los conceptos de corporalidad, género, identidad, identidad sexual, identidades trans* y mujeres trans*, fueron los ejes principales de esta investigación continuando con aquellos conceptos y teorías que encausaron el trabajo de investigación.

Capítulo 2

Identidades trans*: Exploración teórica y conceptual

Las mujeres trans* han aprendido a reivindicar su cuerpo a través de diferentes prácticas corporales para construir su identidad como mujeres desde una perspectiva social. Es por ello que en este capítulo se mostrarán teóricamente los conceptos que utilicé para el análisis sobre la problemática de las mujeres trans* de la Ciudad de México desde una perspectiva antropológica, sociológica y cultural.

Comenzaré este capítulo haciendo énfasis en diferentes estudios con relevancia social, cultural y antropológica de gran importancia académica para el análisis de los conceptos seleccionados para el desarrollo de esta investigación.

2.1 Historicidad del cuerpo, una mirada sociológica

¿Desde donde construimos nuestra identidad? ¿a partir de las normas sociales y religiosas de nuestra cultura o desde la perspectiva del otro?

Quintero (2015) piensa que "la conciencia de nosotros mismos es mediada: desde la mirada del otro, quien es el que percibe nuestro proyectar tal y como es, hasta el ideal publicitario que construye la invención de nuestro yo imaginario" (Quintero, 2015: 99). Desde que nacemos se dota a nuestro cuerpo con un ideal de género determinado por nuestro órgano sexual femenino o masculino y que nos representa como mujeres u hombres. Durante nuestro crecimiento nos

venden la idea de que las niñas deben usar colores que las identifiquen de una manera femenina como el color rosa o que se usen vestidos y no pantalones, en el caso de los hombres ocurre de igual modo, pero conforme vamos creciendo nuestra personalidad e identidad se va definiendo en base al reflejo de otras mujeres u hombres.

El autodescubrimiento de nuestra identidad se va logrando durante nuestro crecimiento personal, tomamos de entre todas las personalidades que existen aspectos característicos con los que llegamos a empatizar y que nos ayuda a construir nuestra identidad como mujeres u hombres. Existe una parte de nosotros que nos ayuda a construir parte de nuestra identidad, desde la mirada del otro Yo modificamos nuestra apariencia y proyección de nuestra personalidad e identidad por medio de los medios publicitarios, donde factores como la belleza, el físico, el nivel socioeconómico, el tono de piel y la educación llegan a ser características peculiares que llegamos a comparar y copiar con el fin de complementar la construcción de nuestra identidad, así como lo hacen las mujeres trans* durante su crecimiento personal. Quintero nos dice: "uno es dueño de su corporeidad, pero existe un alejamiento, un desconocimiento de la misma [...] la metáfora del hombre prototipo revela o cuestiona el problema del cuerpo. Por un lado, evidencia las obsesiones de la sociedad contemporánea: un cuerpo idílico, andrógino, asexual e incluso bisexual" (Quintero, 2015: 99, 102, 103).

En el caso de las mujeres trans* la construcción de su identidad vive dos temporalidades y transiciones importantes. La primera transición, es la

aceptación de vivir en un cuerpo sexuado que no concuerda con su género, la segunda transición, es cuando ellas deciden resaltar sus atributos femeninos mediante la transformación en su vestimenta y su físico con ayuda de procesos hormonales o estéticos.

Para Adriana González (2008), el llegar a ser mujer trans* “es un interminable camino por los quirófanos: hay una operación para feminizar los rasgos, para hermostear la nariz, para moldear los senos. Las mujeres trans* siguen el ejemplo de generaciones de mujeres que han martirizado sus carnes en pos de la belleza” (González, 2008: 125). Existe cierto dilema entre las mujeres trans* respecto a los procesos estéticos y de hormonización; en términos teóricos las mujeres trans* solo se someten a cambios físicos modificando su apariencia como he mencionado anteriormente por medio de su vestimenta y del maquillaje, pero, en cuanto deciden someterse a tratamientos hormonales y de cirugía estética, ya no se consideran mujeres transgénero si no mujeres transexuales.

Por otro lado, es importante mencionar los mecanismos de poder que ejerce el sistema político y social, dentro de nuestro país a partir del control de la naturaleza de los cuerpos. Marcela Lagarde (1997) nos habla desde una visión cultural del género y la política, y nos explica de qué manera estos sistemas han logrado manipular la idea que se tiene del género y las identidades:

Las sociedades crean mecanismos y formas de conceso que permiten a las personas asumir y aceptar cómo validos los contenidos de ser mujer y de ser hombre, y crean también formas de coerción social, las instituciones y los mecanismos para vigilar el cumplimiento de los mandatos. Crean sistemas culturales explicativos sobre la naturalidad del mundo y las personas se afanan por cumplir no sólo con sus deberes de género sino además porque éstos sean a fines a los de su raza, su clase, su edad. Cada quien invierte

energías por ser y vivir de manera adecuada, por corresponder con los estereotipos de identidad (Lagarde, 1997: 57).

Lagarde hace énfasis en estos mandatos desde el enfoque político y de poder, cuando menciona aquellos sistemas culturales que se basan en la naturalidad del género para nombrar aquellos cuerpos femeninos y masculinos por sus características biológicas, culturales y sociales. Estas características no solo condicionan al cuerpo a presentarse en dos formas binarias, sino que ejercen su poder desde el momento de nuestro nacimiento al dotarnos con el género masculino o femenino, respecto a nuestra genitalidad biológica. De ahí, que socialmente vayamos construyendo nuestra identidad, con base en estereotipos ya definidos que nos ayuda a construirnos como mujeres y hombres.

Desde esta visión política, Marta Lamas (2018) define al cuerpo como “operador de todas sus prácticas sociales y soporte de todas sus vivencias, de sus intercambios afectivos y sus pensamientos”.

La disputa entre deseo-cuerpo es interesante de explicar, ya que a partir de estas prácticas que se generan alrededor del cuerpo por la imposición social de la existencia de solo dos géneros, crea un debate por el deseo de tener un cuerpo femenino que, en el caso de las mujeres trans*, es representado de una manera única e individual, dándoles un lugar dentro de un status social heteronormativo. Con ello se busca que este cuerpo femenino, llegue a ser social y políticamente aceptado dentro de los términos heteronormativos que rigen la ley biológica.

La singularidad de cada cuerpo masculino o femenino se da gracias a estas repetidas prácticas que simbolizan cada una de ellas la personalidad de cada individuo. Así, el cuerpo, “signo fundamental, es el lugar de la diferencia y se vuelve un espejo del otro: podemos reconocernos en la similitud como “iguales” o mirarnos en la otredad como “diferentes”, e indudablemente, la primera constatación de “igualdad” o “diferencia” la provoca la sexuación” (Lamas, 2018: 47).

He aquí un hallazgo fundamental para explicar la razón de la importancia del género y de la sexualidad que caracterizan a un cuerpo trans*.

La sexuación del cuerpo es el punto de referencia de la construcción del género, que clasifica y simboliza a los seres humanos como “mujeres” u “hombres”, a quienes les corresponde conductas y tareas “femeninas” o “masculinas”. La creencia en que las hembras humanas se convierten indefectiblemente en mujeres transexuales e, igualmente, los machos humanos en hombres idem, topa con la existencia de personas que sienten deseo sexual en formas que la normatividad cultural considera impropias y con personas que sienten pertenecer al sexo contrario al que les corresponde normativamente según sus cromosomas (Lamas, 2018: 48).

Cuando se interponen este tipo de creencias donde el ver a una mujer u hombre tener gustos por su mismo género, “ponen en cuestión el orden simbólico o binario, que ignora que en el cuerpo se interrelacionan intrínsecamente tres elementos: la corporeidad física, la identidad psíquica y el género social” (Lamas, 2018: 48).

Marta Lamas aporta una reflexión positiva con estos tres elementos cuando se busca fundamentar empíricamente el porqué de la diversidad sexual y de las posibles transformaciones de la corporalidad adecuadas para las mujeres trans*,

por mencionar una de ellas, y que sea posible la reasignación del sexo por los métodos estéticos y hormonales que existen hoy en día.

Estos tres elementos, si se observan desde las bases normativas de la sociedad, contradicen el orden binario del sexo y género, como es el caso de las mujeres trans* cuando alteran la normalidad biológica, se les considera como transgresoras por su condición. Es por ello que es importante de explicar las diferencias entre estos tres elementos que Marta Lamas (2018) nos propone. Precisamente la combinación de estos tres elementos “amplía la imaginada correspondencia entre el cuerpo, la identidad personal y el mandato cultural del género, e introduce nuevas identidades y aspectos corporales” (Lamas, 2018: 48).

Dicho esto, se considera que las aportaciones desde el psicoanálisis, la identidad y el género, derrocan cualquier idea que se tiene respecto a la construcción de una mujer y de un hombre en base a la genitalidad del cuerpo y de las creencias religiosas. Mientras que el psicoanálisis, derrumba la suposición de que la corporeidad material es el rasgo definitorio de la persona. Por ejemplo, con la condición transexual es posible ver que los seres humanos producen- en el inconsciente- elaboraciones imaginarias de sus cuerpos. Por eso, sentirse psíquicamente “mujer” u “hombre” puede transgredir los lineamientos culturales binarios. “Las creencias deterministas con relación a la sexuación ignoran la fuerza del psiquismo; por eso a muchas personas les resulta difícil aceptar el surgimiento de identidades atípicas, como las de las personas transexuales, transgénero o queer” (Lamas, 2018:49). Se demuestra, de esta manera, que la

fuerza de la psique se impone, en primer lugar, ante la sexuación de cada cuerpo antes de que el sexo biológico o la genitalidad defina determinantemente el género de cada corporeidad.

Hacer distinción en la sexuación de las hembras y machos humanos, ha sido la base tanto de la división sexual del trabajo como de la simbolización de género. "El hecho de que cada cuerpo adquiriera un valor social distinto por su sexuación (debido a la simbolización del género) produce efectos en la mente de todos los seres humanos y tiene consecuencias políticas" (Lamas, 2018: 49).

Es un hecho que la sexualidad cumple un rol importante que nos permite hacer distinción entre las mujeres y los hombres. Las mujeres trans* también experimentan esta desigualdad sexual entre hombres y mujeres, aunque ellas biológicamente nunca serán mujeres, la identidad sexual marca un contraste en el actuar de los cuerpo sociales y sexuales y dentro de los roles de género.

Marcela Lagarde (1997) contrapone esta idea donde:

La sexualidad de las mujeres está en la base de la categoría social de género: mujer. Se cree que la sexualidad es causa de la supuesta inmanencia femenina, de la condición social de las mujeres, sus carencias, sus conflictos, así como de las posiciones que las mujeres ocupan en la sociedad en los ámbitos laboral, educativo eclesiástico, político, civil, familiar, de pareja y personal (Lagarde, 1997: 58).

En el caso de las mujeres trans*, este marco político ha traído consigo la vulnerabilidad política frente a sus derechos que tienen como seres humanos. Esto se ve reflejado cuando quieren adquirir algún documento que valide su identidad como mujeres al tramitar el acta de nacimiento o INE y que en algunos casos les es difícil de conseguir por vivir en otros estados de la República

Mexicana, también se busca tener los mismos derechos laborales como cualquier mujer sin importar su género, así como el derecho a no ser violentadas por su condición. Algunos de los escenarios más humillantes que han tenido que padecer en su vida personal y laboral, debido a las políticas mal establecidas, ha sido la incapacidad de las leyes en permitirles obtener un trabajo digno con todos sus derechos laborales y no como trabajadoras sexuales.

Resulta interesante presenciar estos tres elementos dentro de un sistema social siempre y cuando este sistema no deje a un lado la importancia de la psique respecto al género y la identidad social. “La tarea epistemológica y política que subyace la reflexión de Marta Lamas (2018) sobre cuerpo y política es la de distinguir que una cosa es la dimensión fundante de la sexuación, otra de la dimensión histórica-contingente de género y una de la dimensión psíquica individual” (Lamas, 2018: 61).

Cerrando este apartado sobre cuerpo y política, parece necesario reforzar y establecer bases de una justicia social sólida que permitan que las mujeres trans* puedan vivir con tranquilidad y normalidad, que las personas comprendan la necesidad de enfocar los procesos psíquicos como parte aguas de la reflexión biológica y religiosa que se le ha impuesto al cuerpo y al género durante décadas y que esta justicia social reivindique una estabilidad para los cuerpos.

Después de haber conocido las pautas políticas sobre el cuerpo y el género, es necesario destacar que tanto el cuerpo como la imagen de este se van relacionando conforme cada persona va encontrando aspectos identitarios que

van forjando su personalidad. Todo es un cambio sobre el cuerpo y la piel en la que habita nuestra identidad y personalidad, el cuerpo se convierte así en objeto de deseo que se representa conforme la otra persona nos observa y sobre lo que deseamos que vean de nosotros. El placer, la sexualidad y el deseo, se suman a esta parte esencial que los seres humanos desarrollamos inconscientemente por el placer corporal. Por ello, el cuerpo es capaz de reconfigurar al sujeto en una diversidad de géneros, como es el caso de las mujeres trans*. Como nos comparte Quintero (2015), “el cuerpo siempre está escapando al sujeto: No soy yo quien trate de escapar de mi cuerpo es el cuerpo lo que trata de escapar a través de sí mismo” (Quintero, 2015: 109).

La reconfiguración social ha permitido que el límite binario del género pueda expandir sus fronteras hacia otras pautas identitarias, como las identidades trans*.

Estela Serret (2009) recalca:

Las identidades trans se constituyen en la confluencia de al menos dos prácticas discursivas: la del discurso experto y la de la militancia política. Ambas proporcionan a un abigarrado conjunto de personas los elementos para designar(se) y ubicar(se) en el complejo entramado de las identidades de género. Transexuales, intersexuales, travestis y transgénero han podido nombrarse y, desde ahí, dibujar los contornos de sus perfiles identitarios, gracias al juego reflexivo entre el discurso médico-científico que propicia, a partir del siglo XIX, la invención del sexo, y el discurso sociológico político de la alteridad LGBTT (Serret, 2009).*

El posicionar a las mujeres trans* dentro de un orden identitario, no solo confirmó su realidad social y cultural, sino que, ayudó a toda la comunidad trans* a encajar en una identidad que ayudaría a desmarcarse de los estigmas y prejuicios de la heteronormatividad.

Dicho esto, se hace posible estudiar al cuerpo desde su estructura social y cultural a partir de enfocar su significado y simbología dentro de las prácticas corporales que cada persona ejerce para formar y transformar su identidad.

Los itinerarios corporales son importantes y necesarios de retomar, ya que como menciona Mari Luz Esteban (2013), "se centran más en analizar al cuerpo a través de dos ideas fundamentales: la identidad corporal y el empoderamiento de este mismo".

La autora nos menciona que esta identidad corporal va ligada a la identidad de género, entendiendo "al género como el resultado de un proceso de construcción de la subjetividad desde lo discursivo y lo social" (Esteban, 2013: 59). Un ejemplo claro de esta idea serían las formas en que subjetivan sus cuerpos las mujeres trans*, pues no solo tienen que transformar de un género a otro su cuerpo, sino que su identidad se construye bajo procesos sociales y experiencias corporales.

¿Resisten ante esta sociedad dicotómica y heteronormativa? Sí, dependiendo de lo que ellas elijan para su identidad y su cuerpo sin que otros les digan qué hacer con él. Si ellas eligen la transformación corporal, llega un punto en donde ellas deciden hasta dónde someter su cuerpo a estos procesos sociales y a cuáles no. En cierto modo, van a contracorriente de los roles de género cuando ellas toman el control del género y el sexo biológico en sus cuerpos.

Siendo estas transformaciones corporales uno de los procesos sociales con mayor diversidad de géneros, la identidad de género es un "sentimiento

psicológico de ser hombre o mujer y adhesión a ciertas normas culturales relacionadas con el comportamiento femenino o masculino. En el caso de las personas transexuales, la identidad de género no concuerda con el sexo biológico" (Guía clínica para la Hormonización en personas trans, 2016: 17). Marta Lamas nos dice que esta "identidad de género es primeramente aprendida, desde un enfoque cultural, pese a que puedan existir fuerzas biológicas que contribuyan a su definición" (Lamas, 2012: 26); es decir que desde un modo cultural el género es aprendido a través de las diversas prácticas sociales que llevan a cabo hombres y mujeres para forjarse con una identidad requerida por la sociedad.

Pese a que "para el sentido común *sex* y *gender* son prácticamente sinónimos y en la vida cotidiana están inextricablemente unidos [...] los dos ámbitos (*sex* y *gender*) no están inevitablemente unidos en una relación de uno a uno, sino que cada cual puede seguir un camino independiente" (Lamas, 2012: 25). He aquí la distinción entre estas dos grandes problemáticas que aquejan al cuerpo dentro de esta cultura heteronormativa hegemónica, el género y el sexo, cada una marca grandes diferencias sociales entre las mujeres y.

David Le Breton es uno de los principales teóricos que ha estudiado al cuerpo desde un enfoque social. El cuerpo es sin duda nuestra carta de presentación ante la sociedad, es nuestro rostro, nuestra identidad, lo que nos define como seres humanos y la liberación misma de las ataduras del binarismo hombre-mujer. Le Breton (2002) habla de esta liberación al dualismo refiriéndose a este proceso

que el ser humano necesita tener para poder forjar una identidad libre y sin ataduras de un sistema heteronormativo hegemónico, que produce estereotipos y que “permite situar los límites de la “liberación del cuerpo [...] es el cuerpo joven, hermoso sin ningún problema físico [...] en este sentido la liberación del cuerpo será cuando haya desaparecido la preocupación por el cuerpo” (Le Breton, 2002: 9, 10).

Si queremos un cuerpo libre de prejuicios y de ataduras a sistemas hegemónicos, debemos pensar que el cuerpo no está condicionado solo por la belleza externa o por lo que marca la biología, sino que lo importante es que esta liberación sea capaz de aceptar las posibilidades que tiene el cuerpo para poder ser un agente social capaz de construirse y de reconstruirse por medio de las prácticas sociales¹¹ heteronormativas.

Elsa Muñiz (2018) apuesta a centrarnos:

En el proceso en el que se producen los sujetos en virtud de un conjunto de acciones performativas a las que hemos denominado “prácticas corporales”, mismas que los individuos ejecutan sobre sí mismos y sobre los otros, a través de las cuales se adquiere una forma corporal y se producen transformaciones, es decir, se constituye la materialidad de los sujetos (Muñiz, 2018: 282).

Desde que estas prácticas interaccionan dentro las actividades de los seres humanos, es posible observar detalladamente de qué manera se expresan estas

¹¹ Para comprender de un modo más sencillo y preciso los procesos en la transformación del cuerpo de las mujeres trans*, trabajé con el concepto de prácticas sociales, ya que es una parte fundamental en la explicación de estos procesos sociales que van de la mano con las prácticas corporales.

prácticas¹² en el campo de la vida cotidiana dentro las relaciones sociales y personales de cada individuo ante la sociedad.

La teoría de las prácticas es uno de los métodos más usados dentro de la vida cotidiana. Elsa Muñiz propone, siguiendo a Theodore Shatzki (2001), que es a través de la acción e interacción dentro de las prácticas como mente, racionalidad y conocimiento se constituyen de la misma manera que la vida social se organiza, reproduce y transforma. “La teoría de las prácticas se ha convertido en un rival potente para formas predominantes de pensar sobre la vida humana y la sociabilidad que hasta ahora se han centrado en la distinción entre las mentes y las acciones individuales o en las estructuras sociales, los sistemas y los discursos” (Shatzki, 2011, citado por Muñiz, 2018: 282). En el caso de las mujeres trans*, la teoría de las prácticas se puede ver reflejada dentro de los mecanismos sociales, al querer imponer una ideología sobre el cuerpo y el género dirigida a la existencia de dos sexos y la dualidad entre mujeres y hombres, donde las mujeres trans* no tienen cabida. Es por ello que “el cuerpo se convierte ahora en nudo de estructura y acción, y en centro de la reflexión social y antropológica” (Esteban, 2013: 23).

Esta reflexión social, como menciona Mari Luz Esteban, surge como otro método de estudio que demuestra las virtudes y capacidades que tiene el cuerpo para transformar una identidad que dentro de la sociedad surge como

¹² Las prácticas no solamente remiten a la interconexión de actividades, sino a su papel como herramientas o conocimientos implícitos que subyacen a las propias actividades. Desde otras miradas, sobre todo de la filosofía y de las ciencias sociales, se identifica eso que hacen las personas con las prácticas, en cuyo caso se constituyen en matrices de actividad humana (Muñiz, 2018: 283).

un agente simbólico. Así nos comparte su idea Mari Luz Esteban sobre la relación entre cuerpo, sexo, género, identidades y prácticas corporales asociadas a las prácticas sociales:

En cualquier cultura el cuerpo está íntimamente ligado a lo social, ya que toda práctica social es, de una manera u otra, una experiencia corporal (...) las distintas prácticas corporales se corresponden con tipos distintos de corporeidad, ligados a diferentes modos de vida (Esteban, 2013: 71).

Existen otro tipo de apuestas metodológicas para decodificar al cuerpo. Mauss (1934) nos dice que “las técnicas corporales son los modos en que los hombres, sociedad por sociedad, de un modo tradicional, saben servirse del cuerpo [...] el cuerpo es el primer instrumento del hombre y el más natural. El cuerpo es modelado de acuerdo con el contexto cultural y produce prácticas eficaces” (Mauss, 1932, citado por Muñiz, 2018: 284).

Enfatizando estas técnicas y prácticas sociales y corporales, se puede determinar que todas las personas, sean heterosexuales, bisexuales, homosexuales o cisgénero, viven estos procesos sociales para formar una identidad. Lo podemos observar específicamente en las mujeres trans* cuando llevan a cabo estas prácticas corporales dotando con un sentido diferente al cuerpo y al género. Lo más importante de esta técnica corporal es saber que el cuerpo tiene esta gran habilidad de adaptarse al contexto social que requiera para actuar en la sociedad. Las necesidades que cumple el cuerpo dentro de un determinado contexto sociocultural, no solo se limitan a aplicar lo aprendido a la práctica corporal. El poder que ejercen estas acciones tiene que ver con la relación que se crea a través de la racionalidad dentro de la práctica de las

acciones corporales. Muñiz (2018) nos dice que “el poder que actúa sobre el cuerpo de los individuos a través de disciplinas y prácticas concretas es el llamado biopoder, ese cuyos efectos se han destinado a la producción de cuerpos dóciles que encarnan una microfísica del detalle” (Muñiz, 2018: 288). El cuerpo no solo es visto como un dispositivo de poder que reproduce acciones en las prácticas corporales, este cuerpo, es capaz de transformar el discurso para poder construir identidades diversas, “complejas y polisémicas” (Muñiz, 2018: 291) dentro de estructuras ideológicas sociales determinadas por un régimen binario.

Tal es el caso de las mujeres trans* y el poder que tienen sobre su cuerpo que, para llegar a esta transición de hombre a mujer, algunas de ellas se someten a terapias hormonales¹³ para la modificación de algunas partes de su cuerpo y que se ven reflejadas con las siguientes características:

La terapia hormonal de feminización comenzará a producir cambios en el cuerpo después de algunas semanas o meses. La cronología de los cambios podría ser la siguiente:

- **Disminución de la libido.** Esto comenzará entre 1 y 3 meses después de iniciar el tratamiento. El efecto máximo se producirá en 1 a 2 años.

¹³ La terapia hormonal de feminización se utiliza para inducir cambios físicos en el cuerpo provocados por hormonas femeninas durante la pubertad (características sexuales secundarias) para promover la concordancia entre la identidad de género y el cuerpo (congruencia de género). La terapia hormonal feminizante se usa para modificar los niveles hormonales a fin de que coincidan con tu identidad de género. Las personas interesadas en realizar una terapia hormonal feminizante suelen padecer angustia debido a la diferencia entre el género expresado o experimentado y el sexo con el que nacieron (disforia de género) (Mayo Clinic, 2020).

- **Disminución de las erecciones espontáneas.** Esto comenzará entre 1 y 3 meses después de iniciar el tratamiento. El efecto máximo se producirá en 3 a 6 meses.
- **Disminución de la caída del cabello del cuero cabelludo.** Esto comenzará entre 1 y 3 meses después de iniciar el tratamiento. El efecto máximo se producirá en 1 a 2 años.
- **Piel más suave y menos grasa.** Esto comenzará entre 3 y 6 meses después del tratamiento.
- **Atrofia testicular.** Esto comenzará entre 3 y 6 meses después del tratamiento. El efecto máximo se producirá en 2 a 3 años.
- **Desarrollo de las mamas.** Esto comenzará entre 3 y 6 meses después del tratamiento. El efecto máximo se producirá en 2 a 3 años.
- **Redistribución de la grasa corporal.** Esto comenzará entre 3 y 6 meses después del tratamiento. El efecto máximo se producirá después de 2 a 5 años.
- **Disminución de la masa muscular.** Esto comenzará entre 3 y 6 meses después del tratamiento. El efecto máximo se producirá en 1 a 2 años.
- **Menor crecimiento del vello facial y corporal.** Esto comenzará dentro de 6 y 12 meses después del tratamiento. El efecto máximo se producirá en 3 años (Mayo Clinic, 2020).

Las terapias hormonales no solo llegan a cambiar el estado físico de las mujeres trans* de una manera positiva al suprimir los caracteres del otro género,

psicológicamente el bombardeo de hormonas femeninas las llega a afectar de una manera tan significativa llegando a alterar su estado emocional. La mayoría de las mujeres trans* tienen deseo de poder obtener la terapia hormonal para ayudar a su cuerpo a verse de una manera más femenina y que sus rasgos sean más parecidos a los de una mujer.

Por otro lado, la vestimenta vista desde las terapias hormonales y las cirugías estéticas forman parte de un elemento adicional y fundamental dentro de estas prácticas corporales para reforzar la feminidad de las mujeres trans*. Es interesante tener presente la visión de Judith Butler (2002) cuando habla sobre “la diferencia entre cuerpo femenino y cuerpo masculino es enteramente arbitraria; es un artefacto de un determinado orden social organizado por la heteronormatividad” (Muñiz, 2018: 291). Es aquí donde “las prácticas corporales, de acuerdo con la conceptualización aquí establecida, cobran importancia, ya que es a partir de ellas y de su efectividad performativa que se materializan los sujetos femeninos y masculinos” (Muñiz, 2018: 292).

No solo la antropología y la sociología son capaces de analizar el cuerpo, como se menciona al principio de este capítulo, la psicología forma parte fundamental de estos estudios interdisciplinarios ya que han sido los primeros en nombrar y diagnosticar la disforia de género y quiénes eran considerados transexuales por medio de las investigaciones realizadas por Harry Benjamín (2006) y que lograron aportar socialmente otra visión de esta disforia de género

o doble personalidad y que lograron abrir nuevas vertientes en la investigación social.

Los estudios psicológicos, antropológicos y sociales, ayudarán a que estas realidades culturales basadas desde el estudio del cuerpo no solo sirvan como:

Un mediador en el análisis de las culturas, sino como un objeto de estudio priorizado, como una manera diferente y alternativa de acceder al análisis de la existencia humana y la cultura, de las relaciones entre sujeto, cuerpo y sociedad, entre naturaleza y cultura, entre lo orgánico y lo cultural, de la constitución, pero también de la fragmentación del sujeto (Esteban, 2013: 28).

La importancia de tener un cuerpo y que éste refleje nuestra identidad, nos habla de un cuerpo comunicante. Mari Luz Esteban define al cuerpo:

Como un mediador en el análisis de las culturas, sino el cuerpo como un objeto de estudio priorizado, como una manera diferente y alternativa de acceder al análisis de la existencia humana y la cultura, de las relaciones entre sujeto, cuerpo y sociedad, entre naturaleza y cultura, entre lo orgánico y lo cultural, de la constitución, pero también de la fragmentación del sujeto (Esteban, 2013: 28).

Pero a ¿qué se refiere Mari Luz Esteban cuándo habla acerca del cuerpo como una alternativa para acceder de una forma más íntima al ser, al sujeto, a la existencia humana? Expondré algunos ejemplos que explicarán de una manera más correcta la relación entre los cuerpos de las mujeres trans* a partir del análisis del cuerpo.

Si observamos con más detenimiento los cuerpos de las mujeres trans* y escaneamos cada cambio al que han sometido a su cuerpo para pertenecer al género femenino mediante los procesos corporales, podremos saber parte de su historia, saber si biológicamente desde su nacimiento ya reflejaban

indicios de haber nacido con un cuerpo femenino, es decir, que presentaran desde su niñez rasgos sutiles como; un cuerpo más apegado al femenino que al masculino, la cara menos ancha, voz más suave, caderas anchas, el crecimiento de los pechos más de lo inusual que presenta un cuerpo masculino, y lo más importante si ellas tenían conocimiento de cuál era la identidad de género correcta para su cuerpo. Es así como “el cuerpo se ha convertido para todos nosotros en algo a reivindicar, a mostrar, algo que cuidamos con esmero, un objetivo en sí mismo, que centra muchas de nuestras actividades cotidianas” (Ariès y Duby, citados en Esteban, 2013: 72).

Mari Luz Esteban (2013), “aboga por dejar a un lado los análisis antropológicos excesivamente lineales, por indagar mucho más en la complejidad de los procesos y en la variedad de los contextos y experiencias” y enfocarse en los procesos de transición de los cuerpos trans*, replantear las ideas occidentales del cuerpo y la identidad, comprender los cambios culturales y sociales, y analizar sus actuales alcances antropológicos.

Precisamente, las nuevas teorizaciones acerca del cuerpo insisten en la necesidad de hacer más compleja y diversa la visión dominante sobre la construcción de la identidad y los procesos de individuación y personificación. Esto nos debería llevar a matizar más los análisis concretos y a prestar más atención a los cambios históricos y a la variabilidad interna de cada grupo social (Esteban, 2013: 31).

Aquí surge la importancia de los procesos sociales como la clave para entender de manera clara y precisa la problemática de las mujeres trans*, ya que estos cambios históricos han sido, por generaciones, de gran relevancia dentro de la comunidad trans*.

Un ejemplo clave son aquellas luchas por la libertad de ser mujer trans* que por años y en la actualidad sigue en lucha así como su activismo y empoderamiento, y que gracias a eso muchas de las más jóvenes mujeres trans* pueden vivir con más libertad y derechos a diferencia de las primeras generaciones que enfrentaron por mucho tiempo este régimen normativo y hegemónico de los roles de género.

Otro de los conceptos que son importantes de analizar y conectar con otras teorías que le da sentido a la simbología del género en nuestra sociedad es la heteronormatividad y su relación con los roles de género.

Una de las cabezas sociales que ejerce una fuerte regla respecto a los roles de género es “la heteronormatividad, que funciona como un componente más en el sistema dicotómico, ya que tiene como finalidad el reconocimiento de las personas como sujetos de derechos únicamente en la vertiente heterosexual-patriarcal-reproductiva-monógama-en matrimonio” (Centeno, 2012: 1).

He aquí la disposición de ejercer el rol de género a través de mantener las reglas sociales dentro de condicionantes hegemónicas. Y desde esta posición, que genera la heteronormatividad, la vida de las mujeres trans* queda afectada desde el ámbito personal, social, laboral y profesional por estas relaciones de poder que han reforzado este pensamiento hegemónico y dicotómico, basándose en la ideología biológica y natural del sujeto normativo.

Entendida de una forma más explícita, la concepción de la heteronormatividad se enseña inconscientemente dentro del núcleo familiar,

siendo éste un sistema patriarcal como elemento importante dentro de nuestra sociedad.

Se entiende de esta manera que la familia dentro del contexto heteronormativo es, como la define Ortega (2002), una “red de relaciones emocionales intensas donde el afecto mutuo entre sus miembros es la base de su solidaridad y lealtad, en este grupo los derechos y las obligaciones se definen con base a la pertenencia en ella y por las diferencias secundarias de la edad, sexo y vinculación biológica” (Ortega, 2002, citado en Reyes, Ortega, Torres y Garrido, 2012: 68).

En el caso de las mujeres trans*, el patriarcado es sin duda uno de los pilares que ejerce un poder social de suma importancia respecto al sexo-género. No solo es aquél que lleva a cabo esta estructura social dominante de los roles de género que se deben de llevar a cabo en el núcleo familiar, hablo también del papel que juega la mujer en el hogar y el hombre en lo laboral. Para este sistema patriarcal, el que un hombre diga que es una mujer y que quiere ejercer ese rol, es una transgresión.

Desafortunadamente en nuestra sociedad lo que más importa es la cuestión del cuerpo, lo que se percibe del otro y que llega a ser cuestionable por “agredir” esta normatividad social, ya que el cuerpo es el primer rasgo identitario que permite categorizar a las personas dentro de un género. No solo se invisibiliza la identidad de la persona, sino a los procesos corporales que llevan a cabo las mujeres trans* para ejercer el rol que ellas elijan ser.

Este ejercicio de los roles de género se hace presente comúnmente en la vida las mujeres trans* desde su nacimiento hasta su transición.

2.2 El juego de las identidades en las sociedades de occidente.

Cuando hablamos de las mujeres trans* nos referimos a personas cuyo “sexo asignado al nacer fue considerado social y biológicamente como hombre o masculino mientras que su identidad de género es de mujer” (Cervantes, 2006: 7). Con respecto al término transgénero o trans, es utilizado para describir:

Las diferentes variantes de la identidad de género (incluyendo, travestis, transexuales, entre otras), cuyo denominador común es que el sexo asignado al nacer no concuerda con la identidad de género de las personas trans construyen su identidad de género independientemente de intervenciones quirúrgicas o tratamientos médicos. Cabe resaltar que la identidad de género no la determinan las transformaciones corporales, las intervenciones quirúrgicas o los tratamientos médicos; sin embargo, estas pueden ser necesarias para la construcción de la identidad de género de algunas personas trans (Cervantes, 2016: 9, 10).*

Y a diferencia de las mujeres transgénero, las mujeres transexuales son personas que “se sienten y se conciben a sí mismas como pertenecientes a un género diferente al que social y culturalmente se asigna a su sexo biológico y que optan por una intervención médica- hormonal, quirúrgica o ambas- para adecuar su apariencia física -biológica a su realidad psíquica, espiritual y social” (Cervantes, 2016: 10).

Otra de las definiciones que comparto es la de Marta Lamas. Ella menciona que los transexuales “son seres humanos claramente sexuados como hembras o machos de la especie, que deciden transformar su apariencia para tener la

aparición del sexo que se sienten ser: el opuesto al que corresponde su biología” (Lamas, 2012: 13).

Con ello queda claro que es de suma importancia hablar del cuerpo y su relación con las mujeres trans* para abordar el tema de los procesos de construcción de sus identidades como mujeres trans*.

“El modelo sexual occidental se erige sobre la base de unas premisas presentadas como naturales e incuestionables: existen sólo dos sexos, a un cuerpo de macho le corresponde una identidad como varón y, por el contrario, a un cuerpo de hembra, una identidad como mujer” (Vartabedian, 2007: 1).

Cuando hablamos de identidad sexual, nos referimos a términos biológicos, es decir, el sexo que se le atribuye a un cuerpo de mujer y de un hombre. Cuando las mujeres transexuales deciden hacer esta reivindicación de sexo por medio de cirugía, de cierta manera este proceso de la identidad sexual se vuelve para ellas todo un reto, ya que son cambios complejos para su cuerpo, pero que al final lo que buscan es la reasignación del sexo ya sea de mujer u hombre, con la finalidad de que estén en el sexo acorde a su identidad subjetiva.

La importancia de nuestra identidad ha ido evolucionando a través del tiempo junto con la evolución social de la diversidad sexual y de género. Es por ello que la identidad es importante de comprenderla “sea como un sitio, nunca fijo, siempre fluctuante, resultado del cruce entre la autopercepción y la percepción social. Toda identidad tiene un carácter imaginario, lo cual significa que se integra por un conjunto de significados, constituidos socialmente y

organizados por un orden simbólico" (Serret, 2018: 137). Al igual que la identidad de género, que "se posiciona a una persona frente a una escala significativa que se desplaza entre los términos *masculinidad* y *feminidad* [...] el género en una persona es igualmente imaginario y se conforma a lo largo de un complejo proceso en la formación subjetiva" (Serret, 2018: 138).

Dicho esto, es importante de definir y diferenciar la identidad de género y la identidad sexual y explicar la importancia del concepto de género para continuar analizando el tema de la corporalidad desde un enfoque social a partir de la relación entre cuerpo, género y sexuación dentro de las prácticas corporales. Sin antes definir en principio el concepto de género.

Según la guía básica sobre diversidad sexual y de género:

El género se refiere a los atributos que social, histórica, cultural y políticamente han sido asignados a hombres y mujeres, es decir, aquellas características que la sociedad y la cultura identifican como "masculinas" y "femeninas", que abarcan desde funciones (los hombres tienen que proveer y las mujeres cuidar), las actitudes que por lo general se imputan a hombres (racionalidad, fortaleza, asertividad, etc.) o a las mujeres (emotividad, paciencia, delicadeza, etc.) hasta formas de hablar, pensar, sentir o relacionarse (García 2020: 14).

Esto quiere decir que el género es parte importante en la formación de identidades que no deben de estar siempre ligadas al sexo biológico, sino más bien ligadas a prácticas sociales, culturales y corporales que permiten al género construirse de una diversidad de formas posibles, como el caso de las mujeres trans*.

A diferencia de la definición de Héctor Pizzaro, para Cervantes (2006) el género:

Forma parte de las ideas y los comportamientos que definen a las mujeres y a los hombres, lo que se espera socialmente de cada quien según la época y el lugar donde se vive. Hablar de sexo, en lugar de género, implica enfocar desde la biología diferencias sexuales. El género implica ir más allá del dato diferencial entre sexos, supone comprender y explicar socioculturalmente las desigualdades sociales creadas a partir de las diferencias sexuales (Cervantes, 2006: 3).

Aquí Cervantes remarca el sentido que se le da al género mediante los procesos sociales. Pero a diferencia de Pizarro, él nos dice que hay que ir más allá de ver solo a estos procesos como simples datos que diferencian al sexo del género.

Es así como el concepto de género:

Enuncia una normatividad y disciplina en términos ideales del comportamiento de ambas categorías y su ubicación en el campo simbólico como imaginario. Así, todo aquello que intente trascender los esquemas normativos y roles que el género dicta se consideraría como indeseable, aberrante, ilegítimo y con cargas valorativas peyorativas (Mejía, Pizarro y Cabral, 2014: 17).

A diferencia del género, el sexo hace referencia:

A los cuerpos sexuados de las personas; esto es a las características biológicas (genéricas, hormonales, anatómicas y fisiológicas) a partir de las cuales, las personas son clasificadas como mujeres u hombres al nacer. En México, el sexo se asigna a la persona recién nacida tomando en cuenta únicamente los órganos sexuales externos, incluyéndolo como un dato en el acta de nacimiento (Cervantes, 2016: 4, 5).

En términos del imaginario social, “se sabe que la referencia a la simbólica de género (hombre-mujer), encarna -se materializa en la persona- tomando como indicador el imaginario de cuerpo sexuado” (Serret, 2018: 138). Desde la infancia el padre y la madre toman este indicador de género relacionándolo con el sexo atribuido que se nos dio al nacer. Pero en referencia a las mujeres trans* aunque su identidad sexual indicara que nacieron hombres su identidad de género era la de una mujer, como he dicho anteriormente ellas se perciben mujeres desde

los tres años y como nos comparte Estela Serret 2018, “la propia criatura, en cambio, es consciente de su género antes que de su sexo; es decir se piensa niña o niño antes de descubrir la diferencia de los genitales” (Serret, 2018: 138).

Este pensar de ser niña o niño antes de descubrir la diferencia entre su sexo y género, en el caso de las y los niños trans* en específico, es parte fundamental para su autodescubrimiento. Ellos y ellas saben que están en un cuerpo incorrecto y que tanto su sexo como su género están en discordancia. A diferencia de esta percepción, los padres, los médicos y la sociedad en conjunto, forman la línea autoritaria de la orientación cultural genital de la cual se desprende la identidad sexual quien ha sido la reguladora de toda identidad de género.

Por ello es importante definir la identidad sexual como:

La persona que se identifica como mujer o como hombre, o como una combinación de ambos, y la orientación sexual de la persona. Es el marco de referencia interno que se forma con el correr de los años, que permite a un individuo formular un concepto de sí mismo sobre la base de su sexo, género y orientación sexual, y desenvolverse socialmente conforme a la percepción que tiene de sus capacidades sexuales (OMS/OPS 2000: 7 citado en Alcántara, 2013: 172).

Sin embargo, algunas mujeres trans* que decidieron comenzar a transitar del género masculino al femenino a una edad adulta y en algunos casos con familias ya conformadas, tuvieron que reprimir su deseo sexual por ser mujeres y llevar el rol de hombre que se les definió desde su nacimiento. En estos casos, existe:

Un proceso cultural mediante el cual a partir del sexo se impone un género y con él, roles sociales que se deben cumplir y que invaden el campo de lo supuestamente privado [...] Si el género es un proceso cultural externamente impuesto, entonces, a un cuerpo se le puede asignar un género masculino o femenino independientemente de su sexo biológico” (Cejudo, 2011: 207).

Sonia Cejudo (2011) no solo se enfoca en demostrar la singular imposición y control que se le asigna al género desde los roles sociales, sino además expone la facilidad con la que el cuerpo puede ser dotado de un género a otro sin importar su genitalidad. Por ello, “la identidad sexual suele entretorsearse con palabras como mujer, hombre, orientación sexual, sexualidad, masculinidad, feminidad, sexo, género, sí mismo” (Alcántara, 2013: 172). Dentro de su singularidad la identidad sexual es por definición la forma más sencilla para hacer distinción entre sexo y género.

Haciendo un pequeño paréntesis me parece pertinente abordar el tema de la Teoría Queer y del porqué de su importancia y participación en el ámbito de las identidades. Aunque la Teoría Queer no sea utilizada como teoría para diversas investigaciones, cabe destacar que el surgimiento de este estudio fue gracias a diversas situaciones relacionadas a la diversidad de género.

La aparición de los estudios queer tiene su origen en un complejo contexto social en Estados Unidos. En primer término, surgen a partir de nuevas teorías sobre la sexualidad (Foucault, 1976; Weeks, 1998); de los descubrimientos sobre la tolerancia a la homosexualidad desde la Antigüedad y hasta la Alta Edad Media de Boswell (1980); de la aparición del artículo de Adrienne Rich (1996) sobre la heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana; y de las evidencias arqueológicas de comportamientos homosexuales en la Grecia antigua de Dover (1980) (Fonseca y Quintero, 2009: 46).

Una de las teorías más radicales e importantes que hablan acerca del género y su relación con la identidad y el cuerpo, es la Teoría Queer.

La Teoría Queer es la elaboración teórica de la disidencia sexual y la de-construcción de las identidades estigmatizadas, que a través de la resignificación del insulto consigue reafirmar que la opción sexual distinta es un derecho humano [...] En respuesta a la marginación que está presente en todas las instituciones sociales, desde la familia hasta los espacios educativos y los laborales, la Teoría Queer intenta cambiar el sentido de la

injuria para convertirla en un motivo de estudio, e incluso de orgullo (Fonseca y Quintero, 2009: 43, 44).

Judith Butler es la pionera del discurso Queer desde el enfoque de las categorías de identidad y los estudios de género. Las principales identidades que se tomaron en consideración para el estudio de lo Queer son los gays y lesbianas.

Butler señala que el género es esencialmente identificación, que consiste en una fantasía dentro de otra fantasía: El género se define, de acuerdo con Butler, en lo que denomina el performance, esto es, la repetición que imita constantemente la fantasía que constituyen las significaciones de manera encarnada orgullo (Fonseca y Quintero, 2009: 47, 48).

La Teoría Queer ayuda a la de-construcción de las identidades estigmatizadas por la sociedad, como es el caso las mujeres trans*, e intenta cambiar lo que se piensa de ellas, por medio de la resignificación del sexo y el género. Me parece que la Teoría Queer pretende darle importancia a la de-construcción del cuerpo, ya que, desde su perspectiva sobre la resignación de sexo, las mujeres transexuales y transgénero buscan darle valor a su identidad a través de su transición y romper el estigma de lo Queer.

2.3 La subjetividad como realidad social en las identidades trans*

La subjetividad se expresa en diferentes formas dentro de un contexto social y cultural y se maneja desde dos estructuras sociales: individual y grupal. La identidad de cada persona no solo se constituye a partir de ver al otro, la subjetividad social forma parte de este sistema integral de cada individuo y grupo

social desde una mirada externa de la personalidad que influirá en la percepción del mundo y del pensamiento de cada persona.

La subjetividad por lo tanto es la concepción de nosotros mismos y que nos permite crear nuestra identidad por medio de nuestros conocimientos, de nuestro carácter, nuestra forma de pensar y de percibir las cosas a través del habitus¹⁴. Esta subjetividad de uno mismo no se comparte con otras personas, somos únicos como individuos y nos constituimos de manera individual sin la intervención de los complementos sociales. Se construyen las subjetividades para la interacción social dentro de un grupo de personas donde cada individuo posee un habitus que le permitirá socializar dentro de los parámetros en que este pueda construirse durante la interacción social. Es por ello que la subjetividad no puede verse desde una construcción del otro, si no es a través de lo que cada uno de nosotros percibe del mundo y de nuestro juicio propio de la vida.

Para Luis González Rey (1997) la subjetividad:

Se expresa en dos tipos diferentes de fenómenos: los constitutivos y los contruidos. La realidad se constituye a nivel subjetivo con independencia de la intencionalidad de las representaciones y construcciones del sujeto que forman parte permanente de este proceso. La realidad se constituye a través de una diversidad tal de sentidos y significaciones, que resultan imposibles de ser aprehendidas por el sujeto a nivel consciente [...] los procesos de construcción del sujeto generan emociones que se integran a las configuraciones subjetivas constitutivas del desarrollo de la personalidad. En este sentido ellos actúan como procesos intervinientes en el desarrollo subjetivo, solo que su sentido subjetivo dentro de este proceso no va a depender de la intencionalidad del sujeto (Rey, 1997).

¹⁴ Desde la propuesta de Bourdieu, el habitus es la noción que permite conservar los dos términos de las viejas dicotomías de las ciencias sociales: determinismo/libertad; estructura/prácticas; estructura/agencia; estructura/sujeto; colectividad/individuo, escapando así de la necesidad de tener que elegir uno de los dos excluyendo al otro.

¿Cuál sería entonces la relación de las identidades trans* con la subjetividad?

En principio se tiene que dejar claro que las identidades trans* no solo constituyen su identidad a través de las versiones femeninas de otras mujeres. Todas las mujeres trans* nacen con un género masculino que, con el tiempo, va cambiando al género femenino. La subjetividad entra en juego con las identidades trans* al momento en que ellas aceptan que viven en un cuerpo el cual no concuerda con su género. Internamente la mujer trans* va conformando su propio juicio de lo que la rodea dentro de su núcleo familiar y social, para determinar las formas en que se forjará su personalidad y la forma en que percibirá al mundo.

Aunque existan elementos sociales que sirven como ejemplo para conformar nuestra personalidad, la subjetividad es un sistema complejo que va más allá de lo superficial, de lo biológico y lo social, por ello “los procesos de construcción del sujeto generan emociones que se integran a las configuraciones subjetivas constitutivas del desarrollo de la personalidad” (Rey, 1997). Cada individuo aprender a construir su habitus desde la percepción cultural, para construir su personalidad, su forma de pensar y de actuar en la sociedad. Las mujeres trans* luchan contra el habitus masculino que fue aprendido desde su nacimiento y que tuvo que cambiar durante su transición como mujeres trans*.

No solo tienen que luchar contra un sistema heteronormativo, su lucha interna es más difícil de sobrellevar, ya que muchas de ellas han llegado a vivir una doble

vida por seguir las reglas en los roles de género el cual les niega la posibilidad de vivir como mujeres trans* y de vivir una vida fuera de los estigmas sociales.

Como antes mencioné el habitus forma parte importante de las características principales de la subjetividad y va ligado indudablemente al concepto de género y performatividad.

Esta relación subjetividad-performatividad-género va conformando las singularidades de la personalidad de cada uno de nosotros, si una de ellas no se tomara en cuenta seríamos un cuerpo manipulable de todo acto social y solo actuaríamos conforme lo dicta la dicotomía social. No tendríamos un juicio propio de lo que es bueno o malo, de lo que es correcto e incorrecto, de experimentar con nuestras corporalidades e identidades. Sin la subjetividad seríamos cuerpos vacíos y cadentes de personalidad, sin la performatividad el significado de la diversidad de identidades se vería plasmado en un binarismo absoluto y sin el género no sabríamos que somos y qué significamos en la sociedad.

2.4 La performatividad como medio de expresión corporal

El discurso externo e interno de nuestro cuerpo es indudablemente un medio de expresión construido desde la subjetividad y que se interioriza desde lo visual. La performatividad entra en juego como un elemento funcional para el acto, pero “el enunciado performativo es individual y único: solo puede efectuarse en circunstancias particulares: es acontecimiento porque crea el acontecimiento”

(Benveniste, 1976 en Moreno, Cruz, 2018: 234) un ejemplo de ello se ve reflejado tanto en las prácticas sociales, como en los actos discursivos y la subjetividad del cuerpo.

A partir de que el término performatividad se ha manejado como un cliché en nuestra sociedad, es contradictorio saber exactamente cuál es la función de este entorno al cuerpo y su función principal en nuestra sociedad.

John Langshaw Austin nos menciona que hay una distinción “entre los enunciados constativos (o descriptivos) y los performativos, es decir entre decir y hacer, es así como el lenguaje adquiere el estatuto de la acción” (Moreno, Cruz, 2018: 234) y esta acción va acompañada de la fuerza ilocucionaria de lo que decimos. Moreno y Cruz (2018) “denominan los actos ilocucionarios como la apuesta en escena de ciertos procedimientos convencionales o fórmulas que, en las condiciones correctas y sobre las bases correctas, constituyen un acontecimiento particular y distintivo en el mundo” (Moreno, Cruz: 236). Cada uno de nosotros comparte ciertos atributos semejantes, pero, los actos del habla son individuales y funcionan por medio de actos performativos.

La performatividad entra en función “cuando el enunciado performativo tiene como principal motor a la persona que lo emite” (Moreno, Cruz, 2018: 236) es decir al sujeto, al actor y “funciona cuando la acción realizada al emitir una frase la lleva a cabo la persona que enuncia, y solo adquiere significado por referencia a la instancia de su enunciación, es decir al “yo” que se expresa gramaticalmente en la primera persona” (Johnson, 1977 en Moreno, Cruz 2018:

236). Cuando la acción del habla se autentifica por medio del acto, este requiere de un contexto social y cultural para establecerse dentro de una ritualidad llamada performatividad.

Existen tres elementos del performance que no son independientes y que necesitan estar en conjunto para su función, “los tres elementos constitutivos de la performatividad: el lenguaje- implicado en el acto de la enunciación-, el cuerpo del “yo” que realiza el acto, y el mundo social, representado en las convenciones y rituales necesarios para su cumplimiento” (Moreno, Cruz, 2018: 237). Estos elementos suelen ser utilizados en torno al acto de la performatividad.

Cuando hablo de esta performatividad discursiva, también el género entra en función de todo lo que rodea al acto y a los medios lingüísticos. La performatividad del género se ha visto afectada por ciertos parámetros culturales y sociales, como el régimen biológico del sexo-género, y del poder discursivo para nombrar a las personas:

Al imponer una marca lingüística- una denominación que es una interpelación: niña o niño- sobre los cuerpos [...] Esa marca, al llamar al ser una persona, inicia su proceso de feminización o masculinización [...] Afirmar que la feminidad o la masculinidad de un cuerpo es performativa equivale a decir que no es natural- no hay esencia biológica que le dicte su ley- sino artificial, convencional (Moreno, Cruz, 2018: 241).

Por lo tanto, la performatividad al no poder ser independiente de la organización social y cultural de los cuerpos y la identidad, “requiere de un contexto cultural y social a partir del cual se establece una ritualidad convencional” (Moreno, Cruz, 2018: 236).

A continuación, retomé una definición de género que nos proporciona Héctor Pizarro (2006) desde el enfoque de masculinidad para hacer saber si existe una diferenciación entre lo femenino y lo masculino vistas desde la performatividad y el género:

Un conjunto de normas, valores, actitudes e imágenes que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino, y utilizarlo nos ayuda a comprender que muchas de las cuestiones que pensamos que son atributos naturales de los hombres o de las mujeres en realidad son características construidas por la sociedad, que no están determinadas por el sexo biológico (Pizarro, 2006: 25).

El discurso dominante existente en las sociedades occidentales va dirigido a lo masculino, a la fuerza, al poder y a la dominación que ejerce este género.

Esta interpelación y dominio del género va situado con la base de la existencia del sexo como símbolo biológico sobre el cual se construye culturalmente al género." Las prácticas discursivas mediante las cuales se instaura el género son performativas porque actúan en virtud de su pronunciación afortunada" (Livia y Hall, 1997 en Moreno y Cruz 2018: 243). Desde el momento en que se nombra a la persona enunciando "es niña o niño" comienza el proceso que definirá el género de las personas y que tendrá una larga trayectoria dentro de los procesos sociales y culturales. No olvidemos que la categoría *hombre* alude a un sujeto que se constituyen y construye a partir del sistema binario. Esta igualdad es compartida entre lo femenino y lo masculino, ya que ambos comparten estas similitudes en función de cómo se nace y como se llega a ser hombre o mujer.

Sin embargo, según Sierra (2018):

*Las masculinidades se plantean no solamente como la configuración de creencias y significados vinculados con el hecho de ser hombre, o con atributos y rasgos de personalidad, sino también con el orden y funcionamiento de una lógica de poder que va más allá de los cuerpos de hombres y mujeres, y que atraviesa, como señala Scott en relación al **género**, nociones políticas y referencias a las instituciones y a las organizaciones sociales [...] La masculinidad tiene que ver con un mundo social organizado; no se reduce al cuerpo de los hombres, sino que se relaciona con el ejercicio del **poder** y con privilegios derivados de la posición que ocupan los varones en la matriz de género. En este sentido, puede incluir a mujeres que se colocan en un lugar masculino y reproducen la lógica asimétrica en las relaciones de género al subordinar, explotar y marginar a otros/as de forma sistemática (Sierra, 2018: 171).*

En el caso de las mujeres trans*, la interpelación del género se ve afectada cuando ellas deciden romper con el estereotipo del género interpuesto al nacer, dando paso a una nueva concepción del género contrario y de las pautas discursivas que tendrán que reconstruir con base en el habitus desde la mirada masculina.

Desde el momento en que comienzan la transición de hombre a mujer, varias de mis entrevistadas confirman que desde una temprana edad lograron formar un habitus y una subjetividad corporal femenina que las ayudaría más adelante a enfrentar esta ley dicotómica y binaria.

Para finalizar el apartado de performatividad es necesario recordar nuevamente la frase célebre de Simone de Beauvoir de 1962 "Una no nace mujer, sino que se convierte en ella". Con esta frase Simone demuestra que en cualquier etapa de la vida es posible hacer esta construcción de la mujer y en el caso de las mujeres trans*, donde muchas de ellas deciden salir de su identidad masculina a una edad muy avanzada, es posible convertirse en lo que uno desea y anhela para saberse y sentirse en concordancia con nuestro género y sexo.

2.5 La importancia del transfeminismo como concepto político en las practicas discursivas de las mujeres trans*

La lucha feminista ha recorrido un gran camino histórico en apoyo a todas las mujeres. Sin embargo, dentro de esta lucha dirigida hacia las mujeres, no se había considerado integrar a las mujeres transexuales y transgénero, sino hasta en el año 2000 en las I Jornadas Feministas Estatales, celebradas en Córdoba, España, en las cuales se abordó una ponencia de gran interés para la comunidad de las mujeres trans* y que estuvo a cargo de la activista trans granadina Kim Pérez con el tema "¿Mujer o trans? para la inserción de las transexuales en el movimiento feminista" (Valencia, 2016: 332). Esta ponencia realizada en Barcelona ayudó a que las mujeres trans* pudieran formar parte de la lucha feminista dando inicio a la apertura en donde las lesbianas y las mujeres cis acepten a las mujeres trans* como mujeres para entrar a la lucha feminista. Este logro en la actualidad ayudó a la inclusión de las mujeres trans* al grupo de feministas constituyentes de la Ciudad de México.

Las bases del transfeminismo se construyen con base en la misma visión de lucha entre mujer y hombre y mujeres trans* por la igualdad de género y de derechos. Pero existe un precedente relevante para el movimiento:

*En 2006 ocurren dos acontecimientos relevantes para el movimiento: el primero es la Manifestación del Orgullo Migrante en Madrid, y el segundo es la fundación del colectivo La Guerrilla Travolaka en Barcelona, quienes serían pionerxs en la fundación del movimiento prodespatologización de las identidades trans y quienes reivindicarán un movimiento **trans** afín al **feminismo** que se centrará en luchas micropolíticas g-locales y posidentitarias (Valencia, 2016: 333).*

Estas oportunidades de visibilización de las mujeres trans* dentro del movimiento transfeminista surgen con la intención de hacer visibles las otras corporalidades, la diversidad de géneros y las prácticas sociales. El desarrollo de este movimiento en la Ciudad de México:

En cuanto al transfeminismo mexicano, podemos apuntar que se encuentra en gestación a partir de 2011 y articula distintos colectivos que se autodefinen como transfeministas repartidos en algunos estados del país, y sobre todo en la Ciudad de México. Estos grupos intersectan problemáticas fundamentales para el transfeminismo con problemáticas del contexto local mexicano, como el edorracismo¹⁵ y la necropolítica¹⁶ (Valencia 2016: 336).

El transfeminismo fue necesario para “transformar el pensamiento y ver de otra manera la violencia exacerbada (física, económica, política, simbólica y medial) que afecta de manera común a todos nuestros cuerpos” (Valencia, 2018: 337).

La importancia de los discursos políticos en defensa de las mujeres trans* por su corporalidad e identidad no solo benefician a un grupo social, si no que a través del trabajo académico, social y cultural que muchas activistas llevan a cabo haciendo presencia en conferencias políticas o académicas, se pretende erradicar la violencia y el pensamiento hegemónico que ha encauzado a la violencia, al racismo y a la discriminación a hacerse presente en la vida de los

¹⁵ El edorracismo es el rechazo a la tipología física.

¹⁶ La necropolítica es la cosificación del ser humano propia del capitalismo, que explora las formas mediante las cuales las fuerzas económicas e ideológicas del mundo moderno mercantilizan y reifican el cuerpo: se estudia de qué manera éste se convierte en una mercancía más, susceptible de ser desechada, contribuyendo a aniquilar la integridad moral de las poblaciones. Las personas ya no se conciben como seres irremplazables, inimitables e indivisibles, sino que son reducidas a un conjunto de fuerzas de producción fácilmente sustituibles.

Por tanto, la necropolítica podría definirse como una suerte de contrabiopoder ligado, sin duda, al concepto de necrocapitalismo, tal y como lo entiende Sayak Valencia en su ensayo “Capitalismo gore”; es decir, al capitalismo contemporáneo, que organiza sus formas de acumulación de capital como un fin absoluto que prevalece por encima de cualquier otra lógica o metanarrativa (Sanabria, 2018:150).

grupos más vulnerables como es el de la diversidad sexual. Por medio de estas intervenciones de manera política, se pretenden cambiar las leyes que delimitan el derecho de las personas trans* de la Ciudad de México, a tener una vida digna.

Capítulo 3.

Apartado metodológico

Este capítulo tiene como finalidad presentar la metodología que elegí para trabajar con mis informantes y construir el análisis de sus historias de vida utilizando la entrevista en profundidad por medio del método cualitativo. Para comenzar este apartado, considero que es oportuno explicar las características y fases de la metodología cualitativa y saber qué papel juega el investigador en la construcción del trabajo de campo.

Pero ¿qué significa ser investigador? ¿por qué y para qué investigamos? Es importante explicar la relevancia que tiene la metodología cualitativa en esta investigación, ya que a partir de seleccionar esta metodología como técnica para el acercamiento a mis informantes logré obtener la información que necesitaba para poder desarrollar el análisis de esta investigación.

Según Taylor y Bogdan (Rizo, 2016, diapositiva 7) existen “Rasgos básicos de la investigación cualitativa” que nos ayudan a saber qué procesos son los adecuados para llevar a cabo la investigación y el papel que jugamos durante las entrevistas como investigadores. De los 10 rasgos que presentan Taylor y Bogdan, me parecieron interesantes 5 de ellos los cuales pude trabajar en mi investigación:

- “El investigador ve el escenario y a las personas en una perspectiva holística. Estudian a las personas en sus contextos”. Diapositiva 7

Cuando decidí realizar las entrevistas a mis informantes, tuve un problema que resolver, sabía que el entrevistar a una mujer trans* y conseguir que me permitieran entrar en sus vidas tan personales e íntimas, no sería nada fácil y mucho menos animarlas a salir de su zona de confort. Es por ello que decidí entrevistarlas en aquellos espacios donde se sintieran seguras y cómodas para tener nuestra entrevista.

- “Los investigadores cualitativos son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas que son objeto de su estudio. Interactúan con los informantes de un modo natural y no intrusivo”. (Rizo, 2016, Diapositiva 7).

La guía de preguntas resulta bastante necesaria para poder seguir las ideas que se tienen para la entrevista, de este modo se logra interactuar de una manera más natural creando un ambiente tranquilo e íntimo.

- “Los investigadores cualitativos tratan de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas. Experimentar la realidad tal y como los otros la experimentan”. (Rizo, 2016, Diapositiva 8).

Con ayuda de la metodología cualitativa es posible tener un acercamiento más íntimo con el entrevistado y experimentar las emociones que se crean durante el desarrollo de la entrevista.

- “Para el investigador cualitativo todas las perspectivas son valiosas. No se busca la verdad, sino una comprensión detallada de las perspectivas de otras personas”. (Rizo, 2016, Diapositiva 8).

La idea de poder obtener información directa y detallada por medio de las historias de vida de mis entrevistadas, logro que pudiera comprender desde otra perspectiva la vida de las mujeres trans*.

- “Los métodos cualitativos son humanistas. Influyen en el modo cómo vemos a las personas. Llegamos a conocer a las personas en lo individual y experimentamos lo que ellas sienten”. (Rizo, 2016, Diapositiva 9).

Para el investigador es importante saber que, si se sigue una o dos metodologías adecuadas, se podrá conocer de manera individual a los informantes, saber de sus experiencias y experimentar juntos sus vivencias.

Parte de ser un buen investigador, es tener en cuenta que para llegar a interactuar con nuestros informantes durante las entrevistas es necesario llevar a cabo una buena relación e interacción con los ellas para construir confianza, empatía, comprensión y atención entre entrevistado y entrevistador.

Estas características singulares que nos aporta el método cualitativo nos ayudan a nosotros como investigadores a tener un acercamiento más íntimo y personal con nuestros informantes y formar parte de la historia de vida de cada uno de ellos a través de sus vivencias y experiencias. Lozano (1988), por su parte,

nos dice que “la historia de vida es un proyecto de investigación acotado en torno a un solo individuo, donde lo que importa es la experiencia y trayectoria de vida de tal sujeto y no, particularmente, un tema concreto de indagación” (Lozano, 1998: 4), haciendo más fácil el uso de esta técnica para resolver diversos temas que requerían de una mayor investigación social y académica.

Antes de continuar con los tipos de técnicas para la investigación. Quisiera hacer un pequeño paréntesis para explicar la importancia de la perspectiva EMIC dentro de esta investigación.

EMIC: se refiere a las diferencias importantes dentro de una misma cultura, es la visión desde dentro de la cultura. El investigador adopta el punto de vista de los sujetos investigados (Rizo, 2016, diapositiva 3).

La aplicación de la perspectiva EMIC que utilicé para esta investigación, sirvió para poder percibir las emociones y sentimientos de mis informantes y poder analizar las entrevistas de una manera más detallada y profunda.

Dentro de la metodología cualitativa existe también una triangulación utilizada para la verificación e interpretación de datos y resultados. La validez y la confiabilidad se buscan mediante la triangulación de métodos o enfoques (Rizo, 2016, diapositiva 3).

Para mi investigación se utilizó la triangulación de datos, de teorías y la metodológica. Dentro de la triangulación de datos se ocuparon diversas fuentes, que en este caso se hizo a través de las historias de vida de cada informante para reunir los datos necesarios para el análisis de las entrevistas. Desde el enfoque de

teorías, las múltiples perspectivas de mis informantes hicieron posible el análisis de las teorías y conceptos, así como del análisis de las entrevistas. Pretendía realizar biografías de cada una de mis informantes, pero sentí que delimitaría las entrevistas, así que decidí combinar la historia de vida y la biografía para poder tener mucho más información que analizar.

Después de seleccionar la perspectiva EMIC y la triangulación metodológica, la selección de la técnica cualitativa.

Existen tres tipos básicos de técnicas cualitativas:

- Técnicas de entrevista (discurso individual).
 - Entrevista semi-dirigida
 - Entrevista a profundidad
 - Técnicas biográficas: historia de vida, historia oral temática, autobiografía.
- Técnicas de observación (situación-hechos).
- Técnicas de discurso grupal (discurso grupal-imaginario colectivo).
- Técnicas de superficie (configuraciones discursivas) (Rizo, 2016, diapositiva 4).

De estos tres tipos de técnicas cualitativas, decidí elegir la técnica de entrevista a profundidad y la historia de vida considerando que la investigación tiene un enfoque más particular donde las entrevistas ayudarían a entrar en la

vida de mis informantes sin hacerlas sentir que su privacidad fuera expuesta de manera desmedida e incorrecta.

Para Bernardo Robles (2011) la entrevista a profundidad más allá de tratarse de un término que dimensiona el contenido de la entrevista, la intencionalidad principal de este tipo de técnica es adentrarse en la vida del otro, penetrar y detallar en lo trascendente, descifrar y comprender los gustos, los miedos, las satisfacciones, las angustias, zozobras y alegrías, significativas y relevantes del entrevistado; consiste en construir paso a paso y minuciosamente la experiencia del otro (Robles, 2011: 40).

Robles remarca la importancia de la entrevista en profundidad cuando se decide llevar a cabo investigaciones a nivel personal de las personas a las que queremos entrevistar con la intención de conocer su historia de vida y comprender la vida del otro sin sobrepasar la línea del investigador-entrevistado.

Decidí entretelar las entrevistas con mis propios comentarios sobre la relación que tienen las anécdotas y los temas que abordé a lo largo del análisis sobre corporalidad, identidad, género, entre otras, que en el capítulo 2 podrán observar de manera contextual. Por medio de la entrevista en profundidad, la selección de los informantes y la metodología aplicada en esta investigación, pretendo mostrar la complejidad y singularidad de cada historia de vida y la relación que se entretela entre cuerpo, identidad y género.

Es importante hacer distinción entre la metodología cualitativa y cuantitativa para dejar claro que es importante escoger la metodología adecuada para cada investigación y enfoque que el investigador quiera darle a su trabajo.

Diferencias entre cuali-cuanti.

Cualitativo	Cuantitativo
Usualmente los resultados no se pueden inferir a toda la población.	Usualmente los resultados se pueden inferir a toda la población, porque para obtener la muestra se utilizan metodologías probabilísticas.
Suministra respuestas más detalladas a preguntas o problemas.	Las respuestas a preguntas o problemas son más generales.
Indaga por qué se está presentando un hecho o problema	Suministra información cuantificable sobre la magnitud de un problema, pero no suministra información acerca de por qué está ocurriendo.
Las pruebas estadísticas no se deben utilizar para los datos que emplea.	Estudia acciones o intervenciones.
Induce.	Deduce
Ayuda en la definición de hipótesis.	Suministra información para probar la hipótesis.
Explora.	Concluye.
Permite conocer tendencias, comportamientos, actitudes, etc.	Mide el nivel de las intervenciones, tendencias, actividades, etc.

(Rizo, 2016, diapositiva 6).

Es importante reconsiderar la distinción entre enfoques cuantitativos y cualitativos. La triangulación metodológica hace pertinente la complementación de ambos métodos.

El investigador en el campo

Es importante tomar en cuenta que el investigador en el campo debe de seguir las siguientes recomendaciones para realizar una buena investigación.

En el caso de trabajo directo con sujetos (entrevistas, historia oral, grupos de discusión):

- Presentar claramente los objetivos de la investigación.
- No presionar.
- En todo caso:
 - Control de las emociones
 - Actitud profesional
 - Reflexividad (vigilancia epistemológica)
 - Ser conscientes de que la objetividad total no existe.
 - Evaluar cada día de trabajo de campo para evitar errores (hay que aprender de los errores) (Rizo, 2016, diapositiva 1).

Teniendo en cuenta las características del trabajo de campo, es importante saber que como investigadores la interacción entre el entrevistado y entrevistador sea lo más cercano a una plática que genere confianza. A continuación, se presentan las características de la interacción verbal.

Interacción verbal.

- La entrevista abierta o en profundidad no es un interrogatorio, es una plática donde se invita al interlocutor a la confianza.
- Hay que crear empatía con el entrevistado.
- Se debe crear una situación de naturalidad.
- Los comentarios del entrevistador favorecen el desarrollo de la interacción.

Hay varios tipos de comentarios del entrevistador:

- Complementación (estimula el discurso)
- Interpretación (orienta el discurso)
- Pregunta sobre contenido
- Pregunta sobre actitud
- Reiteración o eco (centra el discurso, lo confirma) (Rizo, 2016, diapositiva 10).

Para la realización de las entrevistas el enfoque biográfico que decidí trabajar es **la historia oral y de vida**, estas son algunas de sus características:

- Es una forma concreta de entrevista, con sus particularidades.
- El interés básico es la VIDA de la persona, no tanto el tema sobre el que va a versar la entrevista.
- Hay dos estrategias posibles:

- Historia de vida (relato de vida de la persona. Lo que nos interesa es la persona en sí misma, su biografía).
- Historia oral temática (nos interesa la vida del sujeto pero enfocada a algún hecho determinado). (Rizo, 2016, diapositiva 2).

Elegí la historia de vida, para el análisis que quería hacer durante las entrevistas, estas son algunas de sus características que me ayudaron a elegir correctamente la técnica metodológica.

Historia de vida

1) Interesa el enfoque biográfico para entender fundamentalmente al sujeto

2) Se trabaja con un solo sujeto

3) Implica una inversión mayor de tiempo

4) Se trabaja más en profundidad (al menos en un sentido biográfico)

5) Es un encuentro en profundidad

6) Se busca la referencia de la vivencia

7) Hay varias guías de orientación, guías de entrevistas diversas, se improvisan preguntas

Se trabaja con el mismo informante a partir de varios encuentros

8) Es importante poner atención en los puntos de cambio en las trayectorias del sujeto

9) La interacción se da entre un sujeto y el investigador

10) Los resultados son la construcción de una biografía (Rizo, 2016, diapositiva 10,11).

Una vez aplicada la técnica para las entrevistas es necesario hacer la transcripción de las entrevistas para comenzar a depurar información que no ocupemos.

La post-producción o análisis

- TRANSCRIPCIÓN
 - Transcripción literalizada
 - Quitamos redundancias, muletillas y otras expresiones
 - Transcribimos sólo lo que nos interesa en función de nuestras preguntas de investigación
 - Una vez hecha la transcripción...
 - Leemos con atención el texto
 - Marcamos las palabras clave
 - Seleccionamos los párrafos importantes
 - Los relacionamos con nuestro marco epistémico (preguntas, problemas y objetivos)

- Copiamos a parte las palabras clave y los párrafos de interés para construir un relato interpretativo (Rizo, 2016, diapositivas 20, 21).

Selección de informantes.

La selección de mis informantes fue pensada con la intención de recabar información que me ayudara a comparar la situación actual de las mujeres trans* dentro de nuestro contexto social heteronormativo a diferencia de los años en los que comenzaron con su transición. Se eligieron mujeres trans* que tuvieran entre 30 y 60 años de edad, que formaran parte activa de la comunidad trans* específicamente dentro de la Ciudad de México, activistas, profesionistas, con una transición de vida más larga para desarrollar los temas que se analizaran en este trabajo de investigación, ya que al elegir mujeres trans* más jóvenes y con poca experiencia en su transición no se obtendrían resultados de mi interés por formar parte de una generación que nació dentro de marcos históricos y temporalidades diferentes.

A continuación, se presentan la guía de preguntas y las asociaciones de palabras que utilicé para las entrevistas realizadas a cuatro mujeres trans*. Esta guía de preguntas me ayudó a enfatizar y profundizar más sobre las experiencias y vivencia que cada mujer trans* experimentó a través de las etapas de su vida durante su construcción como mujer.

Guía de preguntas.

1. ¿Me podrías contar un poco sobre tu infancia?
2. ¿Qué recuerdos tienes?
3. Cuéntame ¿Quién es (nombre de la persona)?
4. ¿Cómo te gusta que te llamen?
5. ¿Cómo ha sido tu transición como mujer trans?
6. ¿Desde qué edad comenzaste con tu transición?
7. ¿Á que edad te diste cuenta de que tu cuerpo no encaja con tu identidad?
8. ¿De qué manera lo descubriste?
9. ¿Tuviste apoyo por parte de tus padres?
10. ¿Qué fue lo primero que comenzaste a cambiar de tu cuerpo?
11. ¿Qué piensas de él?
12. ¿Qué fue lo más difícil que debiste enfrentar en tu vida como mujer trans*?
13. ¿Qué es lo más satisfactorio que has hecho con tu cuerpo?
14. ¿Cómo te sientes con tu cuerpo?
15. ¿Alguna vez has sentido que tu cuerpo ha sido sometido a resistir ante esta heteronormatividad social?
16. ¿Has utilizado tu cuerpo para defender tu identidad como mujer trans*?
17. ¿De qué manera lo has hecho?
18. ¿Te has sentido discriminada en algún momento?
19. ¿Porqué? ¿Dónde? ¿Por parte de quién?

20. ¿Cómo crees que ven las demás personas tu cuerpo?

21. Para ti ¿Qué significa ser mujer trans*?

22. ¿En algún momento dudaste de tu transición como mujer?

23. Te hare una sesión de asociación de palabras, cuando escuches las palabras ¿puedes compartirme lo primero que se te venga a la mente sobre esa palabra y el significado que le des a ella?

- Resistencia
- Lucha
- Cuerpo
- Subjetividad del cuerpo
- Identidad
- Mujer
- Transgénero
- Poder

Capítulo 4.

Itinerarios corporales: historias de vida de cuatro mujeres trans* de la Ciudad de México: experiencias corporales, vivencias, luchas, estigmas y resistencias.

Este apartado tiene la finalidad de presentar las entrevistas realizadas a cuatro mujeres trans* para dar a conocer su trayectoria de vida a través de la entrevista en profundidad.

El primer testimonio es el caso de Verónica Mazon, activista por voluntad propia, ya que no colabora con alguna asociación, y que a lo largo de sus 30 años como mujer trans* ha tenido una vida digna y tranquila, pero a su vez a enfrentado muchos retos y encuentros sociales que la han llevado a alzar la voz por las demás mujeres trans* y demostrar las condiciones en las que viven la mayoría de ellas por su condición. Con ella he logrado entablar una bonita amistad desde que la conocí para entrevistarla llegando a conocer más sobre los procesos de transición que viven las mujeres trans* y comprender de una forma más directa estos procesos.

En el segundo testimonio presento el relato de una de las primeras mujeres vedettes transgénero que debutó en grandes escenarios juntos a otras mujeres transexuales reconocidas dentro del medio en la Ciudad de México. Emmayesica Duvali es una mujer trans* que ha tenido la fortuna de ser conocida y reconocida por su trayectoria escénica, además de formar parte de grandes proyectos de visibilización para las mujeres trans* la cual nos comparte sus

grandes vivencias desde su niñez hasta la actualidad, la discriminación y violencia que vivió y en su recorrido por diferentes estados del país durante su transición para formar su identidad como mujer trans*.

Una de las historias con más aprendizaje y profunda reflexión, fue la de Dennise Balverde. En la actualidad ella es una activista entregada al cien por ciento en su organización llamada "RESPETTTRANS", que lucha por la justicia y los derechos de las mujeres trans*, junto con otras chicas, que forman parte de esta asociación sororaria. Con ella fue más difícil de ajustar los tiempos para la entrevista, pero al final fue posible llegar a conocer un poco de su vida íntima. Fue de gran ayuda para generar un mayor conocimiento sobre la problemática que afecta la vida de las mujeres trans* de la Ciudad de México, y el saber que es necesario involucrarse de una manera respetable y consciente a la hora de abordar temas tan sensibles para ellas.

El último testimonio del cual tuve el placer de conocer y que me permitió saber sus más íntimos secretos personales en su travesía por ser una mujer trans*, es Mónica Renata de 40 años de edad. Padre de tres hijos y divorciado dos veces, que nos comparte el descubrirse a una edad muy temprana y de tomar las riendas del cambio en su identidad como mujer trans* a una edad adulta. Nos comparte los retos y problemáticas a las cuales se ha visto forzada a enfrentar

principalmente en la relación con sus hijos, sus ex esposas y ante la sociedad para poder defender su identidad como mujer trans*.¹⁷

¹⁷ Para las entrevistas de las cuatro mujeres trans* y el uso de imagen para esta investigación, se les requirió autorización previa para el uso de las grabaciones en las entrevistas y el uso de su imagen.

4.1 Verónica Mazon: “Siempre soñé con ser una mujer respetada y reconocida”



Verónica Mazon tuvo una vida plena, llena de mucho cariño y de unión familiar. Para ella, la vida como mujer trans* no ha sido fácil, pero desde su infancia nos comparte las diferentes experiencias que tuvo que pasar durante su autodescubrimiento.

Ella nos comparte su experiencia a partir de sus vivencias de su niñez.

“De mi infancia lo que te puedo comentar, desde que yo estaba en el kínder, empecé a notar que había algo diferente en mí. ¿Y cuál era esa diferencia? Era el hecho de sentirme niña básicamente, y digo niña porque yo veía a las niñas que traían su batita rosita y a mí no me gustaba la batita que yo traía porque la mía era azul. Te estoy hablando que se usaban esas batitas de cuadritos. Yo me daba cuenta de que las niñas usaban esa batita y a mí me gustaba usarla por qué no me gustaba la que yo traía, inclusive era del mismo modelo, pero por el simple hecho del color a mí no me gustaba” (Inf1-Verónica).

En la actualidad se tiene conocimiento de que las niñas y niños transgénero logran identificar su género a partir de los 3 años. Desde pequeños, pueden comenzar a definir qué características tomarán como referente para la construcción de su identidad, es decir, qué color es el ideal para definir su género, si usarán cabello largo o corto, si usarán aretes o no, si usarán vestido las niñas trans* y pantalón los niños trans*, entre otras características. Con el testimonio de

Verónica podemos afirmar que, para llegar a construir una identidad de género, los procesos sociales y culturales se tornan importantes cómo referentes para los roles de género en hombre y mujeres.

Desde un diagnóstico médico señalado por Harry Benjamin (citado en Charlotte, 2006) la edad en que se podía observar la diferencia del sexo, desde una perspectiva fisiológica, era diagnosticable entre los 20 y 45 años. La diferencia hoy en día es que a partir de los 3 años ya se pueden definir las identidades de género correspondientes a cada cuerpo. La capacidad que tiene el cuerpo de transitar de un género a otro desde la infancia no era visible y posible de diagnosticar desde la edad de 3 años. Pero a pesar de saber que estos procesos existen y son verídicos, no ha sido posible detener el sesgo social que impide que la persona pueda seleccionar libremente su género. Como nos comparte Verónica:

"Es ahí donde yo me empiezo a dar cuenta que tengo esta situación de feminidad en mí, cuando yo no podía relacionarme con otras niñas lo que hacía, por no estar sola, me empecé a aislar un poquito porque no me gustaba estar con los niños [...] Todo esto en este contexto de darme cuenta que había situaciones que me gustaban o no, siempre se me hacía muy tedioso o no me gustaba cuando habían actividades en grupos. Como que ahí me costaba mucho trabajo" (Inf1-Verónica).

Esto que nos comparte Verónica sobre su aislamiento a una edad muy temprana, nos invita a reflexionar acerca de cómo es que nuestra regla social normativa empuja de una manera drástica a las y los niños a colocarse en una posición de desventaja por su condición trans* debido a que van contra una

normativa social hegemónica. Es decir, que todo aquello que utilicen a favor de su cambio de identidad de género, sea vestimenta, cambio corporal (cirugías), entre otras, no es aceptable, ya que infringe la imagen natural y biológica del género.

Desde una posición antropológica, Le Breton (2002) menciona que es fácil demostrar la capacidad de las sociedades occidentales por basarse en un borramiento del cuerpo, dentro de su ritualidad. A pesar de que la religión o la política no acepte esta diversidad de géneros, los cuerpos de las mujeres trans* han logrado borrar de su cuerpo el género con el que nacieron para transitar a otro a pesar de vivir bajo reglas y normas que indican que las únicas formas biológicas del género son reflejadas mediante un cuerpo masculino y uno femenino.

Es tan sencillo que la sociedad acepte a las mujeres trans* como parte de ella, pero los prejuicios sobre la existencia de otros géneros han logrado que estos sucesos no puedan evolucionar nuestro pensamiento hacia nuevos procesos sociales y culturales donde la existencia de más de dos géneros es posible. Para la sociedad no basta con un cuerpo transformado para otorgarle la libertad social a una persona, sino que debe de ser capaz de definir y defender biológicamente su género frente a un régimen de normas que someten a los cuerpos a un binarismo biológico.

Cuando Verónica descubre su identidad de género, ella comenta, que a partir de la etapa de la secundaria es donde se siente más vulnerable, pero a la vez con más confianza de su género femenino:

"Esto sucede hasta la secundaria, más que sentir un cambio en mi cuerpo encontré mi sexualidad. En la secundaria lo que sufrí básicamente fue de bullying total cuando los niños, desde su perspectiva, percibían que yo era un niño diferente. Yo no estaba preocupada por ciertas cosas que no veía, pero mis compañeros sí lo hacían, que no participaba en las actividades de niños o de que me aislaba y que quería juntarme con las niñas por esa necesidad socio afectivo de estar en un ambiente femenino. Me agradó que siempre me hizo sentir en una zona de confort, pero mi necesidad de cambio, de explorar como persona, el darme cuenta que mi identidad de género era diferente fue hasta la secundaria, hasta segundo de secundaria donde percibía que me gustaban los niños o ver esta atracción de la belleza estética del otro sexo era más bien una atracción sexual, hasta ahí es cuando veo la necesidad de un cambio o de una situación de diferenciación en el género que yo estaba viviendo, no me sentía particularmente como una mujer, ya que para hacerlo se construye uno como mujer y empecé experimentar la atracción hacia lo que a mí me gusta, es cuando me doy cuenta de qué hay algo raro en mí" (Inf1-Verónica).

A partir de esta etapa de la secundaria es cuando Verónica se va construyendo como mujer. Muchos de los obstáculos que le tocó vivir fueron; el bullying en su escuela, el lidiar con la decisión de estar con el grupo de niños de la secundaria para que no especularan de ella, le ayudó a reafirmar su género y decidir que su identidad como mujer era la correcta.

Esta etapa es importante, ya que se puede visualizar que aunque muchos niñas y niños trans* se saben de otro género, su construcción como tal suele ser en una etapa más madura, ya que hay veces en que los mismos padres, la

familia, las amistades o la sociedad misma, crean una situación donde las mujeres trans* se llegan a esconder detrás de un género diferente durante algún tiempo mientras encuentran la posibilidad de irse construyendo físicamente como mujeres, porque al final no nacen siendo mujeres pero se construyen con el tiempo como tal.

A partir de este autodescubrimiento, Verónica comienza a hacer una transición más madura y consciente sobre su orientación sexual y sus gustos sexuales por otro género.

"Mi transición como tal empieza a partir de los 20 años, ya para ese entonces había experimentado mi primera relación sexual. Antes de hacer la transición yo trascendí de ser un género masculino a un género femenino, yo nunca estuve en esa etapa de sentirme gay. Yo nunca me consideré gay porque desde el kínder yo me sentía mujer porque finalmente el aspecto masculino en mí no me gustaba. Esta etapa de la secundaria a la preparatoria yo tuve una situación andrógina, es decir el no reflejar una identidad de género específica, no era ni hombre ni mujer; yo me consideraba algo neutro, porque antes de cumplir los 21 años yo no sabía quién era yo me sentía en una situación femenina pero no te podría decir que me sentía una mujer. El sentirme mujer es a partir de construirme como tal. Yo creo que ese inter de la secundaria y la prepa yo estaba construyendo mi orientación sexual, primero encuentro cuál es mi atracción sexual, mi orientación sexual, y me doy cuenta de que me gustan los hombres heterosexuales porque en ningún momento me identifiqué que yo dijera me siento un hombre, me clasifiqué como hombre homosexual y me gusta otro hombre homosexual" (Inf1-Verónica).

Para las mujeres trans*, la identidad de género y la orientación sexual forman parte importante durante su autodescubrimiento. Para algunas de ellas, llega a ser complicada esta parte de su sexualidad ya que, en algunos casos, este descubrimiento puede llegar a ocasionar confusión de identidad durante su

transición. Por ello es importante el apoyo familiar durante estos procesos de aceptación, de transición, de hormonización y en algunos casos de los cambios estéticos corporales a los que se llegan a someter las mujeres trans* para que su personalidad tenga una identidad visiblemente aceptable para la sociedad.

Pero en el caso de Verónica es diferente, ya que ella pudo hacer su transición de una manera más libre durante su autodescubrimiento sexual con la ayuda de su entorno social y su autoconocimiento de su identidad de género.

Todas las mujeres trans* realizan esta transición y aceptación de su identidad como mujeres desde una introspección interna y externa para trascender de un género masculino a uno femenino. La forma externa a la que refiero está directamente dirigida a lo público, a la sociedad, mientras que la interna va dirigida hacia lo que ellas sienten dentro de su cuerpo y su mente. Un ejemplo de ello se ve reflejado cuando ellas se descubren mujeres, en algunos casos, desde los tres años. Por esta razón de suma importancia, es que debería ser considerada como único y valiosa su condición interna más que externa. Pero, la identidad de las mujeres trans*, según la sociedad, "solo bordea los límites del orden corporal dominante" como lo menciona Escobar (2013), es decir, que el verlas físicamente femeninas no es del todo aceptable, debe de coincidir su identidad con el sexo que se les asignó por nacimiento, mujeres con vagina y hombres con pene.

Dentro del testimonio de Verónica, ella menciona fue muy importante cada etapa que vivió durante su construcción social como mujer trans*. El poder

descubrirse a sí misma como tal ha sido posible gracias a todas las experiencias sociales que tuvo que pasar para poder formarse como mujer.

"Mi construcción social es totalmente satisfactoria, fue encontrar lo que yo tenía en mi cabeza. Es muy satisfactorio saber que ya encajas en algo. Verónica, ahora, es una mujer empoderada, es una mujer que acepta, que tiene una identidad de género propia. Verónica se sentía una mujer heterosexual cisgénero, pero ahora Vero entiende que es una mujer heterosexual transgénero" (Inf1-Verónica).

Como lo mencioné anteriormente, la identidad de género no solo es una base fundamental durante la construcción como mujeres, es en sí un factor que ayuda a lo biológico a ser más claro y preciso de diferenciar porque con ello podemos saber qué tan importante es para ellas el definirse dentro de estos parámetros.

Marta Lamas (2012) nos menciona que esta identidad de género es "primeramente aprendida, desde un enfoque cultural, pese a que puedan existir fuerzas biológicas que contribuyan a su definición" (Lamas, 2012: 26), es decir que desde un modo cultural el género se aprende a través de las diferentes prácticas sociales que llevan a cabo hombres y mujeres, y que en el caso de un sistema biológico solo se puede percatar de la diferencia de género a través del sexo. Es importante para ellas identificarse con un género, ya que a través de este descubrimiento les es más fácil vivir como una mujer dentro del ámbito social y que sean menos vulnerables a los ataques violentos por su condición.

Verónica encontró su identidad de género a la edad de 21 años:

"Como a los 21 años encuentro cuál es mi identidad de género, estoy feliz porque sé que ahora yo me siento una mujer, pero ahora quiero vivirme como una. Lo primero que yo pienso es que, si voy a vivir como tal, entonces tengo que empezar a construirme basándome en lo que hacen mis amigas, ya que en esta etapa de la secundaria, preparatoria y la universidad comienzo a rodearme de amigas y vivo de una manera andrógina, pero siendo observadora de mi entorno [...] Cuando yo decido comenzar a construirme como mujer, pienso que lo que tengo que hacer primero es vestirme como mujer. Ya que yo sentía que en mi interior me estaba construyendo como mujer pero que no tenía una forma y tenía que buscar el estereotipo de qué mujer quería ser" (Inf1-Verónica).

Todo esto que nos comparte Verónica es importante de diferenciar, ya que a través de otras mujeres y su entorno social es que logró construirse como mujer trans*, y a medida que iba aumentando este factor de aprendizaje es que logra construirse en su totalidad como mujer sin la dificultad del género biológico.

Ella nos comparte un poco de su vida durante la etapa de construcción como mujer trans*:

"Tengo 27 años como mujer trans y como Verónica. Pero déjame decirte que, aunque ya me vestía como mujer, no tenía un nombre. Estando una vez en el baño con mis amigas me preguntaron, ¿no te has puesto pensar que no tienes un nombre? Y cómo podemos decirte por el nombre que tienes si estamos en un baño de mujeres. Ellas empiezan a decir nombres y me dijeron, tú vas a escoger uno que tú quieras. Empiezan a decir nombres y cuando dicen Verónica, ese fue el nombre que me gustó, de hecho, mis amigas me llevan al baño y me echaron agua como bautizándome con el nombre de Verónica. A partir de ahí es como me empiezan a llamar Verónica, esto fue a los 24 años [...] Gran parte de mi empoderamiento fue gracias a ellas, porque finalmente ellas me dieron ese valor, esa confianza en vivirme con lo que yo sentía, fueron un apoyo súper importante" (Inf1-Verónica).*

Es importante saber que todas las personas nos hemos construido gracias a procesos sociales y culturales que han permitido tener una diversidad identitaria a través de formas de vida y con ello tener posibilidades de formar una personalidad e identidad individual y única.

Esta diversidad de identidades ha originado que existan diferentes posibilidades de poder dar a conocer una fachada identitaria en diferentes circunstancias sociales, es decir, llegamos a ser actores sociales cuando debemos de comportarnos según el lugar en el que estamos o con las personas con las que interactuamos, por ejemplo: en el trabajo, en la escuela, en casa, en reuniones laborales o sociales, debemos de modificar ciertos rasgos o características personales que nos ayuden a integrarnos socialmente.

Un ejemplo de ello nos lo da Marta Rizo (2011) cuando menciona que Goffman ve a un actor capaz de disponer de dos fachadas que están conformadas por dos elementos fundamentales: el medio, lo que está al margen de la persona; y la fachada personal compuesta por "insignias del cargo o rango, el vestido, el sexo, la edad y las características raciales, el tamaño y el aspecto, el porte, las pausas del lenguaje, las expresiones faciales, los gestos corporales y otras características semejantes" (Goffman, 1956: 35 citado en Rizo, 2011: 6).

Este tipo de fachadas se pueden observar mediante el testimonio de Verónica, ya que, aparte de tener como referentes a sus amigas, también tenía referentes artísticos muy importantes para ella:

“Mi deseo, mi fantasía, algo que yo siempre quise fue tener mi cabello largo. Curiosamente estaba en ese tiempo de moda el grupo Locomia, había un chico que se llamaba Miguel de cabello largo negro. Yo decía, ese cabello en mí se me vería espectacular y me haría sentir la persona más feliz del mundo, ese detalle tan pequeño, tan simple, a mí me hacía muy feliz”
(Inf1-Verónica).

Vemos claramente que las características específicas de otras personas, como el cabello, la vestimenta, etc., puede ayudarles a formar su identidad personal brindando un giro positivo a la personalidad e identidad de las mujeres trans* y sentirse como mujeres socialmente.

Pero hay casos en donde muchas mujeres trans* deciden someterse a grandes cambios físicos como la hormonización y las cirugías estéticas de baja calidad, para transformar la apariencia masculina que tienen a una femenina con tal de seguir con los parámetros sociales establecidos de cómo se debe ver una mujer y un hombre físicamente.

Verónica nos comparte lo siguiente:

“Mi cuerpo yo lo amo y lo respeto, precisamente me quedé con una identidad de ser una mujer transgénero [...] siempre pensé que yo no necesitaba meter cosas extrañas en mi cuerpo para sentirme mujer porque siempre lo supe. Siempre me he querido, siempre me valore, pues finalmente yo aceptaba totalmente mi cuerpo. Siempre lo he querido, es mi templo, es el cuerpo que a mí me tocó y que ahora me hace totalmente feliz porque no estoy atada a una hormonización, o a un problema de salud que con lleva el hecho de ponerse prótesis, hacerse malas praxis, como el uso de aceites de polímeros, de todas estas sustancias que dañan el cuerpo. Ver a muchas compañeras desafortunadamente muchas veces recurren a estas malas praxis o recurren a todas estas modificaciones en su cuerpo para ser aceptados por una pareja o por un hombre. Porque finalmente ellas quieren totalmente dar esa percepción de decir,

pues mírame soy una mujer realmente. Me pregunto ¿por qué nos gustaría estar modificando nuestros cuerpos cuando podemos ser aceptadas cómo somos?" (Inf1-Verónica).

Las mujeres trans* no solo enfrentan el rechazo de su familia o amigos, la sociedad ha sido cruel con ellas, hasta el punto de no permitirles ser mujeres, las discrimina y las humilla, no les permite tener un trabajo decente para poder vivir y por ello, en muchos de los casos por falta de oportunidad laboral, deben acudir al trabajo sexual. Para las mujeres trans* el tener un perfil de mujer es de suma importancia en su entorno personal durante toda su vida, ya que, desde una perspectiva corporal si no sigue estos parámetros sociales y físicos, donde las mujeres se visten con ropa femenina y los hombres con ropa masculina la identidad de género no tiene valor si transgrede estas normas sociales debido a que su cuerpo no coincide con su género de mujer u hombre.

Desde una visión antropológica el cuerpo es así entendido como "el lugar de la vivencia, el deseo, la reflexión, la resistencia, la contestación y el cambio social, en diferentes encrucijadas económicas, políticas, sexuales, estéticas e intelectuales" (Esteban, 2013: 58). Desde esta perspectiva, Verónica ha tenido que llevar su cuerpo hasta la máxima transformación y pasar por todas estas etapas que Mari Luz Esteban nos comparte para así llegar hasta la visión de mujer que ella anhelaba.

"Realmente he aprendido a amar mi cuerpo, aceptarme tal cual. Porque, en mi experiencia como mujer trans, que es totalmente psicológica y psiquiátrica, viene desde la cabeza y se desarrolla a partir de todos estos factores de la socialización y de construirme culturalmente como mujer pues, desafortunada o afortunadamente, me tocó la cultura de una mujer que no*

está sometida, como en otros países [...] desde la perspectiva emocional yo siempre he defendido mi postura como mujer transgénero, incluso con amigas, inclusive con compañeras me he atrevido a recomendarles que, finalmente no se necesita estar en una situación de hormonización para sentirse más o menos mujeres. Yo siempre les he pedido que hagan conciencia que tomen en cuenta que cuando hagan alguna transformación en su cuerpo lo hagan por convicción propia, que no lo hagan inconscientemente por la aceptación de una persona [...] la autoestima y el empoderamiento son esenciales para que tú puedas dirigir lo que quieres para tu vida" (Inf1-Verónica).

Dentro de esta dualidad sexual en la que vivimos, las mujeres trans* deben de defender su postura por su condición ante sus parejas, su familia y la sociedad en general. Algunas de ellas se someten a cambios estéticos recurrentemente para satisfacer las necesidades de otros o para ellas mismas, pero creo que la presión social las ha orillado a actuar de una manera involuntaria a este cambio físico más que personal, y algunas de ellas han muerto por someterse a procesos peligrosos por el bajo costo en las intervenciones estéticas.

"Definitivamente el vivir con una condición de ser una mujer transgénero o transexual, inclusive las travestis, sufrimos una situación de discriminación total porque, finalmente, es una condición que no entiende la sociedad, que sale de sus contextos culturales de aceptación ya que pueden ser empáticos e incluyentes, pero no lo son. La discriminación se ha presentado dentro del mismo grupo de mujeres que nos ha afectado mucho, al grado de que muchas compañeras recurren al recurso de vender sus cuerpos. Y por esa razón se fomentó tanto el trabajo sexual" (Inf1-Verónica).

Las mujeres trans* han sido sometidas a diferentes tipos de discriminación que ha llegado a vulnerabilizar su condición de vida. Hablo de la discriminación

laboral, social, profesional, política y de salud, que han propiciado a que ellas no puedan ejercer su derecho a poder tener una vida digna y un trabajo decente, para ser aceptadas e incluidas en la sociedad.

El estigma que marca la sociedad hacia las mujeres trans* ha sido consecuencia de esta heteronormatividad hegemónica en la que vivimos y que, gracias a ello, se ha construido de una manera errónea a las personas trans*. Goffman describe dentro del rol social “el término estigma fue creado por los griegos, para referirse a signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el status moral de quien los representaba” (Goffman, 2006: 11).

En el caso de las mujeres trans* la sociedad las considera como personas que transgreden la moral, debido a que ellas son consideradas como algo incorrecto dentro de nuestro sistema social.

Y Verónica nos lo explica desde su experiencia:

“La discriminación que vivimos es básicamente porque transgredimos. Si te das cuenta, esta sociedad homonormada, desgraciadamente, aunque se esté emparejando, todavía siguen llevando el poder los hombres [...] Cuando voy en la calle, hay personas que me dicen que cómo he podido aceptar mi cuerpo, cómo he podido llevar una conducta de mujer con unos genitales masculinos, hay otros que son más atrevidos, les excita el verme como una mujer con genitales masculinos, hay muchas perspectivas. Es por eso que en ningún momento dudé de mi transición porque nunca me sentí homosexual ni gay, nunca me arrepentí, ni me arrepentiré. Era algo que estaba muy marcado, en donde yo sabía adónde tenía que llegar, pero, más bien lo que me preocupaba era la manera en cómo llegar a ese camino o la forma de

construirme, pero cuando encontré los elementos con eso fue muy fácil todo lo demás" (Inf1-Verónica).

Como observamos dentro de esta entrevista, Verónica Mazon siempre fue consciente, desde una edad temprana, de lo que realmente sentía internamente y de lo que necesitaba hacer para poder llegar a su meta como mujer. Sus luchas fueron sometidas a cada aspecto social que se iba presentando durante su vida mientras se construía como mujer trans*. Las vivencias de ella y de las siguientes entrevistas analizadas nos podrán aportar datos reales y diversos sobre las formas de pensar, de verse, de construirse y deconstruirse como mujeres.

4.2 Emmayessica Duvali: “para ser una mujer trans* se necesitan huevos, no cualquiera se avienta”.

El siguiente caso presenta datos importantes sobre lo que es ser una mujer trans* durante los años 60's y 70's. Las vivencias que nos comparte Emmayessica sobre su vida como una de las primeras vedettes trans* reconocida, aportaron a este análisis verdades y contradicciones durante el proceso de construcción como mujer trans*.



Emmayessica nos comparte lo siguiente:

“Cuando fui a Acapulco con mi amiga Lucía, Lucía era una mujer cisgénero, conocí toda la República Mexicana. Nos íbamos a puros aventones, yo le decía, a dónde vamos, ella me contestaba, vámonos a Irapuato. Yo vivía en Francisco del Paso y Troncoso, desde esa esquina agarrábamos el ride hasta Talpan, ya fuera en un tráiler o alguna otra cosa. Cuando los hombres se querían cobrar siempre se iban conmigo porque ella no era muy agraciada físicamente, pero ella ya era muy colmilluda. En una de esas idas a Acapulco llegué a la zona de tolerancia, andaba yo paseando por ahí tenía 16 o 17 años, andaba con chorcito, ya tenía cabello largo, ceja depilada desde los 13 o 14 años, por eso ya no pude continuar la secundaria, ya que el director me decía que con esas fachas nadie me daría clases, y que no había escuela para mí. Yo desde siempre supe que era mujer, siempre supe desde bebé”. (Inf 2- Emmayessica).

A diferencia del testimonio de Verónica, se observa que Emmayessica tuvo una infancia mucho más diversa y atrevida. Sin dejar de mencionar que una

parte importante y dolorosa que vivió Emmayessica fue el haber dejado la escuela por razones de exclusión hacia su persona, la discriminación y la violencia generada hacia ella por parte de sus compañeros de clases. Pero hay algo en común que tienen ellas dos: desde su infancia tenían conocimiento de ser mujeres.

Un punto importante de analizar son las evidencias que surgen de la forma corporal. En el caso de Emmayessica, su cuerpo femenino se hizo visible desde su juventud, y en muchos de los casos de las mujeres trans*, su corporalidad dice más que el sexo asignado desde su nacimiento. Esto conlleva a una reflexión más profunda sobre la importancia de la corporalidad y la relación con los procesos sociales en los que vivimos. Si son cuerpo y el significado de la corporalidad las variables que definen visualmente al género, entonces las mujeres trans* cumplen con el objetivo social.

Pero más allá de la corporalidad existe una subjetividad que las mujeres trans* son capaces de asumir a otro nivel su personalidad, su cuerpo e identidad, como nos comparte Le Bretón (1990), "si la existencia se reduce a poseer un cuerpo, como si fuese un atributo", si nuestra identidad de género dependiera de un cuerpo, entonces el valor que le atribuiríamos dependería siempre de lo que nuestro sexo biológico nos indique. Pero recordemos que el cuerpo va más allá de una construcción social, "el cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo [...] nunca es un dato indiscutible, si no el efecto de una construcción social y cultural" (Le Bretón, 1990:13, 14).

Es cierto que las mujeres trans* adquieren esta construcción de mujer por medio de un referente físico. Algunas de ellas llegan a cambiar su cuerpo por medio de cirugías estéticas, implantes, ropa, maquillaje. La complejidad que engloba esta construcción va más allá de lo que uno ve, es algo más interno y profundo, y que los parámetros sociales que definen a la mujer u hombre no alcanzan a comprenderlos.

Un ejemplo de ello nos lo da Emmayesica:

“En el baile del día de las madres de la primaria, ¿quién crees que era el niño que tenía que hacer el baile, azúcar azúcar de Los Archies?, pues yo, esa era mi canción. Yo oía cuando decían mira el jotito, mira el jotito cómo se mueve, pero yo estaba en mi momento y se me dio desde ahí el baile”. (Inf 2- Emmayesica).

Como se observa, Emmayesica significaba su cuerpo femenino al demostrar la pasión por el baile y sus ademanes femeninos. Sin embargo, las reacciones que tenían sus compañeros por esas demostraciones sutilmente femeninas, ocasionaban reacciones discriminatorias hacia ella por la forma despectiva en la que se referían a ella como; joto, marica, puto, afeminado, nena, marimachas, machorra o tortillera, entre otros. Al parecer la sociedad tiende a catalogar a todas las personas que, no son “normales”, desde una postura cultural heteronormativa donde no existe la posibilidad de asumirse de otro género a menos que sea el de hombre o mujer. Sin embargo, Escobar (2013) nos dice “que el “asumirse trans* “cuestiona a la madre y al padre, afecta a los vecinos, interpela a la escuela y a la empresa, molesta a la Iglesia... Convoca inquietud,

asombro, atracción, pero también miedo, rechazo y segregación” (Escobar, 2013: 145). Es una cadena que afecta la vida social de las mujeres trans*, es un círculo de discriminación y segregación que reproduce la sociedad ante personas que transgreden el sistema normativo.

Durante su experiencia como bailarina, Emmayesica tuvo muchas experiencias que la fueron definiendo en su personalidad. Ella trabajó un tiempo en un lugar llamado El Tivoli en la zona de tolerancia de Acapulco, donde comenzó a hacer sus pininos de su carrera como vedette.

“En una de esas ocasiones no llegó una bailarina y me metieron a bailar. Yo siempre fui muy chichona, mi papá era muy chichón y mis tíos también, yo me ponía un salvaje, era un brasier para que se me levantaran más. Después vinieron las hormonas, sólo fue por 6 meses porque no me gustó, pero por lo pronto ya tenía ese pellejito. Me decían, -es que parece que tiene chichitas de niñas, de señorita.” (Inf 2- Emmayesica)

Desde que era joven Emmayesica tuvo que aprender a esconder su género masculino por medio de su vestuario, del maquillaje y de la actuación. Es importante destacar que ella veía en su cuerpo elementos de un cuerpo femenino y que otras personas también la percibían de esa manera.

“En Acapulco había un lugar de mucho prestigio internacional que se llamaba El Gallery, en ese lugar no se hacían imitaciones de números locales, eran puros números internacionales. En esa etapa fue donde me empecé a hormonizar. Aquí trabajan puros chicos que son niños en el día y en la noche venía el arte de la transformación. La encargada del lugar, la señora Petit, me decía que ya me estaba hormonizando, que ya se me veían las tetas, que había agarrado otro cuerpo y que no podía seguir permitiendo trabajar si no todos se le iban a ella. Muchos deseaban cambiar su físico, lo deseaban mucho pero no daban el paso porque, además, El

Gallery era un buen sueldo y un lugar muy prestigioso, ya que cualquier que viniera de ese lugar a conseguir trabajo se lo daban. Ahí fue donde me empoderé mucho más, yo no me podía abrir de piernas como las demás porque yo no tenía genitales femeninos así que tenía que hacer otras cosas. Me volví muy atrevida, empecé a tener sexo público, sexo en vivo, fui de las primeras en hacer sexo oral, sexo anal, tenía un show con una zanahoria, me la metía por aquí por allá y los tipos bramaban, es por eso que duré mucho en ese lugar". (Inf 2- Emmayesica).

La importancia de ser mujer trans* desde las vivencias de Emmayesica son realmente interesantes de descubrir. El ser un tipo de mujer trans* tan peculiar como lo era ella y como se percibía en el escenario dentro de ese ambiente de cabaré y el ser deseada en términos sexuales por los hombres que la iban a ver actuar, la hizo recurrir a la representación explícita de masturbación para generar ese ambiente de deseo entre el público y ella.

No obstante y a pesar de generar ese deseo al público con su show como vedette y durante su carrera como bailarina, tuvo que enfrentar la discriminación y la competencia por parte de sus mismas compañeras transexuales y transgénero. Por medio de la actuación en el escenario, Emmayesica tuvo que aprender a ocultar sus genitales para tener un aspecto de mujer y poder seguir trabajando. Como nos comparte Julieta Vartabedian (2007) debemos entender que el cuerpo también actúa en el mundo, "es un agente activo de la cultura" (Vartabedian, 2007:3), el cuerpo no sólo refleja estas construcciones sino también la capacidad de desafiarlas.

¿Por qué sería un agente cultural el cuerpo? Si colocamos como ejemplo el caso de Emmayesica, tanto su identidad como su cuerpo tienen que estar en

constantemente cambios para poder forjarse una identidad social que requiere los términos dicotómicos para poder tener de algún modo coherencia en el género respecto al sexo. Y es así porque el cuerpo de las mujeres trans* no solo es perceptible físicamente sino que forma parte de estas prácticas culturales y sociales, como son las relaciones de la vestimenta, del maquillaje, de la voz, de la apariencia que debe tener una mujer.

"Había muchas mujeres transexuales en cartelera, pero una mujer transgénero durante cinco años, solo fui yo. Me presentaba en lugares donde me pedían que fuera como mujer cisgénero. Pero haber sido mujer transgénero, en ese ambiente, fue muy difícil [...]. El dueño del teatro que estaba siempre en las butacas me decía, -es que con usted tiemblo. Ya había trabajado con varias transexuales, pero las mismas compañeras se encargaron de decirle al dueño que yo no estaba operada. En esa época eran mal vistas las mujeres transgénero, mis compañeras transexuales me veían feo, me decían, -es que yo ya estoy hecha y tú todavía no-, eran discriminatorias por mi condición de mujer transgénero. Y tiene mucho que ver con la cultura machista y misógina que se transmite a las mujeres por un patriarcado muy marcado, es por ello me volví más atrevida, más perra, porque no quería que me dejaran sin trabajo". (Inf 2-Emmayesica).

Para Emma fue muy difícil llegar a ser una mujer trans* debido a su época y por el medio en el que trabajaba. Tuvo que tomar una identidad de mujer cisgénero para poder seguir ejerciendo su trabajo como bailarina en uno de los más famosos lugares de la ciudad. Con ello podemos afirmar lo que nos dice Vartebedian (2007) acerca del cuerpo, que es capaz de actuar en el mundo en formas distintas. Pero, la diferencia de género y las distinciones internas que vivió

Emmayesica, no hubieran afectado de mayor manera si ella no hubiera ido tras el deseo que ella generaba en los hombres.

"Cuando yo decido qué nombre me voy a poner, en ese entonces había unas famosas mujeres que vivían en las Granjas México, una se llamaba Cleopatra otra se llamaba Lucero, unos nombres muy pomposos. Yo decía ¿cómo me voy a llamar?, mi nombre de origen es Adolfo, pero me preguntaban - ¿qué nombre te vas a poner? me decían Adolfinia o Fina, pero pensaba, esos nombres no me gustan, entonces ¿qué nombre me gusta para mí? Porque al final iba a ser para toda la vida. Recuerdo que había un programa de televisión que se llamaba Los Vengadores y en ese programa de televisión trabajaba una actriz británica que se llamaba Daiana Rigg, hacía el papel de un personaje llamado Emma Peel, haciendo paréntesis a esto, déjame decirte que en la primaria sufrí un bullying terrible, y el ver en ese entonces a una mujer bellísima que le rompe su madre a los hombres, a los asesinos, a los malos, yo decía ¡esa yo quiero ser! quisiera tener esa fuerza para poder defenderme. Había una transposición hacia ella y su personaje de televisión. Entonces había una personalidad que me pasaba a mí, claro yo nunca tuve el valor de las artes marciales y el carácter que ella tenía en ese programa de televisión, pero eso a mí me empoderó mucho, fue uno de mis referentes de empoderamiento como mujer por eso el nombre de Emma. Recuerdo que fui la primera mujer en vestirse y salir a la calle, me hacían bullying las mujeres, me decían -mira, estas sí son chichotas no como las tuyas- y a mí me valía porque yo era la estrella del teatro" (Inf 2- Emmayesica).

Por un lado, tenemos a Emmayesica construyendo su identidad de mujer por medio de un personaje, de un imaginario social, en este caso de la actriz Daiana Rigg, siendo éste su referente más fuerte para su construcción como mujer. Pero más allá del personaje, Emmayessica tuvo que buscar un referente de esa magnitud debido a las agresiones que ella vivió durante su niñez para lograr sentirse empoderada como mujer. Este ritual que ella lleva a cabo se puede ver

marcado desde el baile de primaria, continua con la expulsión de la escuela, por defender su feminidad, y que lleva a reproducirse al final en el escenario.

Me parece que esta parte donde Emmayessica menciona a su referente más importante, se puede comparar con la idea que tiene Goffman del ritual y de la máscara social. Para Goffman "el ritual es un complejo de símbolos, pues transmite información significativa para otros [...] la ritualización actúa sobre el cuerpo produciéndola obligatoriedad y asimilación de posturas corporales específicas en cada situación de interacción cara a cara específica" (Rizo, 2011: 87).

Luego nos habla de las máscaras: "el desapego con el cual el actuante desempeña su rol, manifestando al público que no se identifica con el yo al que ese rol está comúnmente asociado, demuestra que, detrás de la máscara del actuante, habría un yo real, personal, que haría posible esa distancia respecto al rol" (Rizo, 2011: 87).

Esto quiere decir que durante la construcción de las mujeres trans* es inevitable que pasen por el proceso de ritualización, ya que dentro de este proceso ellas van construyendo en formas diversas y en diferentes momentos su identidad y personalidad que se ve obligada a cambiar si una situación social las obliga a hacerlo. Por medio de las máscaras, muchas de las mujeres trans* llegan a usarla para proteger su verdadero yo, en este caso sería el del género. En algunas ocasiones es necesario, como en el caso de Emma, donde tener que ocultar su órgano sexual para hacerse pasar como una mujer cisgénero.

Para muchas mujeres trans* es difícil encontrar un buen camino laboral y social. Muchas de ellas tienen la suerte de no llegar a ejercer el servicio sexual para poder sobrevivir, y otras lo tienen que hacer porque no tienen otra opción.

Emma nos comparte un poco de esta etapa:

"Ya había intentado irme a las calles, no me funcionó, todos me hacían lo que querían y a veces no me pagaban. Fíjate que para la calle se necesita tener cierto ángel, o lo desarrollas o ya naces con él, para mí no funcionó como a otras" (Inf 2-Emmayesica).

Algunas mujeres trans*, si no es que la mayoría, pasan por un momento de discriminación y de bullying por medio de sus familiares.

"Recuerdo que mi papá me decía, - al mercado ya no puedes ir, tu enfermedad por allá, tú sabes cómo le haces, por dónde la haces. Aquí pórtate por lo que eres y trabaja en la carnicería para que se te quede-. Era un negocio que en ese tiempo era muy bueno, pero no era lo mío. Yo quería ser otra cosa, pero no sabía qué quería ser, entonces me fui a trabajar con las vedettes. Llego con la señora Rocío para pedir trabajo. Yo no sabía a qué me iba a dedicar, yo no sabía cómo me iba a ganar la vida. Mientras esperaba, veo que salen del camerino las bailarinas con sus bikinis, con sus zapatos plateados, su tocado con sus bamboletas y del otro lado salen los bailarines llenos de pedrería, entran corriendo, escucho la música y empieza el maestro de ceremonias, ¡este es el cuadro, estos son los maravillosos bailarines del Apolo para presentar a la diosa de Ébano, Yari Caballero!, la veo bajando las escaleras, ¡ay no qué cosa, morena, veracruzana, cuerpazo, una cabellera preciosa abundante negra, completamente desnuda! Dije, eso es lo que yo quiero ser. Fíjate cómo es la vida, años después, nos encontramos en Puebla en un negocio que se llamaba El Zafiro en una peda que nos pusimos y le dije, por tu culpa ando yo aquí de puta, porque te vi en el teatro Apolo maravillosa con el cuerpo lleno de diamantina bellísimo cuando estabas en tus momentos, el cuerpo, tu cara bellísima. Es a partir de ahí que supe quién quise ser" (Inf 2-Emmayesica).

Dentro del núcleo familiar de Emmayesica, el patriarcado ha llegado a ser una parte muy difícil de confrontar debido a que las expectativas que tenía su padre de ella cuando era joven, se perdieron al saber que Emmayesica había tomado la decisión de ser mujer. La mayoría de los padres de familia, no tienen la capacidad para enfrentar este tipo de cambios en las identidades de sus hijos, algunos de ellos, ciertamente influenciados por su educación patriarcal, les es imposible aceptar que sus primogénitos puedan convertirse en gays o mujeres trans*. Un ejemplo de ello es la reacción tan desmedida que tuvo el papá de Emmayesica al verla como una persona enferma y anormal, y al no poder encontrar en ella la imagen de un hombre decide olvidarse de ella y desconocerla como uno de sus hijos.

Durante algunas etapas de la vida de Emmayesica, tuvo la fortuna de conocer diferentes personas y pasar por situaciones que ayudaron a reforzar su identidad como mujer trans* y el ser bailarina profesional. Pero uno de sus modelos más importantes a seguir, fue el encuentro que tuvo con la gran vedette Yari Caballero.

“Con la persona con quien trabajaba de secretaria, me regaló unos zapatos. Recuerdo que me dijo, - métete a trabajar ya de bailarina y opérate-. Me fui Acapulco y comencé a hacer mis pininos. En una de esas que me voy a tomar en la zona de tolerancia, se presentaba Rosy Ocampo en el Trívoli, que lo habían abierto de nuevo, ella era anunciada en la marquesina, la pasé a ver y le dije que estaba trabajando en el Carrusel haciendo show travesti y ella me preguntó - pero ¿cuándo te metes de bailarina? ¿Cómo te vas a llamar? - Le respondí que, con mi nombre, Emma Ponce, me contestó - no, no, no, no, ¡qué te pasa me suena a cantante de rancho! hay que buscarte un nombre chingón. En ese entonces estaba El Folis Vergerie

había dos transexuales que tuvieron un peso grandísimo en el espectáculo nocturno que se llamaban Jessica Muriel y Marcia Duvali, eran primas. Me dice Rosy, -ponte como las grandes, pero no te pongas Muriel porque ya está muy quemado todos saben que Muriel es hombre ponte ¡Jessica Duvali! y ahí es donde me quedo el nombre" (Inf 2- Emmayesica)

No solo fueron referentes físicos para ella, personajes cómo Jessica Muriel y Marcia Duvali, o Daiana Rigg, cada parte importante de estos personajes ahora forman parte de la identidad de Emmayesica. Para las condiciones de género de las mujeres trans*, estos referentes marcan un gran cambio en el autodescubrimiento de su identidad como mujeres. Para ellas el poder encontrar este tipo de referentes con gran presencia, las ayuda a reforzar su identidad y a saber que tienen la capacidad de construirse como mujeres de diversas maneras desde la alusión de aspiración-deseo como elemento identitario. Es por ello que la mayoría de la sociedad no puede lograr entender este tipo de condiciones, ya que el mundo de ellas está vivido desde algo subjetivo e interno y después por algo externo.

A causa de su condición, Emma tuvo una etapa de su vida que la ayudó a comprender cuestiones más profundas y heridas aún abiertas de la niñez.

"Fueron 15 años de carrera como bailarina. Dejé de trabajar de vedette cuando Carlos Salinas de Gortari quitó todos los clubs. Después vino mi alcoholismo, que fue durante la etapa del teatro, yo acababa con los teporochitos en Garibaldi, ahí terminaba en mis noches. Yo podría estar en el teatro como la estrella y en 3 cabarets con mi número precioso, con mi afro, mis abrigos de conejo y lo que tú quieras, pero en la mañana, a las 7, 8 o 10 de la mañana yo llegaba con los teporochitos para que me dejaran dormir con los desvalidos, los despreciados, los no admitidos y lo hacía porque tenía una baja autoestima a pesar de ser famosa. Era una

máscara porque yo no salía a dar un show sin estar peda, el alcohol me desinhibía, me echaba las primeras dos copas y le decía al público, ¡a dónde voy, aquí o acá en donde se escuche más aplauso! Me decían chúpame aquí, chúpame acá, mi amor me invitas una copa, préstame 20, préstame 30, te cobro 15 vente a bailar, pero ya andaba alcoholizada. El alcohol me quitaba todo lo que tenía en mi cabeza, de que era hombre, de que estaba cometiendo un grande pecado, engañaba a los hombres. Pero qué crees, yo tenía una cosa muy mala, y esto pocas veces lo platico, cuando los hombres me besaban las chichis, me acariciaban, y me querían tocar con esa vehemencia, con ese respeto, con ese deseo, yo decía, alguno de esos hijos de su pinche madre fue de los chamacos que me pegaban, que se cagaban en mi mochila y me orinaban mis libretas, y me escupían en mi ropa alguno de esos era y para mí era una manera de vengarme. El alcohol fue un gran compañero, a mí me decían, tienes a todos como perros peleando por ti, pero lo que no sabían era lo que yo tenía dentro. Yo en la mañana cuando se acababa todo pues yo me iba con los inadaptados porque también yo lo era, les invitaban su copita y me quedaba con ellos, yo me sentía segura, no me sentía cuestionada, ahí nadie me preguntaba, ¿qué eres? ¿quién eres? ¿qué traes ahí en medio de las piernas?, nada" (Inf 2- Emmayesica).

Para Emmayesica, este tipo de interacciones entre ella y las personas de la calle, marcaron grandes experiencias y aprendizajes que la hacían habitar dos tipos de vida, una en los escenarios y otra fuera de ellos. Esta duplicidad entre su vida, su identidad y su personalidad, se repite en muchas historias de vida de las mujeres trans*, la falta de apoyo de instituciones de gobierno, familia y sociedad han orillado a que la situación de las mujeres trans* se agrave al grado de tener una vida llena de carencias y repudios hacia su persona y que en consecuencia lleguen a vivir en un estado de depresión y abandono en las calles.

"Tuve que ejercer el trabajo sexual por el alcoholismo de mi pareja Tomás para no perder mi casa. Lo que no hice de joven lo vine haciendo casi a los 40 años, una amiga me llama y me dice, ya te anuncié me debes 1200 pesos, y yo, no mames, cuelgo y entra la primera llamada. Mi experiencia en el trabajo sexual fue maravillosa, me volví una mujer tolerante, sin prejuicios tuve que tener sexo con hombres de 200 kilos, con hombres que llevaban la bolsa de orines, con hombres que tenían más de 90 años y con hombres muy locos. Uno me sacó la pistola, yo ya había tenido sexo con él, hicimos de todo y al final me saca la pistola y me dijo, - ¡por qué no me dijiste que no eras mujer, me engañaste, quítate tus anillos y dame mi dinero! -, yo estaba desnuda, me tuvo como media hora ahí parada y apliqué la psicología que aprendí en el cabaret. Me molestaba diciéndome -¿qué tal los papás? de seguro tu papá se ha de ver cagado cuando le dijiste que eras puto y vestido de vieja -él estaba drogándose con cocaína y chupando, yo le dije - ¡no qué te pasa, a mí mi padre me ama y me quiere mucho me respeta y me apoya! en ese momento vi el semblante que cambió y dije de aquí lo agarro le empecé a decir, - pero qué tal a ti, tu papá que te dice de qué eres cocainómano y que a lo mejor eres ratero o secuestrador, ¿qué tal te desprecia? a ti seguro que te desprecia tu papá, a mí no a mí me ama. El tipo se puso a llorar y dije, ya chingué, pero me tuve que armar de valor, me la tuve que jugar porque de todas maneras ¿cómo podría salir viva? Pues peleando. Veo a el tipo que se ablandó y empiezo a entrar diciéndole, pero todavía tú tienes tiempo de reconciliarte con tu padre. Después ya no hicimos nada, me platicaba de su día, de sus esposas que tuvo, me usaban como psicóloga. A mí el trabajo sexual me dejó mucho crecimiento como mujer y como persona porque me ponía a pensar, yo voy a llegar a esa edad, yo voy a estar así, y voy a necesitar que alguien haga las cosas" (Inf 2- Emmayesica).

Emmayesica nos comparte esta etapa importante de su vida, donde la madurez, la necesidad y la experiencia de la vida como mujer trans* le enseñó a verse de otra manera y saber el valor que tenía como persona. La trayectoria de Emmayesica la aleja de un escenario y la coloca en otro con nuevas caras, su cuerpo al envejecer deja de actuar de la misma manera que en su juventud, por

ello al llevar una vida fuera de los escenarios, le fue difícil enfrentar un mundo donde el escenario que ahora pisaba se encontraba lleno de desafíos pero también de nuevos aprendizajes.

He enfatizado mucho la palabra construcción y transición, pero he descubierto que todas las entrevistadas se consideran mujeres desde niñas, y que no hubo la necesidad de pasar por ese proceso. Entonces ¿por qué las hormonas?, ¿por qué las cirugías? Me parece que estos procesos estéticos dependerán de qué tanto las mujeres trans* sientan necesario cambiar su cuerpo.

“ Yo sí creo que la transición que viví fue la de ser una mujer trans joven, madura, que está a punto de llegar a los 60 años, esa sí es una transición cabrona y muy difícil. Esa transición es bien difícil porque nosotros, las mujeres trans*, nos desarrollamos mucho en la cuestión del cómo te ves y del cómo te tratan. Si yo no hubiera trabajado en el cabaret o en el teatro, no me hubiera operado las tetas, yo era feliz con mis chichis pero los empresarios me exigían y me decían, - señora es que usted está muy guapa tiene las piernas largas muy bonitas, es usted muy estética, tiene una cara preciosa, pero le hace falta un poco de ubi opéreselas-. Hasta que me las puse, pero fue más por presión que porque las deseara tanto. De hecho, yo ya en un tiempo más me las voy a quitar y las placas que me pusieron en las nalgas de acero, no sé cómo, pero me las tengo que quitar. Quiero bajar de peso, me quiero hormonizar un poco y así me la voy a llevar, me quiero hacer un estiramiento facial, quiero ser una mujer guapa, delgada, con personalidad y segura como siempre lo he sido. Pero ya siento que la chichi ya me cansaron, no te lo niego, pero a la hora de tener sexo los chamacos se vuelven locos, pero lo que me metieron en las nalgas ya se hizo plástico. Yo sé quién soy, cómo soy, sé que soy tan buena amante, con o sin, sigo siendo Emmayessica. Voy a cumplir 57 años este año entonces para mi edad para todo lo que he vivido, todo lo que pase, creo que estoy muy bien, muy plena, muy*

consciente, muy satisfecha, me gusto, me gusta mi casa y disfruto de mi negocio" (Inf 2-Emmayesica).

Emma sigue defendiendo su imagen surge a través del deseo que despierta en el género masculino. Ella nos reafirma esta posición sobre su género de mujer desde una edad temprana:

"Yo siempre supe que era mujer, yo siempre jugué con niñas, a los 8, 7, 9 años, me ponía toalla en la cabeza, me ponía las plataformas de mi mamá [...] Yo creo que con el género se nace y te construyes como la mujer que quieres, como una mujer hippie, como una secretaria, como una mujer aeromoza o como quieras tú verte. Yo pienso que ya nacemos con nuestra identidad bien definida, yo soy una mujer que nace con genitales masculinos. Yo sí creo que influye la genética ya que varios de mi familia somos de otro género, tengo una prima que es lesbiana, una que es hombre trans y un primo que es homosexual, pero de clóset [...] El ser mujer me lo dio el cerebro, porque me dice que soy una mujer. Yo sí estuve por un tiempo muy frustrada con mis genitales, yo sí estuve a tiempo de hacerme la reasignación de sexo, lo cual hubiera provocado muchos más problemas. Yo me preguntaba ¿por qué odio y no quiero mis genitales si me dan placer? Y cuando tuve sexo con mujeres dije, no pasa nada sigo siendo una mujer, soy una mujer trans* bisexual. Pero tuvo que pasar mucho tiempo, mucho dolor, yo sentía que era un monstruo y la más fea del mundo. Ya habían hecho la reasignación otras personas y yo decía ¿por qué yo no puedo dar ese paso ¿por qué yo no me lo quito?" (Inf 2-Emmayesica).*

Para nuestra sociedad lo más relevante e importante de ver en una persona, es el reflejo del género a través de nuestro cuerpo. Esto ha llevado a cuestionar la corporalidad y la identidad de las mujeres trans*, con base en los términos normativos culturales, debido a que los cuerpos de las mujeres trans*, según estas reglas y normas, transgreden la heteronormatividad repudiando los roles sociales de una mujer o un hombre. Es por ello que algunas de las mujeres trans* llegan a

hacer la reasignación de sexo o realizarse cambios estéticos y físicos para poder evitar el rechazo y la discriminación por su condición. Para muchas no es tan importante este cambio, pero para Emmayesica resultó ser un problema mayor al considerar este cambio pensando en que se sentiría bien con los resultados.

Otro punto importante que nos comentó ella, es acerca de su bisexualidad. Aunque las mujeres trans* hayan trascendido de un género a otro, es decir de hombre a mujer, no quiere decir que forzosamente tengan gusto por los hombres por haberse convertido en mujeres trans*, algunas de ellas siguen siendo bisexuales o heterosexuales. Su transición solo cambia el estado físico de la corporalidad, sin embargo, en algunos casos algunas mujeres trans* cuando deciden hormonizarse suele pasar que su orientación sexual cambie.

Durante mi investigación, resultó interesante saber que el proceso de transición de hombre a mujer, es un proceso difícil de enfrentar, con muchos desafíos personales, donde la familia también entra en este proceso que muy difícilmente llega a comprender en su totalidad todo el proceso de transición. El trascender, es algo único e importante para las personas que deciden hacerlo.

Emmayesica y las demás informantes tiene diferentes gustos por otros géneros, pero en este caso el gusto por ambos géneros la convierte en una mujer trans* con orientación bisexual, es decir que le gustan los hombres y las mujeres. Existen mujeres trans* que son lesbianas, heterosexuales o bisexuales, esto es confuso para la sociedad ya que su lógica dicta que si transitaron de un género a otro, en este caso de hombre a mujer, es de suponer que a ellas les gustan los

hombres, pero al final la atracción sexual, la orientación sexual y las prácticas sexuales no definen nuestra conducta sexual y de género, simplemente llevamos a otro nivel la sexualidad y el deseo de nuestros cuerpos como lo hacen las mujeres trans*.

Emmayesica llevó el deseo sexual que generaba a los hombres desde la transformación de su cuerpo a través de diversos procedimientos estéticos.

"Con mi cuerpo, en este momento, no estoy a gusto. Por ejemplo, el haberme inyectado para mí fue un gran error, porque al momento de que me metieron el líquido se veía muy precioso, muy bonito, pero con el paso del tiempo el aceite mineral y todos los productos que te meten en esas cantidades para aumentar el busto y las nalgas te van a provocar algún daño. En mi caso todo lo que me metieron de líquido, que no fue mucho afortunadamente, ya se convirtió en plástico entonces me toco y siento piedras, tengo duro los glúteos, la piel ya se me hizo negra, de eso sí me arrepiento mucho, pero aun así me quiero y me acepto" (Inf 2-Emmayesica).

"Para mí lo más satisfactorio que hecho con mi cuerpo es caminar con la seguridad que camino, es poder transmitir a la gente aquí voy, aquí estoy y véanme. Si me critican, si me alaban, si me gritan feo, si me mandan un piropo, no me importa porque se hacer presencia, cuando yo llego me notan eso para mí es lo más importante que he logrado con mi cuerpo, tener presencia [...] Tenemos una lucha constante, todos los días se batalla, te subes a la pecera y hablan, vas caminando y hablan, hasta te dicen puto. El ser mujer trans significa valor, significan personas de cambios, significa intentos por hacer una sociedad más incluyente para ser una mujer trans* se necesitan huevos, no cualquiera se avienta" (Inf 2-Emmayesica).*

Esta reflexión que nos comparte Emmayesica sobre cómo se ha empoderado como mujer dentro de nuestra sociedad, me parece de suma importancia. La manera como ha logrado tener esa seguridad y empoderamiento al defender

su identidad como mujer trans*, ha sido gracias a todas estas experiencias personales que ha tenido durante todo su autodescubrimiento y el apoyo que logró tener en sus diferentes etapas como bailarina.

Si las condiciones de las mujeres trans* cambiaran dentro de los contextos históricos y sociales de la actualidad, podrían cambiar radicalmente las condiciones de vida de las personas trans* inclusive para los niños trans*, ya que ellos se han convertido en los más vulnerables en esta sociedad machista, hegemónica y heteronormativa.

4.3 Denisse Balverde: Desde los 4 a 5 años estamos luchando por nuestras vidas, por ser una misma.

Este siguiente testimonio nos dará matices importantes en torno a las condiciones de violencia que muchas mujeres trans* viven durante su infancia, adolescencia y hasta en la edad adulta. Es un testimonio que nos ayuda a comprender en qué estado emocional, social y cultural pueden llegar a estar debido a circunstancias donde su condición como mujeres trans* las sitúa en este tipo de enfrentamientos de violencia sexual y de género.

"Muchas tenemos carrera, yo cuando trabajaba, hace 20 años, yo tenía un puesto excelente y tenía un buen sueldo, tenía una gerencia. Los del trabajo decían que yo era gay, yo por supuesto que sabía, pero me tenía que travestir de hombre, aparte de que ya tenía senos desde los 17 años yo sabía quién era, pero no me atrevía a decirlo por el temor del qué van a decir. Yo sabía que era Denise Valverde los fines de semana y de lunes a viernes pues tenía que trabajar con el nombre primigenio que tenía. Esta situación me estaba causando un problema muy grande, psicológicamente, que me llevó a un estrés tremendo, por no ser yo, en ese entonces no tenía treinta tantos años. Ahora me imagino a los adolescentes que no saben cómo enfrentarlo y por eso el alto índice de suicidios en los jóvenes por el bullying. Somos sobrevivientes de una sociedad que te marca desde un inicio, una sociedad primaria que no entiende nada más que debe de existir un hombre o mujer y que no quiere entenderlo a pesar de que existimos. En el trabajo hablé con mi jefe le dije que era una persona trans que iba a hacer mi cambio, que ya no podía seguir así, y entonces a las 6 de la tarde ya tenía mi liquidación, me corrieron de la empresa, no sabes cómo me sentí liberada de verdad" (Inf 3-Dennise).*

Existen muchos casos donde, por un tiempo, tienen que llevar una doble fachada de género, como las travestis que en el día son hombres, visten de hombres y en la noche hacen la transformación de hombre a mujer.

Dicho esto, es claro que las mujeres trans* deben de tener una doble máscara antes de poder demostrar su verdadera identidad de género. Denisse lo hacía durante su horario laboral, en el día era un hombre y saliendo del trabajo se transformaba en mujer.

Desde niña, Denisse comenzó a desarrollar esta fachada para ocultar su condición como mujer frente a su papa y su familia, ya que debía de cumplir su rol de género de hombre frente a su núcleo familiar y laboral para que no la descubrieran, de una u otra manera, el papel de mujer u hombre se debe de cumplir al pie de la norma social para que la persona no pierda su valor social dentro de los parámetros heteronormativos. Esta es la razón principal de que las mujeres trans* sean vistas como algo raro y fuera de lo normal, algo que rompe con este sesgo cultural dominante y dicotómico.

“Yo recuerdo que cuando nació mi hermanita, yo me agarraba y hacía como que le daba pecho, toda mi familia se moría de risa, recuerdo que tenía 4 años. En eso mi papá me ve, era tan machista, recuerdo que me dijo -que se me hace que es maricón- cómo me acuerdo de sus palabras, desde entonces mi papá no me bajaba de maricón. Es entonces cuando la persona trans tiene que vivir una doble infancia. Sabes que te van a regañar porque te gustan las muñecas, te gusta lo femenino, te inventas cosas, somos muy creativas las personas trans*. A lo mejor no tengo una muñeca, pero tengo un caballo y lo caso con el otro caballo para que tengan muchos caballitos, y así hacía mi familia con caballitos, como jugar al papá y a la mamá. Mi mamá se daba cuenta, pero no sabía ni yo tampoco que era una mujer trans*. Yo tenía 6 años cuando mi mamá me compró unas muñequitas para recortar, tenía un libro lleno de muñequitas, ese era mi juego. Mi papá siempre llegaba a comer como a las 6 y a esa hora agarraba mi mamá el libro lo cerraba, me daba mis caballos y cuando llegaba mi papá me veía jugar con ellos” (Inf 3-Denisse).*

Vivimos en una sociedad que sigue apegada a los regímenes heteronormativos hegemónicos, hablamos de la naturaleza del cuerpo, de la identidad sexual única y posible biológicamente, hablo de la dicotomía hombre-mujer y del género en disputa dentro del núcleo familiar, que, a mi parecer, es el que más refuerza estos roles de género heteronormativos hegemónicos, y que solo reproducen descontroles en un "orden" social ya establecido por años. Denisse tiene una aliada importante durante su niñez, la aceptación por parte de su madre, a pesar de vivir bajo términos culturales heteronormativos, le permitió tomar esta imagen femenina como modelo a seguir durante su transición como mujer trans*.

En el caso de las mujeres trans*, el patriarcado juega un papel importante dentro de su núcleo familiar. Esto llegó a suceder con Dennise, mientras su mamá le ayudaba a ocultar su identidad de género, Denisse buscaba la forma de llevar de una manera subjetiva su identidad como mujer trans*.

Es tan fuerte la presencia del patriarcado en las familias de las mujeres trans*, que algunas de ellas deciden esconder por mucho tiempo su verdadera identidad. Y es aquí donde las mujeres trans* tratan de demostrar que no transgreden este patriarcado, porque cuando deciden reivindicar su sexo biológico en otro género, no transgreden estas normas sociales, solamente las adaptan al género con el que ellas se sientan identificadas.

"Tuve un novio a los 7 años, imagínate nada más, yo creo estaba muy hipersexualizada y debido a eso, porque somos muy femeninas las mujeres trans, hay mucho abuso sexual hacia

nosotras. Yo me acuerdo cuando fui abusada a los 5 años, y eso que mi mamá me cuidaba como no tienes idea y aun así fui abusada. (Inf 3-Denisse).

No solo existe la discriminación y el abuso hacia las mujeres trans*, en algunos casos de mis informantes, que descubrí durante esta investigación, dos de ellas han sido abusadas sexualmente debido a su condición de género que presentaban durante los inicios de su transición y por miedo a que las descubrieran sus familiares y amigos.

Este estigma que ha marcado la sociedad hacia las mujeres trans*, es un problema que ha perjudicado la situación de ellas ya que se ha construido de una manera errónea el significado de ser mujer trans*. Goffman nos dice que el “término estigma fue creado por los griegos, para referirse a signos corporales con los cuales se intentaba exhibir algo malo y poco habitual en el status moral de quien los representaba” (Goffman, 2006: 11).

Recalco mucho el tema del estigma, porque no solo es una violación sexual la que ellas viven por ser mujeres trans*, la homofobia es un problema que ha ido en aumento, en parte por la heteronormatividad hegemónica en la que vivimos, ya que reproduce confusión en la sociedad y que conduce a que violenten y asesinen a las mujeres trans* por su condición de transgredir las normas sociales.

Letraese (2020) lanzó un informe donde se pueden apreciar cifras de los asesinatos por transfobia dentro de la República Mexicana. En sus datos recabados entre 2015 a 2019 se destaca lo siguiente:

De las personas que forman parte de la diversidad de identidades sexuales y de género, las mujeres trans o personas trans con expresión femenina fueron las víctimas más

numerosas con 64 transfeminicidios, lo que representa casi el 55% del total de los registros; seguidas de los hombres gay/ homosexuales, con al menos 36 homicidios, 31% del total. Asimismo, se registraron 9 lesbofeminicidios, 7.6%; fueron asesinados una mujer y un hombre bisexuales, dos personas muxes, y por primera vez se hizo visible el homicidio de un hombre trans o persona trans con expresión masculina.

De las cifras obtenidas destaca que al menos 9 personas eran defensoras o promotoras de los derechos LGBT+ y 6 eran figuras públicas muy conocidas en su entorno por su labor social; en tanto que 2 eran migrantes centroamericanas. El promedio general de edad de todas las víctimas fue de 34 años. Sin embargo, los promedios de edad diferenciados se situaron por debajo del promedio general en los casos de mujeres trans, 32 años, y de lesbianas, 26 años.

Por entidades de la república, los resultados destacan que cuatro entidades concentran más de la mitad de los asesinatos LGBT+. Veracruz encabeza la lista con al menos 28 asesinatos, seguido por Chihuahua con 20, Ciudad de México con 10 y Guerrero con 9 (Martínez, 2020: 13,14).

Es alarmante las cifras de transfeminicidios que presenta Letraese (2020). Las cifras han aumentado, y las mujeres trans* son las principales víctimas de estos lamentables datos. Es preocupante saber que la principal razón de estos transfeminicidios se da en función de la identidad sexual y de género. Es por ello que es necesario que tanto las mujeres trans* adultas y de la tercera edad, así como los niños y niñas trans* que son visibles desde los 4 años de edad, como nos comenta Denisse, sean protegidas y protegidos por leyes que castiguen este tipo de violencia que cada día va en aumento.

"Somos tan visibles desde los 4 años que debemos de ir aprendiendo, porque somos muy femeninas desde pequeñas y cuando nos ven los depravados van a querer hacer algo con nosotras. Es una realidad, tanto así que hemos normalizado las situaciones de violencia" (Inf 3-Denisse).

Desde la perspectiva social, estas situaciones de violencia y abuso sexual a las mujeres trans* se han normalizado de una manera alarmante. Denisse nos comparte el porqué de esta normalización dentro de su comunidad.

"Yo tenía 18 años cuando comencé a trabajar, ya estaba hormonizada, tenía nalgas, era muy delgada, era muy amanerado y me vestía muy llamativo. Recuerdo que llegó un delegado al trabajo y nos fuimos a tomar y cuando menos lo pensé ya estaba en una orgía con 20 personas. Me violaron entre todos, se normaliza esta situación al grado de pensar que es lo que tenías que hacer, al final lo hice por miedo y por ignorancia, porque en ese momento eran 20 personas. Los hombres cuando nos ven piensan en sexo nada más porque somos mujeres trans. Deben de entender que no somos artículos, que no somos un objeto sexual. Tiempo después el delegado, del que comenté anteriormente, fue a contarles a los del trabajo y a otros amigos. Tiempo después me invitaron a comer mariscos dentro de una camioneta, tomados y jariosos ellos me empezaron a romper la ropa, ahí fue donde me asusté mucho, me salí de la camioneta como pude con el pantalón roto y me fui a la casa. Me dije ¿por qué tengo que permitir esto? Por ejemplo, con ustedes las mujeres si las violan, ustedes son culpables, eso está mal porque estamos normalizando la situación. Tenía 18 años cuando me pasó eso, créeme que no supe cómo responder a esa agresión, no fui a trabajar ese día y me castigaron en el trabajo" (Inf 3-Denisse).*

La violación sexual que sufre Denisse desmantela un episodio interesante sobre el deseo de los cuerpos trans*. La erotización del cuerpo trans* y el ser trans* significa o da mensajes de ser un cuerpo insatisfecho por su propio portador debido a que, si está en busca de su género adecuado y correcto entonces es un cuerpo perdido, sin control de sus deseos eróticos, así el macho le hizo el favor al deseearla y violarla.

La lucha que ha surgido entre las mujeres trans* y la sociedad se ha vuelto muy relevante por las formas en que las mujeres trans* se han hecho visibles: el reconocimiento, el respeto, el valor, la inclusión, el derecho, la individualidad, el ser, la supervivencia, la violencia, la agresión, la discriminación, la violación de sus derechos humanos y hasta la muerte, han sido factores que han tenido como consecuencia que la sociedad esté determinada por una heteronormatividad que genera la violación a los derechos de las mujeres trans*. Incluso se debe al implícito poder y control que ejercen los gobiernos y que usan los recursos de consumo cultural y de medios de comunicación para seguir reforzando estos sistemas heteronormativos.

"Desde los 4 a 5 años estás luchando por tu vida, por ser tú, porque no te corten tu identidad. Tu misma familia lo va a intentar de todas las maneras posibles, físicamente, con golpes, con terapias y no lo va a lograr nunca" (Inf 3-Denisse).

La vida de cada mujer trans* no es nada fácil de llevar y mucho menos de vivir, a excepción de aquellas mujeres trans* que tienen la suerte de tener a su familia como apoyo y una vida más fácil de sobrellevar.

Denisse nos comparte un poco de su nacimiento como Denisse Valverde:

"Denisse Valverde es una soñadora que siempre le ha apostado a la unidad, traicionada, la mayoría de las veces, pero es el cariño que obtengo al buscar la unificación entre jóvenes y adultos. Soy creativa, soy poetista, soy astrónoma, soy loca, quiero ser todo, soy una romántica, soy bruja, estoy enamorada del amor, del sexo, soy una depravada, una perversa, también soy amante de animales de cuatro patas y de dos. Denisse Valverde nace una noche como a las 4 de la mañana y bautizada con un chorro de tequila en la cabeza hace como 30 años" (Inf 3-Denisse).

Existe una fuerte seguridad personal necesaria que desarrollan las mujeres trans*; esto ocurre cuando ya formalizan legalmente su condición, pero para algunas no es suficiente y tienen que hacer grandes cambios para poder ser reconocidas. Para Denisse ser una mujer trans* es:

"Ser una mujer trans es una mujer que se va construyendo, tú te vas construyendo, dice Simón de Beauvoir la mujer no nace se va construyendo día con día. Eso de que la mujer nace tampoco es cierto, tampoco para la mujer cisgénero. Y el ser una mujer trans me ha hecho una mujer pensante, insurgente" (Inf 3-Denisse).

Aquí difiero de la opinión de Denisse, ya que, aunque no lo aceptemos, desde que estamos en el vientre materno nuestras madres ya nos imponen el rol de género femenino o masculino.

Pero más allá de esta realidad social, respecto al rol que se nos asigna al nacer, lo importante y que nos aclara Denisse, es que la sociedad no acepta que las mujeres trans* nacen siendo mujeres, pero con un cuerpo no correspondido a su género. Pero existe una pequeña diferencia, si se observa desde la perspectiva biológica, una persona puede nacer con los dos sexos, el femenino y el masculino, de ahí que se mencionen a las personas hermafroditas, quienes tienen la posibilidad de rehacer el cambio de sexo que ellas elijan.

Como podrán observar en este testimonio, Denisse saca a relucir de nueva cuenta el abuso sexual y la violencia de género que las mujeres trans* viven durante su transición y durante su vida. A diferencia de las demás entrevistas esta, en particular, me dejó con muchas dudas que me hubiera gustado despejar

durante la entrevista pero que no pudo ser posible ya que no pude hacer una conexión más íntima con ella por el poco tiempo de conocerla.

4.4 Mónica Renata: “La gente no entiende que para ser mujer trans, pierdes muchas cosas”



Este último testimonio fue uno de los más completos y explicativos sobre las condiciones de ser una mujer trans* y sobre cuestiones más profundas y desafiantes para Mónica a lo largo de su vida.

Decidí colocar, en el último análisis, la historia de vida de Mónica Renata, ya que me pareció importante dar cierre a este trabajo con el testimonio que aportó interesantes respuestas sobre las diferentes

problemáticas que surgen de la identidad y la corporalidad de las mujeres trans*.

“Yo recuerdo que cuando tenía 4 o 5 años en preprimaria, le decía a mi mamá que yo era niña, yo recuerdo que siempre me vestía de niña; agarraba la ropa de mi mamá, la de mi hermana no me gustaba, yo me ponía las faldas de mi mamá, los calzones, las pantimedias. Yo le decía a mi mamá, yo soy niña y mi mamá me decía tú tienes tilín. Me envió mi mamá con mi abuela para que me cuidara porque salía y tenía galanes, novios y no sabía qué hacer con ellos, si me veían como yo era en realidad. Mi abuela en su casa me dejaba ser Mónica, todavía no tenía nombre, pero me decían nena. Yo no sé cómo aprendí que dentro de mi casa era niña y afuera de ella yo era Enrique, no sé cómo lograba no decir nada. Para mí era normal ser niño afuera y niña por dentro. Yo escribí cuentos y siempre soñaba que era una princesa, entonces mi abuela me dejaba serlo, me llevaba ropa de casa de mi mamá. Mi abuela me vio desde chiquita, para ella era normal verme como niña. Siempre fui botando de mi mamá a mi abuela, de mi abuela a mi tío. Fue un gran problema con mis parejas porque pensaba que me iban a dejar” (Inf 4 – Mónica).

Se observa que a lo largo de estas entrevistas hay un elemento central de suma importancia que todas las entrevistadas nos comparten: la percepción de ser mujer adquirida a partir de los 3 o 4 años.

Karine Tinat (2016) nos dice en palabras de Freud:

Que la sexualidad, presente desde la infancia, no proviene de un instinto genital biológico, sino del inconsciente [...] A nivel anatómico, las diferencias entre hombre y mujer no son importantes, ya que los órganos sexuales de la mujer aparecen de manera invertida dentro del cuerpo, mientras que los del hombre están en el exterior. En este modelo de sexo único, la mujer, macho menor, no existe como categoría ontológicamente distinta del hombre (Tinat, 2016: 52, 53).

En términos sencillos Freud nos hace ver desde una perspectiva biológica y subjetiva esta reflexión sobre la diferencia sexual, la cual no es el fruto de una "identidad sexual biológica, puesto que cada quien negocia su propia posición subjetiva como ser sexuado y su relación con otro ser sexuado" (Tinat, 2016: 52). Esto sin duda es algo que se ha vuelto una problemática para las mujeres trans*, ya que la sociedad no ha logrado comprender en su totalidad que lo que nos hace ser mujeres u hombres no se define por un sexo biológico, sino que nuestra identidad de género está construida por medio de los diferentes significados que le damos a nuestro cuerpo.

Este tipo de situaciones no solo revela las diferentes formas de ver a la identidad de género y sexual de las mujeres trans*, nos revela también situaciones sociales que tienen que enfrentar las mujeres trans*.

En el caso de Mónica, el acoso hacia su persona siempre ha estado presente desde su infancia:

“En la escuela me pegaban, tenía una amiga llamada Miriam, ella era marimacha, les daba miedo a todos en la escuela, me preguntó una vez, - ¿quieres que te dejen de molestar? debes tener novia, ¿te gustan las mujeres no? -. No sé si me notaba, pero ella sabía eso. Me volvió a preguntar - ¿quién te gusta?, yo le dije que Jacqueline, era la más bonita de la escuela y ella me comentó, -es mi amiga yo te ayudo, pero tienes que hacer todo lo que yo te diga-. Me acuerdo de que Miriam les lavó el cerebro, Jacqueline me pidió dinero y le di 50 pesos, ahí fue donde pasé de ser un niño equis a un niño rico” (Inf 4 – Mónica).

Desde esa etapa de la escuela, Mónica tuvo que aprender a defenderse y ocultar su verdadera identidad con la ayuda de su amiga de la escuela.

Al decir que le gustaba tal persona del sexo femenino, remarcaba que su género tenía congruencia por sus gustos hacia las mujeres. Cumplía básicamente con el rol que le correspondía llevar desde que nació, el de un varón.

Es aquí donde “se pone en tela de juicio la relación causa-efecto entre la anatomía y el conjunto de papeles sociales, entre lo biológicamente adquirido y lo socialmente construido” (Tinat, 2016: 55).

La causa-efecto que produce esta situación de vulnerabilidad en el caso de Mónica, se ve reflejado en lo que ella hace por no ser descubierta al esconder su feminidad y actuar con un rol masculino. Entre lo biológicamente adquirido y lo socialmente construido existe un gran debate, en el caso de las mujeres trans* esta adquisición no está permitida, ya que ellas rompen con lo biológico cuando consideran que sus genitales no concuerdan con su género y se ven obligadas a construir su identidad como mujeres trans* por medio de los roles sociales que se nos enseña desde niños.

"En frente de los edificios de donde vivíamos me miraba un vecino, un día me confrontó preguntándome por mi género y yo le dije que era una niña. El me empezó a tratar como niña, como mujer, y para mí fue un cambio brutal en mi vida porque nunca había estado en lo exterior con alguien así. Pero el problema con Julio es que me metió a la cabeza que yo necesitaba un novio, así que él era el novio y yo la novia. Estos intentos de ser, de confirmar que eras una mujer empiezan a darse a partir del otro, no de mi necesariamente porque también yo empezaba a cuestionarme por qué hacía esto, no entendía por qué por dentro era una persona y por fuera otra. Finalmente, lo que no tenía que pasar pues pasó, me cogió y me gustó. Después ya me empezaba a tratar mal, me empezaba a chantajear, que si no quería que le dijera a los demás tenía que hacer lo que él me pidiera, entonces yo todo le creía [...] le hablé a mi mamá llorando y le dije que tenía un novio que me hacía cosas y que no me gustaba lo que me hacía. Entonces mi mamá tomó el avión, me llevó con una psicóloga y terminaron enviándome a vivir a los Estados Unidos con mi tío Guillermo, tenía 13 o 14 años. Fue muy compleja esa parte de mi vida porque llegué a Estados Unidos con la idea de hacerme hombre. Allá no podía verme como Mónica, aparte por la edad. Entro a la prepa, y ahí vivo como un niño, mi tío se enfoca en que yo fuera hombre, toda mi ropa de mujer se quedó en México, ya no tuve forma de conseguir ropa, entonces fue muy difícil para mí porque yo no quería ir a la escuela. Mi tío me llevó a un burdel en Tijuana y me dijo, -escoge a una y hazte hombre-. Y no pasó nada porque yo estaba más fascinado con lo que traía puesto la mujer, yo decía, yo quiero eso, yo quiero aquello. Cuando salimos le dijo la chica que ya era todo un hombrecito" (Inf 4 – Mónica).

Para Mónica fue muy fácil encontrar a personas que la aceptaran como tal, ya que ellos la ayudaron a definir con más seguridad su identidad de género. Delante de su tío ocultaba su identidad como mujer, pero en la escuela demostraba lo contrario con la ayuda de sus amigas. Con ello podemos darnos cuenta de que Mónica jugaba y cumplía con los dos roles de género al mismo tiempo para protegerse de sus compañeros de la escuela y de su tío. Goffman

nos menciona que “los individuos no están preocupados por el problema moral de cumplir con esas normas sino con el problema amoral de construir la impresión convincente de que satisfacen dichas normas” (Goffman, citado en Rizo, 2011).

De los puntos importantes en este relato se observan cuando ella menciona que su construcción social la ejerció a partir de otras personas, en este caso fue con la ayuda de su vecino y de las amistades que hizo en el extranjero. A diferencia de los demás casos, Mónica utilizó la imagen masculina para poder descubrirse a sí misma sexualmente como mujer. Durante este proceso de esconder y ejercer el rol de hombre, esta preocupación por no poder ejercer en su totalidad el rol femenino, la orilló a no poder ejercer su identidad como mujer trans* durante muchos años:

“Yo no tuve novia durante 4 años porque no sabía cómo hacerlo, estaba enojada porque me obligaban a vivir como hombre, aunque aceptaba mi dualidad yo me sabía niña. En la universidad conocí a Lucía Blanco, ella me trataba de niña, nos dormíamos en la misma cama, nos bañábamos juntas, hacíamos todo juntas, fue la primera persona, después de mi abuela, en toda mi vida que me trató como mujer. En la universidad viví otra vez una dualidad de ser Mónica con Lucía y ser Enrique con todo el resto del mundo. Llegué a salir con mi amiga Lucía, fue la primera mujer que fue mi novia, mi mejor amiga, para mi Lucía fue mi gran amor” (Inf 4 – Mónica).

No solo la violencia hacia las mujeres trans* llega a ser sexual, la opresión y represión para que Mónica escondiera su verdadera identidad como mujer la sumergió en constantes camuflajes y descontroles personales que la llevaban a ejercer el rol masculino con tal de cumplir con la moral social.

En este punto, es importante establecer las diferencias entre ser mujer un hombre y las diferencias que marcan nuestras construcciones sociales y culturales y lo diversas que pueden ser reflejadas en nuestras identidades. Julieta Vartabedian (2007), en su estudio sobre *El cuerpo como espejo de las construcciones de género. Una aproximación a la transexualidad femenina*, menciona que:

En los estudios de Margaret Mead son pertinentes cuando habla de que los roles y las conductas sexuales son modificadas según los contextos socio-históricos. Estas primeras contribuciones han abierto el camino para desnaturalizar las identidades de género al distanciarlas de un cuerpo que justificaba (justifica) la subordinación de las mujeres, es decir, se comienza así a comprobar que categorías como <<mujer>> y <<hombre>> son construcciones sociales (Vartabedian, 2007: 4).

Esta forma de desnaturalizar las identidades de género y exponerlas donde las construcciones de mujer y hombre dependen de lo social, puede llevarnos al siguiente ejemplo que nos comparte Mónica:

"La mayor virtud que tenemos las mujeres trans lesbianas es que tenemos tres ventajas: piensas como mujer, amas como mujer, pero en un cuerpo de hombre, y si tú no sabes que yo soy eso, tú tienes a la pareja ideal una persona que piensa como tú y que te entiende tus necesidades"*
(Inf 4 – Mónica).

Pero qué sucede cuando alguien de tu propio círculo familiar te dice lo contrario y hace que enfrentes esta dualidad de género como lo hace Mónica:

"Mi papá me decía, -no eres el hombre que esperaba, no eres la persona que esperaba-. Le contestaba, quieres que sea como tú que nunca estoviste. Ahí enfrentaba mi dualidad, enfrentaba los problemas como hombre. Me regreso a vivir con mi mamá a la CDMX, llego a la ciudad y mi mamá me consigue trabajo con su novio. Ya eran los 90's, en esa época ya no

pensaba como Mónica sino como Enrique. Después de Lucía había abortado el proyecto de ser mujer" (Inf 4 – Mónica).

Estas redes emocionales que se entrelazan entre la familia y Mónica terminaron por influir de cierta manera en las decisiones que tomó durante la búsqueda de su identidad como mujer:

"En una borrachera con mi papá agarré el carro y me fui a recoger una chica de las de Bajío y Viaducto, yo no sabía que ellas eran como nosotras, mujeres trans. Me la trepé y le dije que no quería hacer eso, lo que quería era que me explicara ¿cómo hacía eso? ¿cómo tenía ese cuerpo? Lo que la chica me dijo me mató, entre qué aceite, qué implante, me dijo ¿quieres tocar? yo sentía plástico, me contó que tenía estudios, que no podía trabajar porque nadie le daba trabajo y su único trabajo era estar ahí parada. Entonces yo dije, no puedo hacer esto, aparte era engreída, fresa, con dos carreras, vivía bien. Durante 20 años de mi vida me olvidé de ser mujer, por lo que veía, por lo que me contaron" (Inf 4 – Mónica).*

Cada una de las chicas trans* busca la manera de identificarse con otra mujer experimentando de maneras diversas y buscando de las diferentes formas posibles algún factor que les ayude durante su construcción como mujeres. Puede que en algunos casos como el de Mónica, todas estas alternativas para ella sirvieron de algún modo, pero también afectaron la visibilidad que ella tenía de sí misma, ya que veía innecesarios y demasiado exagerados los procesos estéticos a los que se había sometido aquella chica y que al final ayudaron a que Mónica no quisiera pasar por esos procesos tan dolorosos y de peligro para la salud.

“La comunidad trans no me quiere porque yo soy una mujer con pene, porque es lo que tengo. He hecho muchos estudios de mí misma, y llegué a la conclusión de que yo puedo ser bigénero, puedo ser Mónica y Enrique a la vez a mi entera conveniencia ¿por qué?, porque me educaron para ser hombre. Hay mujeres que me han dicho -es que yo no me acuerdo cómo es ser hombre-, pero si viviste 20 años como tal, tienes hijos, esposa. No es cierto que se te olvide el género, tu construcción como hombre, eso no se te olvida. Después vino Belén, Cecilia, Betsabé, Mariana, 20 años de mujeres una tras otra, que adoraban a Enrique, 20 años viví como Enrique. Si tenía una disforia, yo me construí queriendo mujeres, entonces me cuestionaba mucho porque si soy mujer y me siento mujer ellas no me pueden ver como tal, pero me ven gay, me veían como hombre” (Inf 4 – Mónica).

El paso del tiempo comienza a afectar las relaciones personales y sociales de Mónica, su madurez hace que ella logre ver a su cuerpo con dos géneros diferentes.

“Yo toda la vida he usado pantaletas, esa etapa de 20 años que te comento, si había una Mónica. Yo me vestía con ropa de mujer interior, era como marcar que era una mujer, yo regalaba lencería a todas mis novias, con rosas, ese tipo de cosas que seducían a las mujeres. En esos 20 años yo no me compraba ropa para mí, pero se la compraba a ellas para mí, para que se las pusieran. Entonces todas mis mujeres se vestían como yo quería vestirme, pero que no podía usar, abrigos, faldas, fue un fetiche para mí, era la ropa la que me pertenecía. Hubo una etapa donde odiaba mi pene. Yo esto que te estoy contando en una etapa que yo no sabía lo de ser trans ni la palabra, nada” (Inf 4 – Mónica).

En el caso de Mónica y de las demás mujeres trans*, “lo que reivindican no es solo la construcción del cuerpo que quieren (lo contrario a vivir con el cuerpo que “les tocó”), sino, además, la posibilidad de hacer de sí mismas/os un sujeto que anhelan, de configurar una historia personal y cotidiana en el sentido en que

su subjetividad particular indica" (Escobar, 2013: 135). Durante mucho tiempo, Mónica buscaba como mujer, ese amor que a Enrique le daba su esposa y que, en consecuencia hizo que ella llevara, durante mucho tiempo, una doble dualidad, una doble vida, una doble máscara.

"En el año 2000, me cae un libro de Judith Butler. Me cayó el veinte de lo que me pasaba y tomaba sentido, porque vivía con una culpa impresionante con las mujeres con quienes me casé, porque yo me sabía mujer y lo hacía de hombre. El más grande miedo que tuve, fue que mis mujeres me dejaran por un hombre, porque yo me preguntaba ¿cómo compito con un güey si no funcionó como un hombre? Mi masculinidad funciona en un espejo, si tú me ves hombre y me amas yo te funciono como hombre. Así funciona la masculinidad en Mónica porque así lo veo yo, pero me enseñaron a ser hombre y por eso me llamo Enrique. Cuando llegaron mis hijos fue como un golpe mortal, porque no es tan fácil dejar una vida. Yo tenía una vida bien, con dinero, esposas, con hijas, con una casa en la playa, adorado por mis mujeres. La gente no entiende que para ser mujer trans, pierdes muchas cosas" (Inf 4 – Mónica).*

Existen situaciones donde las mujeres trans* ejercen una dualidad dentro de un mismo cuerpo, donde no solo hay una pérdida en la identidad masculina, también afectan el círculo familiar. Este tipo de desafíos, hace evidente dentro de la movilización trans* que cuerpo, poder y biografía se entrecruzan en la lucha por la dignidad de la vida en un momento sociohistórico particular (Escobar, 2013:135 idem) o en algún momento exacto de la vida. Es por ello que esta configuración interpersonal de cada mujer trans* es tan difícil de comprender para la sociedad debido a que estos procesos de transformación y construcción de la identidad son tan diferentes a los demás procesos sociales.

"Si a los 13 años mi mamá me hubiera respetado como Mónica, yo no hubiera vivido 20 años como hombre, que me dijeran que estaba enferma de la cabeza, que me dijeran que ser Mónica era espantoso [...] Me ganó ese estado socioeconómico, por engreída, porque vi a la mujer toda llena de aceite y luego me dice que no conseguía trabajo, me mató [...] Ese fue mi problema con la chica, yo quería ser mujer, no una cosa llena de cosas no naturales, eso siempre ha sido mi gran issue (problema) No es nada más lo elitista que era y todo lo que fui, sino que no quería ser una mujer postiza" (Inf 4 – Mónica).

Muchas veces la sociedad y sus limitantes han logrado afectar de una manera importante la confianza y el autoestima de las mujeres trans*. Esto llega a ser un limitante para las mujeres trans* que se ve reflejado en el testimonio de Mónica al llevar una doble identidad para poder ser ella misma.

"Cuando tú transicionas, la forma en que tú te empoderas como mujer, en mi caso personal, es trabajando. Yo toda mi vida, desde que transicioné, empecé a presentarme como la maestra Mónica Renata. Y empecé a trabajar como tal porque llegué a la conclusión que yo no había nacido para ser una mujer trans o una mujer de closet. Yo iba a ser Mónica que iba a vivir, independientemente de que tuviera a mis hijos o fuera papá, o, aunque las mujeres que amaba me querían de hombre yo iba a ser Mónica. Mi carencia era ésta, si yo me pongo la peluca tú vas a ver una mujer más femenina, yo me quitó la peluca tú ves algo extraño. Entonces ¿qué pasa?, cuando pasan estos 20 años entre el silencio femenino. ¿Cómo le dices a tu esposa que te sientes mujer cuando aman al hombre que muestras?" (Inf 4 – Mónica).*

A través de los procesos de transformación como mujeres trans*, en el caso de Mónica, utilizaba ciertos elementos que la caracterizaban como mujer: pelucas, vestidos, maquillaje y hormonización para sentirse más femenina, más mujer. Estos cambios forman parte importante para cada mujer trans*, desde

niñas usan su intuición femenina y desarrollan habilidades para ejercer su rol de género. Mónica nos da un ejemplo de ello:

"De niña yo creía en las hadas madrinas, yo esperaba que eso pasara, que llegara una cosa que me dijera bididi badidi bu ¡ahora eres niña!, nunca pasó, hasta las hormonas, esas fueron mis hadas madrinas. Una amiga me dice que hay tres etapas, ella tiene esa teoría, destruyes a tu hombre, construyes a tu andrógino y terminas siendo mujer, pero yo decía cómo puedo destruir 20 años de vida, como ella lo hizo que era muy joven, yo le dije que no le compraba esa teoría" (Inf 4 – Mónica).

Para Mónica, el sueño de construirse en su totalidad como mujer fue algo que había imaginado siempre, sabía que no iba a ser fácil este proceso, pero aun así con sus 20 años en silencio total de su género real, aprendió que ella podría ser su propia hada madrina al comenzar a hormonizarse, ese fue el mágico momento que tanto esperó. Siempre confió en ella misma, siempre supo quién era, pero las circunstancias la han llevado a sacrificar todas las comodidades que ella percibía como Enrique: sus hijos, su trabajo, su dinero.

"Yo le apostaba a ser Mónica y no perder todo, pero el costo y la pérdida absoluta de todo lo que yo construí en 40 años de mi vida se fue a la chingada, todo absolutamente todo lo que yo como hombre hice. A mí alguien me preguntó que por qué no regresaba a ser Enrique si tengo el cuerpo, pero no hay puerto de llegada si las personas que me amaron no me ven de Enrique" (Inf 4 – Mónica).

Muchas veces al criticar a la comunidad de mujeres trans* puedes darte cuenta de que los prejuicios en torno a ellas se basan en ideales

heteronormativos que han fomentado los roles sociales y sus procesos dentro de las prácticas sociales.

"Pasaron tres eventos claves, en el 2004 aparece Facebook y conozco a miles de personas como yo. Número dos, leo y descubro quién soy yo, no porque alguien me lo diga sino porque yo ya lo sabía, pero no tenía los términos ni palabras que le dieran sentido a mi vida [...] yo creo que nací mujer desde origen y nací con un pene, soy una mujer diferente y la construcción social que me crearon fue la equivocada, en consecuencia, yo no transiciono a nada, yo reasumo mi vida de mujer con el cuerpo con el que nací. Yo amo mi cuerpo, mi cuerpo me dio 4 hijos, me dio los placeres sexuales más maravilloso de la vida, he estado con hombres, pero prefiero los placeres sexuales de una mujer, yo no odio mi cuerpo, yo no quiero cambiar mi cuerpo, yo feminizo mi cuerpo a lo que un programa hormonal mínimo me permite porque ya estoy grande y no me puedo meter cosas fuertes; esto que ves acá es mío, todo lo que ves es mío nada es falso, no hay aceite, no es falso, nada de lo que ves es falso, tengo piernas de mujer, mis modos son de mujer como yo los concibo no como tú los concibes" (Inf 4 – Mónica).

La etapa de transición de hombre a mujer por la que atraviesan las mujeres trans*, muchas veces llega a ser una de las etapas más desafiantes de su vida. En el caso de las entrevistadas, todas ellas están de acuerdo en que nunca transitaron de un género a otro ya que, desde pequeñas, ellas sabían y eran conscientes que pertenecían al género femenino.

"Yo no le doy crédito a ningún hombre, pero yo transicioné a mujer gracias a un hombre, Eduardo, me trató como mujer, el tipo me empezó a cortejar de mujer, él me bautizó como Henry, ese día me quitó el bigote y desapareció todo, me empecé a vestir como mujer, yo la llamaba Mónica light, era un cuerpo natural con ropa de mujer, así me empezó a conquistar y un día me preguntó, - ¿por qué no vienes vestida como mujer? - Me quedé pendeja ya que hace años que no lo hacía. La primera vez que yo salí arreglada fue para ver a este hombre que ya me movía el tapete, me puse la falda de mi mujer y me maquillé, ya no me acordaba

cómo se hacía [...] En 2010 me asumí como Mónica, me vestí y salí a vivir mi vida como Mónica, no transicioné a nada por eso yo no creo en la transición, porque toda la vida fui mujer y cuando quise ser Mónica lo único que tuve que aprender a hacer fue maquillarme y a combinar como a mí me gusta. No me dijeron que fuera hombre, ni fui a ningún curso, pensamos que debes de educarte como mujer" (Inf 4 – Mónica).

Después de muchos años de buscar la oportunidad de reencontrarse con ella misma y con la ayuda de un hombre, Mónica pudo retomar ese camino a su construcción como mujer. Y al final este cambio de paradigmas funcionó para ella de una manera objetiva y reflexiva ya que descubrió que el ser mujer tiene que ver más allá de un rol social:

"Mi cuerpo no te dice quién soy, mi cuerpo es un cuerpo de macho, yo lo tomo y lo hago de mujer. La diferencia entre nosotras y las mujeres travestis es que nosotras nos sabemos mujer. Muchas amigas trans me han encontrado vestida de hombre los domingos para ir a ver a mi hija, y yo me voy al vagón de los hombres. Yo durante años luché conmigo misma, yo no puedo ir a un mundo de mujeres sino voy expresándome como mujer, porque tú no vas a saber si soy mujer, yo no tengo por qué ponerme pelucas y hacer tantas cosas porque soy mujer, pero cómo le hago para que tú me veas como mujer, aunque dudes. En mi caso personal la expresión de género sí es muy importante, tengo que bañarme, rasurarme y maquillarme para ir por un pan. El día que no lo hice me dijeron ¿qué te pasó? Yo acordé al final con mis hijos de 13 años, que hasta los 18 iba a mantener la dualidad y que, a la edad de 18 años, yo iba a ser Mónica y ya llegamos a esa edad, pero mi hijo me dejó de hablar" (Inf 4 – Mónica).*

Aún con la aceptación de su cuerpo y su construcción como mujer, Mónica continuó manteniendo la dualidad de los dos géneros. Para ella el físico no es importante, ya que no define su identidad. Esto la ha llevado a continuar

con este binarismo frente a sus hijos, pero en la actualidad ese acuerdo llegó a su término y la respuesta a esta nueva visión de ella fue el rechazo por parte de su hijo. No solo ha enfrentado burlas, rechazos y groserías por parte de sus hijos y familia, la sociedad es más cruel al verla como algo anormal.

"Me han dicho puto, joto, marica, me han arrancado la peluca en el vagón de mujeres, hombres me la han quitado para señalar que soy hombre, y las señoras que me han defendido me han dicho que estoy poseído por Satanás. Imagínate todo lo que he vivido en 7 años desde Eduardo para acá, una vida de acoso y que te vean feo. Yo abandoné eso de explicar porque no entiende la gente. Me ofrecieron un trabajo en el Oxxo, me dicen Mónica, pero no entienden nada porque no tienen estudios, y otra señora me dice que si nací hombre debo ser hombre, que no soy Mónica. Mi hija me dijo que está bien que fuera Mónica, que si ella venía a mi mundo yo era Mónica, pero cuando yo fuera al suyo sería Enrique. Mi hija no estuvo tan feliz con ese acuerdo, pero en ese momento debía ser esas dos personas. Yo no tengo ningún problema en ser Enrique y ser Mónica, pero tampoco es algo que hoy quiero en mi vida" (Inf 4 – Mónica).

En esta última parte de la entrevista, le cuestiono a ella por qué sigue manteniendo esta dualidad, por qué sigue soportando esta opresión hacia su género, si ya tiene la libertad de ser una mujer sin ataduras.

"Mi vida es de resistir, yo puedo ser un hombre y nadie me molesta, el mundo me ve de la forma que tú quieras. Mi cuerpo resiste, pero yo no resisto, yo me muestro. Mónica expresa todo, mi mundo es expresión [...] he defendido mi identidad de lo que soy, como yo la asumo, lo he hecho en todo mi cuerpo, porque amo mi cuerpo y lo presento y le llamo mujer. Al yo bautizar mis partes como el de una mujer, mi pene es para mí de mujer, el cuerpo con el que nací no define lo que soy, sólo define que tengo entre las piernas, pero lo que yo soy eso lo defino yo, reconociendo que soy del género femenino porque tengo la convicción de serlo y no tengo que parecerlo. Yo me visto de mujer por un acto de congruencia, pero no la necesito, puedo

estar vestida de hombre y ser Mónica. [...] Todos los días me siento discriminada, me dicen Don, señor, me he sentido discriminada en el empleo. La discriminación de las mujeres es la que duele más porque deberían de ser más sororarias, la discriminación del hombre es porque somos un fetiche para ellos. Los demás ven mi cuerpo como hombre, aunque me vista de mujer" (Inf 4 – Mónica).

Fue pertinente preguntarle acerca del significado de ser mujer trans* y si dudó alguna vez de hacer esa transición:

"Para mí el ser una mujer trans es la realización personal, darle congruencia a lo que sabía de chica y que hoy lo he hecho realidad. El costo es muy alto y es tan alto que si tuviera que hacerlo lo volvería hacer [...] no dudé de mi transición, yo soy Mónica y Enrique por eso hablo de bigénero¹⁸ porque yo puedo ser quien yo quiera ser en el momento que yo quiera. Lo único que he hecho es asumir la mujer que soy, pero no estoy peleada con Enrique, cómo puedo estarlo si me dio una carrera, dinero, esposa, pero como Mónica nadie me ha querido más que mis amigas. Simplemente usé la otra forma de vida para evitar que me pegaran en la escuela, que las mujeres que amaba me quisieran. Yo sí he usado a Enrique para obtener lo que yo quiero, tenía que ser hombre, si no, me iba como en feria. Cuando vivía con Isabel ella me decía que como Mónica no me quería, pero como Enrique sí, entonces lo que hacía era vestirme como mujer en el día, pero en la noche me cambiaba como hombre. Yo mucho tiempo creí en esa teoría que tenía que matar Enrique para ser Mónica y no es cierto, ¿por qué tengo que matar 20 años de mi vida? Es más fácil de chica matar lo masculino, pero cuándo ya eres una adulta es más difícil" (Inf 4 – Mónica).

¹⁸ Cuando hablamos de bigénero nos estamos refiriendo a uno de los integrantes de la Identidad Sexual de las personas que es la identidad de género. No estamos hablando, por tanto, del sexo biológico, ni de la orientación sexual, ni de la expresión de género, sino que hablamos de cuál y cómo una persona siente que es su identidad en relación al género. una persona bigénero siente que es a la vez un hombre y una mujer, y esto puede ser en magnitudes distintas, que pueden cambiar con el tiempo (Mosca de colores, 2020).

Es muy interesante el caso de Mónica, no solo ha tenido que vivir con una dualidad y usar un camuflaje que le permitiera hacer uso de sus dos identidades de género para poder estar con su familia y en su vida como mujer. Durante 20 años tuvo un proceso difícil para superar los obstáculos que le impedían seguir con su dualidad, pero fue aprendiendo a jugar con estos roles frente a su esposa, hijos y amistades.

Este último testimonio logró abrir más debates acerca de cómo se forman estas identidades trans* y enfatizar en que cada uno de los casos expuestos tiene diversas visiones y contextos además de tener, al mismo tiempo, una cercanía en aspectos sociales que, entre las cuatro mujeres trans*, comparten la violencia hacia sus derechos como mujeres, el acoso desde niñas, el rechazo por parte de la sociedad y, en algunos casos, de la propia familia.

Conclusiones.

Cuando comencé a evaluar las distintas posibilidades de investigar un tema de mi interés, creí que el tema sobre mujeres trans* podría llegar a ser limitado por la gran problemática que envuelve a este género tan contradictorio y que es considerado como un gran transgresor de la heteronormatividad.

En principio tenía la idea de trabajar por medio de un fotolibro la realidad de los cuerpos trans* y reflejar la importancia de las identidades trans* en nuestra sociedad. Pero, el pequeño giro que dio mi trabajo, respecto al enfoque de las corporalidades, logró ampliar mi panorama sobre lo que podría desarrollarse en esta investigación por medio del análisis de las entrevistas en profundidad de mis informantes.

A través de este proceso de investigación, de análisis, de conocimientos y aprendizajes y a través de las entrevistas realizadas a Verónica, Emmayessica, Mónica Renata y Denisse Valverde, pude obtener información que me ayudó a resolver varias de mis dudas sobre lo importante que es para cada uno de nosotros nuestra identidad y de las formas en que esta se construye desde que nacemos.

Las preguntas que más me inquietaban resolver y de investigar acerca de las mujeres trans* son las siguientes: tenía en mente saber ¿cuál era la importancia de transformar su cuerpo? ¿Qué significaba para ellas tener un cuerpo que no concordaba con su género? Eran preguntas que no podía dejar en la incógnita

y que tenía que resolver con la ayuda de los testimonios de las cuatro mujeres trans*.

La idea que imperaba en mi mente sobre cuerpo y género solo quedaba en los más básicos conocimientos aprendidos durante mi vida académica. Para mí no era tan importante o más bien no era de mi interés aclarar las terminologías que había escuchado mencionar en algunas clases respecto a la diversidad de géneros y las identidades sexuales, así como de las personas trans* y de la importancia que ha tomado socialmente el visibilizar a la diversidad sexual.

Los términos como subjetividad y performatividad no solo sirvieron como complemento central para el desarrollo de este trabajo, el hecho de que formen parte de la construcción de nuestra identidad y personalidad a un nivel epistemológico hizo que percibiera de distinta manera la función de la subjetividad y la performatividad como base de nuestra construcción como mujeres y hombres.

A lo largo de mi investigación pude notar que varios temas son posibles de entrelazar para el estudio del cuerpo y de la importancia del género y sexo en la problemática de las mujeres trans*.

Al término de este análisis, surgieron nuevos temas y preguntas relacionadas con la problemática de las mujeres trans* y la importancia del cuerpo en estos procesos sociales en la búsqueda de una identidad.

Surgieron de esta investigación diversas propuestas para trabajar, temas como las niñas y niños trans* de la CDMX y saber desde qué edad se identifican

con otro género, cómo son los procesos para la construcción de su identidad y si siguen de la misma manera los procesos sociales, culturales, estéticos y hormonales para la transición de un género a otro y cómo les afectan estos procesos sociales durante su construcción como niñas y niños trans*.

Otra de las oportunidades de investigación que abrió esta tesis es el tema de los hombres trans*. Me gustaría saber si ellos tienen las mismas vivencias corporales que las mujeres trans* y si su transición ocurre desde la misma concepción teórica y conceptual en que se desarrollan las otras identidades.

Al término de esta investigación, los logros, alcances e inconvenientes que se materializaron a lo largo de este proceso, fueron surgiendo a través del análisis de las entrevistas en profundidad. Dentro de los logros, muchos de ellos partieron de la pregunta general que es la siguiente, ¿qué papel juega el cuerpo en la construcción de las identidades de las mujeres trans* en la Ciudad de México?

Esta pregunta pudo ser respondida con muchos aciertos ya que el alcance que pude obtener, con base a los testimonios, fue muy diverso, pero a su vez preciso, debido a que todos los cuerpos de las mujeres trans*, en algún momento de su etapa de transición, utilizaron el cuerpo para darle significado a sus actos performativos y subjetivos que ayudan a la personalidad de cada una de ellas a actuar conforme la sociedad lo pida.

La importancia de resolver las preguntas y los objetivos particulares fue tomando relevancia conforme iba avanzando la investigación. El tema principal de este trabajo se enfocó en las identidades y corporalidades de las mujeres

trans*, por ello el cuestionar la importancia del cuerpo para las mujeres trans* respecto a la construcción de su identidad, surgió a partir de reflexionar del por qué existe tanto debate respecto a las identidades trans* y sus cuerpos.

Básicamente, la importancia que se le dota al cuerpo dentro de nuestra sociedad marca un antes y un después de las transiciones que viven los cuerpos de las mujeres trans*. Para ellas, el significado de ser reconocidas dentro de su núcleo familiar, personal y social las ayuda a vivir sin discriminación y sin violencia en sus hogares, que son un soporte importante para ellas durante su transición y para las que eligen hormonizarse y someterse a cambios estéticos.

La siguiente pregunta me pareció muy interesante de investigar ¿Cuáles son los procesos de adaptación por los que pasan las mujeres trans* para construir socialmente su identidad como mujeres? Las entrevistas que realice a mis informantes ayudaron a resolver esta pregunta. La manera en cómo se construyen las mujeres trans* y nosotras como mujeres cis, si bien no llegan a ser similares, el rumbo que toman para la construcción de nuestra feminidad llega a ser igual dentro de las marcas corporales. Nosotras como mujeres nos construimos conforme lo que tenemos y vemos a nuestro alrededor, tomamos de otras mujeres algo que nos guste de ellas y las interiorizamos de la manera en que nosotras creemos que nos quedará tal estilo de ropa, de maquillaje, de zapatos y hasta la forma de caminar y de hablar, nos construimos con base en el otro. Esto mismo llevan a cabo las mujeres trans* solo que en ellas deben de cambiar su forma interna con ayuda de la hormonización y externa con las cirugías

estéticas para que sus cuerpos se parecieran a un cuerpo femenino, con busto, más delgado y refinado.

¿De qué manera el sistema patriarcal excluye y denigra la existencia de las mujeres trans*? Esta pregunta es sumamente intensa y difícil de responder, la realidad de la problemática del sistema patriarcal es por mucho de los más comunes en estar presente en la mayoría de los casos de las mujeres trans*. Emmayesica por ejemplo, vivió la discriminación de su padre al saber que ella era un mujer y que no podría seguir su legado como hombre. Para su padre era más importante tener al frente de su negocio y de su familia a un hombre varonil y con carácter, que a una mujer débil y sin importancia.

No solo el patriarcado trae consigo este tipo de acciones negativas hacia las mujeres trans*, en casos extremos hasta los mismos padres ejercen violencia y discriminación por su hijos o hijas trans*, lesbianas, gay, etc. Por el simple hecho de no corresponder a los ideales que el patriarcado impone, la mayoría de las mujeres trans* llega a esconder su verdadera identidad por miedo a la discriminación.

Quisiera cerrar con esta pregunta que me pareció muy importante de cuestionar ¿Cuáles han sido los factores sociales que han hecho posible que las mujeres trans* puedan ser más visibles? Me parece que los factores más importantes que influyeron para que las mujeres trans* se hicieran visibles a pesar de toda la discriminación y violencia que viven, es la participación constante en los ámbitos políticos y académicos para favorecer a la comunidad trans* en la

búsqueda de leyes que protejan su integridad y que les permita tener un trabajo digno y una atención médica como los demás.

Con la ayuda de los objetivos que propuse en esta investigación, se logró despejar y a su vez confirmar que es posible; comprender la importancia del cuerpo para las mujeres trans* respecto a la construcción de su identidad. Los procesos de adaptación por los que pasan las mujeres trans* para construir su cuerpo llevan procesos médicos que en muchas ocasiones llegan a poner en riesgo la vida de las mujeres trans*, por ello es importante explicar los procesos médicos de hormonización y cambio de sexo, como la vaginoplastia, como algo importante que forma parte de la construcción de las mujeres trans*.

Las mujeres trans* enfrentan diversas problemáticas durante su proceso de transición, ya mencioné que los procesos estéticos y hormonizantes son parte de su complicado camino en busca de un cuerpo femenino y de la belleza estética. Pero, uno de los principales problemas que sin duda afecta la aceptación familiar hacia las mujeres trans*, es el patriarcado. En los casos de mis informantes, tres de ellas vivieron en familias donde el patriarcado las dejó sin apoyo y sin protección, y con ello se demuestra que la exclusión hacia las mujeres trans* puede comenzar desde la familia.

Los inconvenientes que surgieron en este trabajo probablemente fueron aquellos donde mi juicio personal intervenía en algunos momentos del análisis de las entrevistas, ya que la idea que yo tenía de las situaciones que vivían las mujeres trans* no se comparaba con la vida real de cada una de ellas. Otro de

los pequeños inconvenientes, pero no por ello menos importante, fue que, a la hora de escoger que tipo de enfoque podría ser el adecuado para este análisis, surgieron varias posibilidades cómo, activistas trans*, cirugías estéticas y del por qué se someten a estos procesos las mujeres trans*, la edad de mis informantes y la cantidad de entrevistadas. Aunque no fue fácil encontrar a mujeres trans* que quisieran compartir sus historias de vida, las cuatro informantes que logre contactar, fueron de mucha ayuda para el análisis de esta investigación.

Uno de los temas con mayor interés, y que me gustaría investigar más adelante, serían las causas que orillan a las mujeres trans* a suicidarse y de cómo han aumentado los casos de asesinato en diferentes partes de la República Mexicana, por la transfobia que aun en la actualidad sigue presente.

Todo el proceso de este trabajo, desde el inicio hasta el fin, estuvo lleno de muchos aprendizajes sobre el tema. Pero lo más importante el hacer nuevas amistades que jamás creí encontrar, en especial la de Verónica Mazon, quien fue parteaguas para que este trabajo logrará su cometido y alcanzara a dar más claridad a estas problemáticas que hoy en día siguen atormentando a las mujeres trans*. Aprendí mucho durante esta investigación, me quité de muchos prejuicios sobre las mujeres trans* y comprender las carencias, la violencia de género, los estigmas que recaen sobre ellas cuando las catalogan a todas como sexoservidoras, como mujeres transgresoras de nuestro sistema binario, pero, aunque en ellas prevalecen todas estas negatividades sociales, existen muchos

factores positivos cuando llegas a conocer, a través de sus historias, la vida de cada una de ellas.

Mi forma de verlas a ellas cambió radicalmente al conocer sus historias de vida y de todos los procesos por lo que se enfrentan desde que se descubren de otro género. La falta de apoyos sociales las ha colocado de alguna manera como personas vulnerables antes los prejuicios de la sociedad. No tenemos el derecho de juzgarlas por las decisiones que toman referente a su identidad y su corporalidad. Cada persona decide que cambiar de su personalidad, corporalidad e identidad, pero en el caso de las mujeres trans* que han llegado a romper con todos estos prejuicios y sometimientos normativos han logrado hacer visibilidad y ayudar a las próximas generaciones de mujeres trans* a que su vida sea más respetada y justa.

Bibliografía

Alcántara Eva. 2018. "Identidad sexual/rol de género". En *Intersexualidad* coordinado por Eva Alcántara y Hortensia Moreno, 172-199. Debate feminista. Año 24. Vol. 47. Abril 2013.

Álvarez Icaza Liliana Quintero. 2015. "El cuerpo más allá de la piel. Ficciones del deseo". En *Ficciones del cuerpo*, coordinado por Alejandra Díaz Zepeda y Fabián Giménez Gatto, 99-109. México: UAM.

American Psychiatric Association. 2018. Suplemento del Manual diagnóstico y estadístico de trastornos mentales, quinta edición. Recuperado de https://psychiatryonline.org/pb-assets/dsm/update/DSM5Update_octubre2018_es.pdf

Brayboy Duane. 2018. Dos espíritus, un corazón, cinco géneros. Recuperado de <https://indiancountrytoday.com/archive/two-spirits-one-heart-five-genders?redir=1>

Cadena-Iñiguez, Pedro, Rendón-Medel, Roberto, Aguilar-Ávila, Jorge, Salinas-Cruz, Eileen, Cruz-Morales, Francisca del Rosario de la, & Sangerman-Jarquín, Dora Ma.. (2017). Métodos cuantitativos, métodos cualitativos o su combinación en la investigación: un acercamiento en las ciencias sociales. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 8(7), 1603-1617. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-09342017000701603&lng=es&tlng=es

Cervantes, Julio César, (2016). Los Derechos Humanos De Las Personas Transgénero, Transexuales y Travestis. CNDH, México. Primera edición: Agosto, 2017.

Cejudo Sonia. 2011. Cuerpo: Bisagra abismal. En *Corporalidades*, coordinado por Maya Aguiluz Ibargüen y Pablo Lazo Briones, 205-226. México: CEIICH-UNAM / Universidad Iberoamericana.

Centeno, Víctor. 2012. Deconstruyendo la heteronormatividad como sistema represor de la diversidad sexual y afectiva. Recuperado de: <https://es.scribd.com/doc/205388127/deconstruyendo-la-heteronormatividad-como-sistema-represor-de-la-diversidad-sexual-y-afectiva-pdf>

CNDH. 2018-2020. ¿Qué son los derechos humanos? Recuperado de <https://www.cndh.org.mx/derechos-humanos/que-son-los-derechos-humanos>

E. Gómez Gil, I. Esteva de Antonio, T. Bergero Miguel. 2006. La transexualidad, transexualismo o trastorno de la identidad de género en el adulto: Concepto y características básicas. *Cuadernos de medicina psicosomática y psiquiatría de enlace*. Recuperado de [https://www.researchgate.net/profile/Esther_Gomez-Gil/publication/28152830_La_transexualidad_transexualismo_o_trastorno_de_la_i](https://www.researchgate.net/profile/Esther_Gomez-Gil/publication/28152830_La_transexualidad_transexualismo_o_trastorno_de_la_identidad_de_genero_en_el_adulto_Concepto_y_caracteristicas_basicas/links/00b4952cbe6b72bc62000000.pdf)
[dentidad_de_genero_en_el_adulto_Concepto_y_caracteristicas_basicas/links/0](https://www.researchgate.net/profile/Esther_Gomez-Gil/publication/28152830_La_transexualidad_transexualismo_o_trastorno_de_la_i)
[0b4952cbe6b72bc62000000.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Esther_Gomez-Gil/publication/28152830_La_transexualidad_transexualismo_o_trastorno_de_la_i)

Escobar C, Manuel Roberto. 2013. La politización del cuerpo: subjetividades trans en resistencia. *Nómadas (Col)*, núm. 38, abril, 2013, pp. 133-149. Universidad

Central Bogotá, Colombia. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/1051/105127475009.pdf>

Esteban, Mari Luz. 2013. Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio. Segunda edición. Ediciones Bellaterra. España.

Fonseca, Carlos y Quintero, María Luisa. La teoría Queer. La de-construcción de las sexualidades periféricas. Sociológica, año 24, número 69, enero-abril 2009, 43-60.

Foucault, Michel. (1964-1998). Historia de la locura en la época clásica. Fondo de Cultura Económica. Bogotá, Colombia.

Forrisi, Florencia. 2016. Guía Clínica para la hormonización en personas trans. Ministerio de Salud Pública. Dirección General de Salud. Uruguay. UNFPA.

García Solá, Miriam. 2020. Guía básica sobre diversidad sexual y de género. Recuperado de <https://www.igualdadnavarra.es/imagenes/documentos/-235-f-es.pdf?ts=20201103204619>

Giménez, Gilberto. La cultura como identidad y la identidad como cultura. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>

González Mateos Adriana. 2008. La experiencia transexual. En *Los contornos del alma, los límites del cuerpo: género, corporalidad y subjetivación*, coordinado por Rodrigo Parrini Roses, 121-130. México: UNAM.

Lamas Marta. 2018. Cuerpo y política. En *Conceptos clave en los estudios de género, Volumen 2*, coordinado por Hortensia Moreno y Eva Alcántara, 47-63. México: UNAM.

Lamas, Marta. 2012. *Transexualidad: identidad y cultura* (Tesis que para optar al grado de doctora en antropología). Universidad Nacional Autónoma De México.

Le Breton David. 2002. *Antropología del cuerpo y modernidad*. 1ª ed. 1ª relmp. Buenos Aires: Nueva Visión.

Mas Grau, J. 2017. Del transexualismo a la disforia de género en el DSM. Cambios terminológicos, misma esencia patologizante. *Revista Internacional de Sociología* 75 (2): e059. doi: Recuperado de <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/view/673/826>

Letraese, 2019. Las vidas LGBTI+ importan. *Muertes violentas por orientación sexual e identidad de género en México*. México, noviembre 2020. Recuperado de <https://proyectoletraese.org/sitio2/wp-content/uploads/2021/02/Muertes-violentas-por-orientacion-sexual-informe-2019.pdf>

Mayo Clinic. 2020. *Terapia Hormonal Feminizante*. Recuperado de <https://www.mayoclinic.org/es-es/tests-procedures/feminizing-hormone-therapy/about/pac-20385096>

Moreno Hortensia, Alcántara Eva. 2016. Conceptos clave en los estudios de género. Volumen 1. México: UNAM-Centro de Investigaciones y Estudios de Género.

Moreno Hortensia, Alcántara Eva. 2018. Conceptos clave en los estudios de género. Volumen 2. México: UNAM-Centro de Investigaciones y Estudios de Género.

Moscadecolores, 2021. Glosario LGBT. *Bigénero*. Recuperado de <https://www.moscasdecolores.com/es/glosario-lgbt/bigenero/>

Muñiz, Elsa. 2014. Prácticas corporales: performatividad y género. Primera edición. La Cifra Editorial.

Murcia, Napoleón. Jaimes Susana, Sandra. Gómez, Jovany. 2016. La práctica social como expresión de humanidad. Recuperado de <https://www.redalyc.org/jatsRepo/101/10148922002/html/index.html>

O'Flaherty, Michael. 2006. Principios sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género. Recuperado de <https://www.refworld.org/cgi-bin/texis/vtx/rwmain/opedocpdf.pdf?reldoc=y&docid=48244e9f2>

Parrini Roses, Rodrigo. 2008. La experiencia transexual como zona indecible. Apuntes al margen de una vida. *Los contornos del alma, los límites del cuerpo:*

género, corporalidad y subjetivación. 121-130. México: UNAM-Centro de Investigaciones y Estudios de Género.

Pizarro, Héctor. 2006. *Porque soy hombre. Una visión a la nueva masculinidad*.

Recuperado de http://ovsyg.ujed.mx/docs/biblioteca-virtual/Porque_soy_hombre.pdf

Rabasa Pons, Alba. 2016. *De las transformaciones sociales a las micropolíticas corporales: un archivo etnográfico de la normalización de lo trans* y los procesos de corposubjetivación en la Ciudad de México (Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas)*. UAM

Ramírez Tovar, Gabriela Elizabeth. García Rodríguez, Raúl Ernesto. 2018. *La modificación del cuerpo transgénero: experiencias y reflexiones*. Volumen 15, número 37, mayo-agosto, 2018, pp. 303-324. Editorial Andamios.

Rey, Fernando Luis González. (1997). *La subjetividad social y su expresión en la enseñanza*. *Temas en Psicología*, 5(3), 95-107. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-389X1997000300008

Reyes Luna, Guadalupe Adriana. Ortega Silva, Patricia. Torres Velázquez, Laura Elia y Garrido Garduño, Adriana. 2012. *La familia: algo muy especial con familiares especiales*. *Alternativas en Psicología*. Revista Semestral. Tercera Época. Año XVI. Número 27, agosto-septiembre 2012.

Reyes Mejía, Carlos, Cabral Veloz, Blanca Elisa y Pizarro Hernández, Karina. 2014. Estudios de género, feminismo y sexualidad. Pachuca de Soto.: Univ. Los Andes y Univ. Autónoma Estado de Hidalgo.

Rizo García, Marta. 2011. De personas, rituales y máscaras. Erving Goffman y sus aportes a la comunicación interpersonal. Universidad del Zulia. Vol. 8, Nº 15, enero-junio 2011, Pp. 78 – 94.

Rizo García, Marta. 2016a. Unidad I. La Investigación Cualitativa. [Diapositivas de Power Point]. Recuperado de <https://docs.google.com/presentation/d/1wIA5TVtP7U-CC6qSRwRqsP6Kv7DDkcBd/edit#slide=id.p1>

Rizo García, Marta. 2016b. Unidad I. La Investigación Cualitativa. [Diapositivas de Power Point]. Recuperado de https://docs.google.com/presentation/d/1Zx8_rQAVKgQRefejcPhw1jwDQIZBBKRw/edit#slide=id.p1

Rizo García, Marta. 2016c. Unidad II. El investigador en el campo. [Diapositivas de Power Point]. Recuperado de https://docs.google.com/presentation/d/1-JyPiIRcCbibZpygbEOLhkXbNkDG_DDE/edit#slide=id.p1

Rizo García, Marta. 2016d. Unidad III. Técnicas de investigación cualitativas. [Diapositivas de Power Point]. Recuperado de <https://docs.google.com/presentation/d/1cuB1irOZR2yHnhVfPJ2FFs1M9c6qAGL/edit#slide=id.p1>

Rizo García, Marta. 2016e. Unidad III. Historia Oral y de Vida. [Diapositivas de Power Point]. Recuperado de <https://docs.google.com/presentation/d/1FBkifHq3R8V0yULDIm77iT5ReppPb0C9/edit#slide=id.p1>

Robles, Bernardo. 2011. La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18(52), 39-49. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592011000300004&lng=es&tlng=es

Sanabria Padilla, Xóchitl Lizbeth. 2018. El fin del estado de bienestar social: z las políticas públicas en el estado necroneoliberal. *Ciencia Jurídica Universidad de Guanajuato División de Derecho, Política y Gobierno Departamento de Derecho Año 7, núm. 13 P. 143*. Recuperado de <file:///C:/Users/sarahi/Desktop/Dialnet-ElFinDelEstadoDeBienestarSocial-7103706.pdf>

Serret, Estela. 2009. La conformación reflexiva de las identidades trans. *Sociológica*, año 24, número 69, enero-abril de 2009, pp. 79-100.

T. Charlotte. 2006. Síndrome de Harry Benjamin. Fecha de consulta: 22 de abril 2018. Recuperado de <http://www.sexologiaenincisex.com/archivos/biblioteca/sindrome%20harry%20benjamin%20030507.pdf>

Vartabedian, Julieta. 2007. El cuerpo como espejo de las construcciones de género. Una aproximación a la transexualidad femenina. *Quaderns-e Núm.*

10.

Recuperado

de

<https://www.raco.cat/index.php/QuadernselCA/article/view/109038/136554>

Urbiola Solís, Alejandra Elizabeth. Vázquez García, Angel Wilhelm. Cázares Garrido, Iliá Violeta. 2017. Expresión y trabajo de los Muxe' del Istmo de Tehuantepec, en Juchitán de Zaragoza, México. Nova Scientia, vol. 9, núm. 19, pp. 502-527. Universidad De La Salle Bajío León, Guanajuato, México.

Zalpa, Genaro. 2019. El Habitus: propuesta metodológica. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. XIV, núm. 48. Universidad de Colima, México.